



Inventario Mundial de Intervenciones para Apoyar el Empleo Juvenil: Informe de Síntesis

Gordon Betcherman, Martin Godfrey,
Susana Puerto, Friederike Rother y
Antoneta Stavreska

Octubre de 2007

**Inventario Mundial de Intervenciones para Apoyar el Empleo Juvenil
Informe de Síntesis**

**Gordon Betcherman, Martin Godfrey, Susana Puerto, Friederike Rother y Antoneta
Stavreska**

**Banco Mundial
Octubre de 2007**

**Inventario Mundial de Intervenciones para Apoyar el Empleo Juvenil:
Informe de Síntesis**

Resumen

Este informe resume los resultados más importantes del Inventario de Intervenciones para apoyar el Empleo Juvenil (IIEJ), una compilación de 289 estudios sobre intervenciones de empleo para jóvenes llevadas a cabo en 84 países de todas las regiones del mundo. El objetivo del inventario es fortalecer la base empírica para la toma de decisiones de política sobre cómo enfrentar el problema del empleo juvenil. El informe describe la metodología para la compilación del inventario y subsecuentemente presenta el análisis de los programas con el fin de (i) documentar los tipos de programas que se han implementado para apoyar a los jóvenes en la búsqueda de empleo e (ii) identificar buenas y malas prácticas en el mejoramiento de las condiciones de empleo de los jóvenes.

Palabras clave: Empleo Juvenil, Programas Activos de Mercado Laboral, Evaluación de Programas, Meta-análisis

Códigos de clasificación JEL: J13, J18, J24

TABLA DE CONTENIDO

Resumen Ejecutivo	i
A. Introducción: el objetivo del inventario y del informe.....	1
B. Antecedentes: la naturaleza de los problemas del empleo juvenil y las políticas para enfrentarlos	2
1. <i>Los problemas del empleo juvenil.....</i>	<i>3</i>
2. <i>Políticas para enfrentar los problemas del empleo juvenil.....</i>	<i>5</i>
C. Metodología de diseño y recopilación del inventario.....	10
1. <i>Marco para la clasificación de las intervenciones.....</i>	<i>10</i>
2. <i>El inventario – cómo se recopiló.....</i>	<i>13</i>
D. Cobertura del inventario – ¿cuáles son las intervenciones que se han implementado?	20
E. Calidad de las evaluaciones de los programas incluidos en el inventario.....	33
F. Calidad de las intervenciones incluidas en el inventario: Análisis descriptivo	38
G. Calidad de las intervenciones incluidas en el inventario: meta-análisis	64
1. <i>Metodología.....</i>	<i>66</i>
2. <i>Resultados</i>	<i>69</i>
H. Conclusiones.....	73
Referencias.....	82

TABLAS

Tabla 1: Tasa de desempleo juvenil, relación entre la tasa de desempleo juvenil y adulto, tasa de participación de los jóvenes en la fuerza laboral y relación entre el empleo juvenil y la población, por región, 1995 y 2005 ¹	4
Tabla 2: Categorías utilizadas para clasificar los programas incluidos en el IIEJ.....	12
Tabla 3: Medidas de la Calidad de la Intervención (CDI).....	17
Tabla 4: Medidas de la Calidad de la Evaluación (CDE).....	17
Tabla 5: Posibles alternativas para la Calidad de la Intervención en función de la Calidad de la Evaluación.....	18
Tabla 6: Cobertura del inventario por categoría de intervención y región.....	22
Tabla 7: Cobertura del inventario por categoría de intervención, localización y grupo etario atendido.....	27
Tabla 8: Orientación hacia grupos desfavorecidos por categoría de intervención.....	28
Tabla 9: Cobertura del inventario por categoría de intervención y fuente de financiamiento.....	31
Tabla 10: Evidencia de la Calidad de la Evaluación (CDE) ¹ por categoría de intervención.....	35
Tabla 11: Distribución porcentual de la Calidad de la Evaluación (CDE) ¹ por región.....	36
Tabla 12: Calidad de la Intervención (CDI) desglosada en función de la.....	42
Tabla 13: Simulación de la tasa de éxito general de los programas (impacto positivo, costo-efectivo) para los programas con evidencia evaluativa de cualquier tipo.....	44
Tabla 14: Simulación de la tasa de éxito general de los programas (impacto positivo, costo-efectivo) para los programas con evidencia del impacto neto ¹	45
Tabla 15: Resumen de las calificaciones de la calidad de la intervención ¹ por categoría de intervención.....	47
Tabla 16: Simulación de la tasa de éxito de los programas (impacto positivo,.....)	49
Tabla 17: Medición del impacto laboral de programas de capacitación seleccionados en países en transición y en desarrollo.....	56
Tabla 18: Programas comprensivos con evaluaciones de impacto neto.....	57
Tabla 19: Resumen de las medidas de la Calidad de la Intervención por región ¹	60
Tabla 20: Impacto relativo y costo-efectividad de las intervenciones orientadas a los desfavorecidos.....	64
Tabla 21: Modelo probit que da cuenta de los efectos marginales de los programas que promueven el empleo juvenil.....	70
Tabla 22: Población objetivo, diseño y riesgos e impactos de los programas recolectados por el Inventario para apoyar el IIEJ.....	79
Tabla 23: ¿Cuál es el programa para cuál problema?.....	81

FIGURAS

Figura 1: Categorías de intervenciones por subgrupos de países de la OCDE.....	23
Figura 2: Resumen de la Calidad de las Evaluaciones (CDE)	34
Figura 3: Porcentaje de programas con evaluaciones de impacto neto por categoría de intervención.35	
Figura 4: Distribución porcentual de los programas según la Calidad de la Evaluación (CDE) para los subgrupos de países de la OCDE.....	38
Figura 5: Resumen de la Calidad de las Intervenciones (CDI) para todos los programas con evidencia evaluativa de cualquier tipo ¹	40
Figura 6: Resumen de la Calidad de las Intervenciones (CDI) para los programas con evidencia del impacto neto ¹	43
Figura 7: Porcentaje de programas con impacto positivo en el mercado laboral, independientemente del costo, por categoría de intervención ¹	47
Figura 8: Porcentaje de intervenciones con impacto positivo en el mercado laboral y con costo-efectividad, por región ¹	61
Figura 9: Porcentaje de intervenciones con impacto positivo en el mercado laboral y con costo-efectividad, por nivel de ingreso (Panel A) y tipo de país (Panel B) ¹	61
Figura 10: Porcentaje de intervenciones con impacto positivo en el mercado laboral y costo-efectividad, por rigidez del empleo en el país ¹	63

CUADROS

Cuadro 1: Subsidios salariales para los jóvenes en EAC – Un ejemplo de los programas destinados a mejorar el mercado laboral para los jóvenes (Categoría 1)	26
Cuadro 2: La Iniciativa de Crédito Juvenil de la Comunidad de Estados Independientes (Commonwealth) -- Un ejemplo de los programas destinados a incrementar las oportunidades para los jóvenes empresarios (Categoría 2)	30
Cuadro 3: <i>Entra 21</i> – Un ejemplo de los programas de capacitación en competencias para jóvenes (Categoría 3).....	32
Cuadro 4: Programa de Vales Jua Kali en Kenia – Un ejemplo de los programas destinados a mejorar los sistemas de capacitación en competencias para los jóvenes (Categoría 4).....	37
Cuadro 5: La evaluación en un marco de costo/resultados – un mini-manual.....	41
Cuadro 6: Programas <i>Jóvenes</i> de ALC – Un ejemplo de los enfoques comprensivos con múltiples servicios (Categoría 8).....	58

ANEXOS

Anexo A. Plantilla y sistema de codificación del inventario.....	86
Anexo B. Manual para procesar los cuestionarios	88
Anexo C. Costos unitarios de una muestra de Programas para apoyar el Empleo Juvenil	90
Anexo D. Otros resultados del meta-análisis	93

Inventario Mundial de Intervenciones para Apoyar el Empleo Juvenil:

Informe de Síntesis

Resumen Ejecutivo

El Inventario de Intervenciones para apoyar el Empleo Juvenil se ha recopilado con el fin de mejorar la evidencia base para la toma de decisiones con respecto a las estrategias para enfrentar el problema del empleo juvenil. Al considerar las posibles medidas para ayudar a los jóvenes en su transición al mercado laboral y en la búsqueda de un trabajo decente, las autoridades responsables de la formulación de las políticas enfrentan una falta de información con respecto a las alternativas existentes, las medidas adecuadas para las diferentes situaciones y las iniciativas que se han intentado y no han tenido éxito. Para responder a esta situación, el Banco Mundial ha recopilado un inventario de intervenciones que se han implementado en diferentes países para facilitar la participación de los jóvenes en el mercado laboral. Este Inventario de Intervenciones para apoyar el Empleo Juvenil (IIEJ) se basa en la documentación disponible de programas actuales y pasados e incluye evidencia de 289 estudios sobre intervenciones llevadas a cabo en 84 países de todas las regiones del mundo. Las intervenciones incluidas se han analizado con el propósito de (i) documentar los tipos de programas que se han implementado para apoyar a los jóvenes en la búsqueda de empleo e (ii) identificar buenas y malas prácticas en el mejoramiento de las condiciones de empleo de los jóvenes. Este informe de síntesis reúne información derivada tanto de este inventario como de un conjunto de informes preparativos con el fin de documentar la experiencia mundial en programas que promueven el empleo juvenil.

El IIEJ incluye programas destinados a facilitar la transición de los jóvenes al mercado laboral, con especial atención a los jóvenes desfavorecidos. La intención es que el inventario sea lo más exhaustivo posible y no esté limitado a los casos exitosos, en el entendido que los errores y fracasos constituyen una gran oportunidad para aprender. El IIEJ no presenta nueva información sobre los proyectos, sino que, por el contrario, se basa exclusivamente en la documentación existente derivada de una amplia gama de fuentes publicadas tanto en forma impresa como electrónica. Por razones prácticas, el inventario se limita principalmente a las intervenciones posteriores a la educación formal. Comprende intervenciones en curso e intervenciones ya concluidas específicamente orientadas a los jóvenes o cuyos principales participantes son los jóvenes.

El tipo más común de intervención orientada a los jóvenes es la capacitación en competencias. Esta categoría representa el 39% del total de intervenciones y es bastante común en todas las regiones, pero particularmente en América Latina y el Caribe, donde representa el 56% de los programas incluidos en el inventario. Las intervenciones comprensivas que ofrecen múltiples servicios a los jóvenes – por ejemplo, las que combinan capacitación vocacional y capacitación en el trabajo con subsidios salariales a los empleadores y programas de obras públicas, o las que combinan capacitación en el aula y en el trabajo con experiencia laboral remunerada y asistencia en la búsqueda de empleo – representan el 32% del total. La mitad de estos programas de múltiples servicios se realizan en países de la OCDE. Las intervenciones destinadas a mejorar el mercado laboral para los jóvenes (especialmente mediante subsidios salariales a los empleadores) y aquellas destinadas a incrementar las oportunidades para los jóvenes empresarios representan el 12% del total cada una.

La región de la OCDE exhibe el mayor número de intervenciones, seguida de América Latina y el Caribe. La metodología aplicada para recopilar el inventario dio énfasis a la búsqueda de programas en países en desarrollo. Sin embargo, el 42% de las intervenciones incluidas en el inventario corresponde a países de la OCDE. Esta cifra refleja no sólo el nivel de actividad sino también la cantidad de documentación disponible en los países industrializados. Entre las regiones en desarrollo, América Latina exhibe un gran número de programas para jóvenes, representando el 24% de las intervenciones incluidas en el inventario. La participación de las demás regiones corresponde al 14% para Europa Oriental y Asia Central, al 10% para el África Subsahariana, al 7% para el Sudeste de Asia y el Pacífico y al 3% para el Oriente Medio y el Norte de África.

En la mayoría de los casos, las intervenciones para apoyar el empleo juvenil están focalizadas en los jóvenes de bajos recursos y/o con bajos niveles de educación. Alrededor de la mitad (51%) de los programas incluidos en el inventario están focalizados en los jóvenes de bajos recursos o provenientes de familias de bajos ingresos. La incidencia del género como criterio de selección de la población objetivo es relativamente baja: sólo el 16% de los programas está orientado a las mujeres jóvenes y el 2% a los hombres jóvenes. El inventario incluye 32 programas (el 11%) focalizados en jóvenes discapacitados, mientras que sólo unas pocas intervenciones (un total de 20) están orientadas a grupos étnicos específicos. El análisis de los patrones de éxito de los programas permite concluir que las intervenciones orientadas a los jóvenes desfavorecidos son tan buenas, o incluso mejores, que los programas que no tienen una focalización particular.

Una de las principales observaciones de la investigación es que el nivel de evaluación de los programas ha sido deficiente, especialmente en los países en desarrollo. Una conclusión clave es la necesidad perentoria de mejorar la calidad de la evidencia disponible con respecto a intervenciones destinadas a apoyar el empleo juvenil. Alrededor del 40% de los programas incluidos en el inventario no cuenta con ningún tipo de información evaluativa con respecto a los resultados o los impactos. El 35% de los programas dispone de estudios que cubren sólo los resultados brutos, es decir que no utilizan una metodología que permita estimar el impacto neto (como por ejemplo el uso de un grupo de control). En otras palabras, sólo alrededor de la cuarta parte de los programas incluidos en el inventario cuenta con alguna evidencia del impacto neto. Además, la mayoría de los programas (45 de 73) que cuentan con evaluaciones del impacto neto, no tienen ningún tipo de análisis de costo-beneficio. En términos generales, sólo uno de cada diez programas incluidos en el inventario cuenta con una evaluación que mide tanto el impacto neto como el costo. Estas cifras probablemente sobreestiman la verdadera incidencia de las evaluaciones científicas de los programas juveniles, dada la alta probabilidad de incluir programas recurrentemente evaluados y bien documentados en el inventario. La realidad actual es que, aparte de la región de la OCDE (especialmente de los países anglosajones) y de los estudios auspiciados por organizaciones internacionales, las evaluaciones rigurosas son bastante escasas.

La falta de evaluaciones rigurosas se traduce, casi con certeza, en una sobreestimación de los impactos de los programas por parte de las autoridades responsables de la formulación de las políticas. Los programas evaluados adecuadamente tienen una menor probabilidad de obtener resultados positivos en términos de impactos y eficacia que aquellos evaluados mediante metodologías “no científicas”. Cuando no existen evaluaciones adecuadas, es posible que las autoridades responsables de la formulación de las políticas sobreestimen los beneficios de sus intervenciones y, como resultado, asignen los recursos en forma ineficiente. Este es un motivo de preocupación especialmente en los países en desarrollo, donde los recursos son escasos y las evaluaciones son poco comunes.

La mayoría de las intervenciones incluidas en el inventario tienen impactos positivos para los participantes en el mercado laboral. Existen dos indicadores de desempeño básicos para medir el “impacto” de una intervención: la tasa de empleo y los ingresos percibidos con posterioridad a la participación en el programa. Dada la calidad de la información recolectada, es posible medir el impacto en 172 casos en los cuales las intervenciones cuentan con información sobre los resultados brutos o los impactos netos. Examinando esta muestra, se encontró que 132 de las 172 intervenciones (el 78%) tienen un impacto positivo en términos de empleo y/o ingresos de los participantes. Cuando

sólo se consideran las intervenciones con evaluaciones de impacto neto, la proporción que exhibe un impacto demostrablemente positivo para los participantes en términos de las condiciones laborales corresponde al 60%.

Sin embargo, cuando se toma en cuenta la eficacia de las intervenciones en función de los costos y beneficios, menos de la mitad de las intervenciones incluidas en el inventario podrían calificar como exitosas. Una perspectiva global del éxito de los programas también debería considerar los costos; sin embargo, en la amplia mayoría de los casos no existen indicadores que permitan estimar la relación de costo-efectividad. Sólo 25 de los 134 programas con un impacto positivo en el empleo cuentan con un análisis de costo-beneficio. De éstos, 14 (el 56%) fueron costo-efectivos, mientras que 11 (el 44%) no lo fueron. Suponiendo que esta relación de costo-efectividad observada se aplica a los programas que no tienen información sobre los costos, es posible estimar la tasa de *éxito* general de las intervenciones. Una intervención se define como “exitosa” cuando tiene un impacto positivo en las condiciones laborales para los jóvenes y es al mismo tiempo costo-efectiva. El análisis basado en los programas con indicadores de resultados (netos y brutos) permite concluir que alrededor del 44% de las intervenciones califican como exitosas de acuerdo a esta definición. Sin embargo, cuando los cálculos se restringen a los programas con evaluaciones de impacto neto solamente, la tasa de éxito estimada corresponde al 33%.

Los factores asociados al impacto de los programas se examinaron mediante un análisis descriptivo y un meta-análisis más riguroso. El análisis estadístico de los resultados de los programas consideró diversos factores específicos a las intervenciones y al contexto en el cual fueron implementadas. Para identificar los factores determinantes de los impactos positivos en forma sistemática, se realizó un meta-análisis de las intervenciones incluidas en el inventario, utilizando métodos econométricos para combinar y sintetizar los resultados de los estudios individuales con el fin de obtener un panorama general.

Los resultados indican que no existen diferencias significativas entre las diversas categorías de intervenciones en términos de su impacto o relación de costo-efectividad. Tres categorías de intervenciones – aquellas destinadas a mejorar el mercado laboral para los jóvenes (principalmente en materia de subsidios salariales a los empleadores, programas de obras públicas y asistencia en la búsqueda de empleo), aquellas basadas en la capacitación en competencias y los programas comprensivos – obtuvieron resultados semejantes en términos del porcentaje de programas con impacto positivo. Si bien los programas para jóvenes empresarios recibieron la calificación más alta en términos de impacto positivo, la cantidad de intervenciones de este tipo incluida en el inventario es demasiado pequeña como para extraer conclusiones sólidas. El meta-

análisis no encontró diferencias estadísticamente significativas en el impacto de los diferentes tipos de programas. La consecuencia de este hallazgo en términos de política es que no se debe favorecer ningún tipo de intervención en particular, sino que las intervenciones deben seleccionarse con base en los obstáculos laborales que hay que superar.

El impacto de las intervenciones para jóvenes en el empleo tiende a ser más favorable en los países en desarrollo y en transición que en los países industrializados. La probabilidad que los programas mejoren las condiciones laborales de los jóvenes es mayor en los países en desarrollo y en transición que en los países industrializados. Esto no se debe a la mayor rigurosidad de las evaluaciones realizadas en los países desarrollados. El meta-análisis confirmó que la diferencia en el impacto de los programas según el nivel de desarrollo se mantenía, con significancia estadística, incluso después de considerar la calidad de la evidencia evaluativa, teniendo en cuenta que los países desarrollados poseen relativamente mejor información y evaluaciones más rigurosas. El estudio no pudo explicar este resultado en forma satisfactoria, pero sería interesante poner a prueba dos hipótesis. La primera es que los jóvenes desfavorecidos se encuentran en una situación tan "desventajosa" en los países desarrollados que las intervenciones para apoyar el empleo simplemente no son suficientes como para compensar las diferencias. La segunda es que existen diferencias sistemáticas en las instituciones y las políticas según el nivel de desarrollo, que podrían explicar la variación en el impacto de las intervenciones para apoyar el empleo.

Las intervenciones destinadas a apoyar el empleo juvenil tienen una mayor probabilidad de lograr un impacto positivo en países con mercados laborales flexibles; sin embargo, la magnitud del efecto es pequeña. Otros estudios han demostrado que la existencia de políticas de protección del empleo genera barreras para quienes desean ingresar al mercado laboral por primera vez. El análisis del inventario indica que los programas destinados a apoyar el empleo juvenil no permiten superar significativamente estas barreras. El meta-análisis revela que la rigidez de las políticas de protección del empleo está asociada a una menor probabilidad de resultados positivos para los participantes en términos de condiciones laborales, aunque la magnitud del efecto es muy pequeña. En todo caso, las autoridades responsables de la formulación de las políticas deben adoptar un enfoque integral con respecto al mejoramiento del empleo juvenil, implementando intervenciones bien diseñadas y procurando que las políticas laborales y las instituciones pertinentes no obstaculicen el acceso de los jóvenes al mercado laboral.

Inventario Mundial de Intervenciones para Apoyar el Empleo Juvenil: Informe de Síntesis¹

A. Introducción: el objetivo del inventario y del informe

El empleo juvenil se ha vuelto una preocupación primordial en muchos países del mundo. Al considerar las posibles medidas para ayudar a los jóvenes en su transición al mercado laboral y en la búsqueda de un trabajo decente, las autoridades responsables de la formulación de las políticas enfrentan una falta de información con respecto a las alternativas existentes, las medidas adecuadas para las diferentes situaciones y las iniciativas que se han intentado y no han tenido éxito. Para responder a esta situación, el Banco Mundial ha recopilado un inventario de intervenciones que se han implementado en diferentes países para facilitar la participación de los jóvenes en el mercado laboral. Este Inventario de Intervenciones para apoyar el Empleo Juvenil (IIEJ) se basa en la documentación disponible de programas actuales y pasados e incluye evidencia de 289 intervenciones llevadas a cabo en 84 países de todas las regiones del mundo. Las intervenciones incluidas en el IIEJ se han analizado con el propósito de (i) documentar los tipos de programas que se han implementado para apoyar a los jóvenes en la búsqueda de empleo e (ii) identificar buenas y malas prácticas en el mejoramiento de las condiciones de empleo de los jóvenes. La base de datos de los programas incluidos en el inventario se encuentra disponible en internet.²

En este informe se presenta una síntesis de la información derivada tanto de este inventario como de un conjunto de informes preparativos con el fin de documentar la experiencia mundial en programas que promueven el empleo juvenil.³ Como antecedente, en

¹ La Red de Empleo de Jóvenes (REJ) y la Agencia Alemana para la Cooperación Técnica (GTZ) prestaron ayuda en la recolección de información sobre programas incluidos en el inventario. La versión final de este informe de síntesis se benefició de comentarios de Wendy Cunningham, Linda McGinnis, Jean Fares y Sudharshan Canagarajah; al igual que comentarios recibidos durante las reuniones de revisión en las que participaron el Banco Mundial, la REJ y la OIT y los seminarios del Banco Mundial para las regiones de Europa y Asia Central y América Latina y el Caribe.

² Para acceder a la base de datos, sírvase visitar <http://go.worldbank.org/48Z06GMD70>

³ Los informes preparativos incluyen los reportes regionales para la OCDE (Rother y Puerto, 2007), Europa Oriental y Asia Central (Stavreska, 2006), América Latina y el Caribe (Puerto, 2006), África Subsahariana (Rother, 2006) y Asia (Stavreska, 2006). El informe para Asia incluye tanto Asia Oriental como Meridional ya que las muestras para estas dos regiones son pequeñas. No se ha preparado un informe para el Oriente Medio y el Norte de África debido a que no existe un número suficiente de programas. Además de estos reportes

la Sección B se presenta un breve resumen de la situación de los jóvenes en los mercados laborales del mundo y también se revisa la literatura existente con respecto a las políticas destinadas a enfrentar los problemas del empleo juvenil. A continuación, en la Sección C se presenta el marco subyacente y la metodología empleada para recopilar el inventario de intervenciones para apoyar el empleo juvenil. La Sección D presenta la cobertura del IIEJ, la cual expone la muestra de programas recolectados en nuestra búsqueda global por documentación. Esta sección describe los tipos de programas que se han implementado para ayudar a los jóvenes trabajadores. Al abordar la pregunta sobre “qué intervenciones de empleo para jóvenes han funcionado”, o en otras palabras “cuáles son las buenas y malas prácticas”, es crucial prestar estrecha atención a la calidad de la evidencia evaluativa. Ésta se analiza en la Sección E. Luego se procede al análisis descriptivo de la eficacia de las intervenciones incluidas en el inventario, el cual se presenta en la Sección F. Un examen más riguroso del inventario, desarrollado a través de un meta-análisis econométrico, para identificar los factores determinantes del éxito de las intervenciones en forma más sistemática, se presenta en la Sección G. Finalmente, en la Sección H se presentan las conclusiones e implicaciones.

B. Antecedentes: la naturaleza de los problemas del empleo juvenil y las políticas para enfrentarlos

Como punto de partida, es preciso reconocer que muchos jóvenes realizan la transición hacia el empleo en forma exitosa, sin requerir ninguna asistencia especial. Sin embargo, muchos otros experimentan dificultades, ya sea porque se demoran bastante obtener un empleo estable o porque quedan completamente al margen del mercado laboral. Algunos grupos enfrentan problemas particulares, especialmente aquellos con un bajo nivel de educación y sin las competencias básicas requeridas. En muchos países las mujeres jóvenes, los jóvenes con discapacidades, los jóvenes afectados por el VIH/SIDA, las minorías étnicas, los soldados desmovilizados y los migrantes suelen encontrarse en especial

regionales, se han preparado dos informes preparativos analíticos: uno de ellos cubre las lecciones aprendidas a partir de las evaluaciones de impactos y el otro presenta los resultados de un meta-análisis de las evaluaciones (Puerto 2007a,b).

desventaja.

1. Los problemas del empleo juvenil

Los problemas del empleo juvenil tienen variadas dimensiones y pueden manifestarse de diferentes maneras.⁴ El más conocido es el desempleo; en efecto, la tasa de desempleo entre los jóvenes de 15 a 24 años es uno de los dos únicos indicadores de empleo incluidos en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Si bien este grupo etario sólo corresponde al 25% de la población mundial en edad de trabajar, representa casi la mitad del desempleo mundial (Banco Mundial 2006). Como se muestra en la Tabla 1, las tasas de desempleo juvenil en general han aumentado durante la última década, al igual que la relación entre la tasa de desempleo juvenil y la de los adultos. La extensión del problema del desempleo juvenil varía en cada región; sin embargo, constituye una seria preocupación en todo el mundo. Con excepción de las economías desarrolladas, los países de Europa Central y Oriental y la Comunidad de Estados Independientes (ECO/CEI) y Asia Oriental, las tasas de desempleo son más altas para las mujeres jóvenes que para los hombres jóvenes, particularmente en América Latina y el Caribe y el Oriente Medio y el Norte de África (OIT 2006). En los países de Asia Meridional, América Latina, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y ECO/CEI, las tasas de desempleo juvenil tienden a ser más elevadas entre quienes tienen un menor nivel de educación. Sin embargo, en varios países en desarrollo, incluidos los países del Oriente Medio y el Norte de África y de África Subsahariana, las mayores tasas de desempleo juvenil se han observado entre quienes tienen un mayor nivel de educación (OIT 2006). Cuando esto ocurre, suele deberse a altos salarios de reserva y/o a selectividad en la búsqueda de empleo (por ejemplo, la espera por obtener un empleo en el sector público) por parte de los jóvenes que cuentan con el apoyo de familias relativamente prósperas.

No obstante, el desempleo no es el único indicador de las dificultades que enfrentan los jóvenes en el mercado laboral. En efecto, el desempleo suele ocultar la verdadera magnitud del problema por dos razones: en primer lugar, muchos jóvenes desempleados que quisieran trabajar están “desalentados” y no son contabilizados como desempleados debido a que no se encuentran en una búsqueda de empleo activa; en segundo lugar, muchos otros no

⁴ En este informe, en general se utiliza el rango etario de 15 a 24 años para definir a los jóvenes.

tienen otra opción que trabajar en empleos muy malos. De manera que otras categorías de gente joven – los “trabajadores desalentados” inactivos, los que trabajan para sus familias sin recibir una remuneración, los independientes que perciben un ingreso muy bajo, los que reciben un salario muy bajo, etc. – también se encuentran en una situación desventajosa en el mercado laboral. Según estimaciones de la OIT (2006), el número de “jóvenes trabajadores pobres” (que ganan menos de US\$1 al día) en el mundo en el año 2005 ascendía a alrededor de 125 millones, el 23% del total de la fuerza laboral en este grupo etario. La tasa es particularmente alta en Asia Meridional y África Subsahariana.

Tabla 1: Tasa de desempleo juvenil, relación entre la tasa de desempleo juvenil y adulto, tasa de participación de los jóvenes en la fuerza laboral y relación entre el empleo juvenil y la población, por región, 1995 y 2005¹

	Tasa de desempleo juvenil (%)		Relación entre la tasa de desempleo juvenil y adulto		Tasa de participación de los jóvenes en la fuerza laboral (%)		Relación entre el empleo juvenil y la población	
	1995	2005	1995	2005	1995	2005	1995	2005
Mundo	12,3	13,5	2,8	3,0	58,9	54,7	51,6	47,3
Economías desarrolladas y otras de la UE	15,2	13,1	2,3	2,3	53,6	51,8	45,4	45,0
ECO (no UE)/ CEI	19,6	19,9	2,6	2,6	47,2	41,8	38,0	33,5
Asia Oriental	7,5	7,8	2,9	2,8	75,2	67,3	69,5	62,1
Sudeste de Asia y el Pacífico	9,2	15,8	4,7	5,1	58,1	56,5	52,8	47,5
Asia Meridional	9,9	10,0	3,6	2,8	50,6	47,2	45,6	42,5
América Latina y el Caribe	14,4	16,6	2,7	2,8	56,4	54,2	48,3	45,2
Oriente Medio y Norte de África	28,7	25,7	3,0	3,1	40,0	40,0	28,5	29,7
África Subsahariana	17,5	18,1	3,3	3,0	68,2	65,5	56,2	53,7

1. “Jóvenes” se define como personas entre 15 y 24 años de edad.

Fuente: OIT (2006: Figuras 2.3 y 2.4; Tablas 2.3, 2.4 y 2.6).

La Tabla 1 también muestra que tanto la tasa de participación de los jóvenes en la fuerza laboral como la relación entre el empleo juvenil y la población han disminuido durante la última década, tanto a nivel mundial como regional, con excepción del Oriente Medio y el Norte de África. Las tasas son particularmente bajas en dicha región y en las economías en transición. El descenso de las tasas de participación y empleo se debe en parte a un aumento de la matrícula escolar; entre 1990 y 2000, se produjo un aumento a nivel mundial de 15% en el número de estudiantes de las escuelas secundarias y de un 8% en las instituciones de educación superior (OIT 2005). Sin embargo, estas cifras también reflejan la salida o la

imposibilidad de ingresar a la fuerza laboral de una creciente proporción de desertores escolares. En efecto, los datos de hogares de diversos países recopilados para el reciente *Informe sobre el Desarrollo Mundial* muestran que muchos jóvenes no están estudiando ni están incorporados al mercado laboral (Banco Mundial 2006).⁵ Muchos jóvenes incapaces de encontrar un empleo asalariado formal terminan en la economía informal. La incidencia del trabajo no remunerado también es elevada. En economías en las cuales la informalidad es generalizada (lo que en sí mismo es un síntoma de ineficiencia de las políticas), el trabajo informal y no remunerado puede ser un primer peldaño para acceder a mejores empleos en el futuro; sin embargo esto no es válido para muchos jóvenes (Banco Mundial 2006). Pese a que el trabajo informal es menos predominante en países de alto ingreso, el porcentaje de jóvenes trabajadores que tienen empleos precarios, como por ejemplo empleos temporales, es desproporcionadamente alto. En América Latina, el reciente aumento de los contratos temporales ha afectado particularmente a los jóvenes y en especial a aquellos provenientes de los hogares más pobres (OIT 2004). Otro indicador de las dificultades que enfrentan los jóvenes en el mercado laboral es la cifra mundial estimada de 59 millones de jóvenes entre 15 y 18 años que desarrollan trabajos peligrosos (OIT 2005). Muchos ganan extremadamente poco, pero lamentablemente no se dispone de datos confiables con respecto a los ingresos.

2. Políticas para enfrentar los problemas del empleo juvenil

Esta breve revisión ilustra las dificultades que experimentan muchos jóvenes en el mercado laboral, incluyendo los desafíos particulares a los que se ven enfrentadas ciertas categorías de jóvenes. El análisis de largo plazo en algunos países ha mostrado que parte de las dificultades se deben a un problema de “transición”, dado que los jóvenes necesitan tiempo para acumular la experiencia y las competencias necesarias para encontrar buenos empleos. Sin embargo, es evidente que esto no es válido para todos los jóvenes y, en todo caso, simplemente esperar a que pase el período de transición no es una opción para las autoridades responsables de la formulación de las políticas ni para los jóvenes mismos. Más aun, las dificultades sociales y económicas que experimentan los jóvenes trabajadores debido a los problemas de empleo se ven agravadas cuando también se producen cicatrices de largo

⁵ La principal razón entre los hombres jóvenes es la falta de esperanza de encontrar trabajo, en tanto que las mujeres jóvenes con mayor frecuencia suelen trabajar en actividades fuera del mercado (por ejemplo, responsabilidades domésticas, crianza de los niños, etc.).

plazo. En consecuencia, existe un gran interés por conocer la forma en que las intervenciones pueden facilitar la transición de los jóvenes – especialmente de los jóvenes vulnerables – al mercado laboral, ayudándolos a encontrar sus primeros empleos, a volverse económicamente autosuficientes y a sentar las bases para carreras productivas.

El *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2007* examina las principales áreas de política que permiten incrementar las oportunidades de empleo para los jóvenes. De hecho, algunas de las políticas más importantes no están relacionadas con el mercado laboral. La situación general de la economía es crucial dado el efecto desproporcionado que tiene una demanda laboral frágil sobre las condiciones laborales de los jóvenes. Esto subraya la importancia de condiciones macroeconómicas adecuadas y un clima de inversión positivo. Sin estas precondiciones, los jóvenes tendrán escasas oportunidades de empleo. La inversión en capital humano a través de la educación formal es, sin lugar a dudas, esencial para aprovechar estas oportunidades. Finalmente, y en relación más directa con los objetivos de este informe, las políticas, instituciones y programas de empleo pueden constituir un gran aporte en términos de generar oportunidades para los jóvenes, mejorar su capacidad de aprovechar dichas oportunidades y ofrecer segundas oportunidades a quienes lo necesitan.⁶

Las autoridades responsables de la formulación de las políticas han adoptado una serie de medidas para reformar los mercados laborales con el propósito de mejorar las oportunidades de empleo de los jóvenes y otros grupos. Por ejemplo, en 1990, Colombia redujo considerablemente el costo de despido de los trabajadores, lo que aumentó la rotación de los trabajadores en el sector formal, pero también redujo la duración de los períodos de desempleo, particularmente en el caso de los trabajadores jóvenes y con un mayor nivel de educación (Banco Mundial 2006). La fijación de salarios para aprendices por debajo del salario mínimo, subsidiando así la capacitación en el trabajo, ha aumentado significativamente las oportunidades de empleo de los jóvenes en Chile. En países europeos de mediano ingreso, los subsidios salariales específicos para los jóvenes han tenido un efecto positivo en el empleo cuando han estado bien focalizados y su duración ha sido limitada (Banco Mundial 2006).

⁶ Estos elementos de oportunidad, capacidad y segunda oportunidad constituyen la base del marco conceptual utilizado en el *Informe sobre el Desarrollo Mundial*. Véase Banco Mundial (2006) para mayores detalles sobre este marco.

La reforma de los sistemas de capacitación también puede ser importante. En los países industrializados, los esquemas formales de aprendices, combinados en diversa medida con la educación de jornada parcial, han tenido un impacto positivo en el empleo para los hombres jóvenes y en los ingresos para las mujeres jóvenes. Sin embargo, se han planteado interrogantes con respecto a cuán replicables son estas experiencias de éxito en los países en desarrollo, en los cuales el sector asalariado formal es pequeño y las instituciones son poco eficientes. Además, actualmente los esquemas de aprendices tradicionales están teniendo problemas para adaptarse a las demandas de una economía global cambiante, incluso en los países con una larga tradición de educación dual (Quintini y Martin 2006). El papel de los empleadores como proveedores de competencias para los jóvenes es limitado. Estudios en muchos países han mostrado que las empresas más grandes y aquellas que exportan y utilizan nuevas tecnologías exhiben las mayores probabilidades de ofrecer capacitación; sin embargo, la mayoría de las empresas no invierten en sus trabajadores jóvenes a través de capacitación formal. Varios países se están esforzando por reformar los programas de capacitación rígidos y de mala calidad que están desconectados del mercado laboral. Estas reformas buscan cambiar el papel del gobierno como proveedor de capacitación por un gobierno que sea gestor e implementador de políticas, con mayor competencia entre los proveedores públicos y privados y abandonando el enfoque estrecho orientado a los insumos para pasar a un enfoque orientado a los resultados.

Los programas activos de mercado laboral (PAML) han sido ampliamente utilizados para incrementar la oferta laboral, estimular la demanda laboral y mejorar el funcionamiento del mercado de trabajo. Estos programas suelen estar focalizados en grupos específicos, incluidos los jóvenes. La falta de información sólida y evidencia evaluativa, especialmente con respecto a los programas implementados fuera de la región de la OCDE, ha obstaculizado el conocimiento existente sobre buenas y malas prácticas en los PAML (Betcherman, Olivas y Dar 2004).⁷

⁷ En los países de la OCDE, especialmente en los países anglosajones, existe una tradición de evaluaciones de impacto. En algunos países, tales como Estados Unidos, la disponibilidad de fondos públicos depende de los resultados de las evaluaciones.

Durante la década pasada, se llevaron a cabo varios estudios que analizaron y compararon los resultados de evaluaciones de PAML en varios países, incluyendo los programas focalizados en los jóvenes. Por ejemplo, Heckman *et al.* (1999) analizaron el impacto de la capacitación laboral, la asistencia en la búsqueda de empleo y los subsidios salariales en el empleo, encontrando resultados sólo muy moderados y más bien decepcionantes, especialmente para los jóvenes. Con base en una muestra de evaluaciones de PAML implementados en Europa y los Estados Unidos, Kluve y Schmidt (2002) encontraron efectos mixtos derivados de los programas al comparar los diferentes tipos de intervenciones y poblaciones objetivo: mientras que la capacitación y la asistencia en la búsqueda de empleo fueron eficaces en mejorar las perspectivas de los participantes en el mercado laboral, los programas de generación directa de empleo en el sector público exhibieron resultados negativos. Los trabajadores jóvenes resultaron ser el grupo más difícil de ayudar entre los desempleados.

Revisiones de la evidencia evaluativa llevadas a cabo por el Banco Mundial y la OCDE han llegado a conclusiones similares (por ejemplo, Betcherman, Olivas y Dar 2004; Dar y Tzannatos 1999; Martin y Grubb 2001). En síntesis, estos programas no han sido una panacea para el desempleo, pero, cuando se los diseña, focaliza e implementa cuidadosamente, pueden mejorar las perspectivas de empleo de algunos trabajadores. En su revisión, Betcherman, Olivas y Dar (2004) estudiaron la evidencia sobre capacitación para jóvenes (usualmente focalizada en los jóvenes con bajos niveles de educación) y concluyeron que el impacto de estos programas no había sido muy favorable. Sus resultados respaldaron otros estudios (como Godfrey 2003), que indican que es difícil revertir los fracasos educativos a través de la capacitación. De acuerdo a las evaluaciones de impacto, los relativamente escasos ejemplos de resultados positivos parecen estar limitados a los programas comprehensivos, que integran la capacitación con otros servicios, tales como educación remedial, asistencia en la búsqueda de empleo y servicios sociales.

Un documento preparativo para el informe *Perspectivas del Empleo 2006* de la OCDE incluye un útil resumen de las características de los PAML que parecen obtener buenos resultados en el caso de los jóvenes en los países miembros (Quintini y Martin 2006: 28).

- Los programas deben iniciarse tempranamente – después de un período de desempleo no superior a los seis meses (como en Australia, Bélgica, Dinamarca, Nueva Zelanda, Noruega y el Reino Unido). Suecia activa dichos programas después de 90 días; Finlandia lo hace en forma inmediata en el caso de los trabajadores que no tienen una formación vocacional.
- Los programas de asistencia en la búsqueda de empleo son los más costo-efectivos para los jóvenes. Los programas de subsidios al salario y al empleo tienen un impacto positivo a corto plazo, pero un impacto neto menos positivo en las perspectivas de empleo de los participantes en el largo plazo.
- Para conectar los programas de capacitación con las necesidades del mercado laboral local o nacional, es preciso movilizar e involucrar al sector privado y a las comunidades locales en el diseño de los proyectos.
- La focalización de los programas es crucial. Se debe establecer una distinción entre los adolescentes (quienes deben recibir ayuda para permanecer en el sistema escolar y adquirir destrezas) y los adultos jóvenes (quienes necesitan ayuda para adquirir experiencia laboral) y debe haber un enfoque en los desertores del sistema escolar.
- Los programas deben insistir en el fortalecimiento de las capacidades de búsqueda de empleo, en favor de una rápida salida del desempleo.
- La integración de los servicios en un programa comprehensivo mixto parece tener mejores resultados que la provisión de servicios independientes.
- La eficacia de los programas se ve incrementada por una mayor participación de aliados sociales y autoridades públicas en todos los niveles.

Quintini y Martin (2006) subrayan dos deficiencias de los programas activos de mercado laboral orientados a los jóvenes en los países de la OCDE: pueden ser relativamente costosos y es extremadamente difícil abordar el problema de los jóvenes muy desfavorecidos. Los autores sugieren que el alto costo de los programas hace fundamental garantizar que la salida del desempleo sea hacia un empleo real y no hacia programas de educación y capacitación excesivamente largos o costosos esquemas de generación de empleo. Además, la evaluación de diversos programas revela la necesidad de identificar a los jóvenes más vulnerables tan temprano como sea posible en su transición y entregarles asistencia

específica. Información sistemática sobre estos problemas en el contexto de los países en desarrollo y en transición es bastante limitada.

C. Metodología de diseño y recopilación del inventario

El inventario de intervenciones para apoyar el empleo juvenil (IIEJ) incluye programas destinados a facilitar la transición de los jóvenes al mercado laboral. En particular, existe una focalización en los jóvenes desfavorecidos. La intención es que el inventario sea lo más exhaustivo posible y no esté limitado a los casos exitosos, en el entendido que los errores y fracasos constituyen una gran oportunidad para aprender.

El IIEJ no presenta nueva información sobre los proyectos, sino que, por el contrario, se basa exclusivamente en documentación existente. Esta información se ha recopilado a partir de bases de datos, documentos de investigación, publicaciones y sitios web de organizaciones internacionales (el Banco Mundial, las Naciones Unidas y sus comisiones regionales, la Organización Internacional del Trabajo, el Banco Asiático de Desarrollo, el Banco Africano de Desarrollo, el Banco Interamericano de Desarrollo, la OCDE, la Unión Europea y sus instituciones, otras organizaciones regionales, etc.), agencias donantes bilaterales, organizaciones no gubernamentales, programas nacionales de mercado laboral, instituciones nacionales de investigación y publicaciones académicas, que incluyen tanto libros como revistas, además de informes de conferencias.

En esta sección se presenta la metodología aplicada para recopilar el inventario. Se incluye una descripción del marco utilizado para clasificar las intervenciones y luego se resume el trabajo de recolección de datos, centrándose en las principales preguntas metodológicas que definen el alcance y contenido del inventario.

1. Marco para la clasificación de las intervenciones

Un aspecto básico que debió abordarse fue fijar límites en el contenido del inventario. De crucial importancia fue la decisión sobre que tan temprano en el sistema educativo debía remontarse el inventario. Consideraciones analíticas por sí solas sugerirían que debía remontarse muy atrás. Varios estudios han concluido que el impacto de las intervenciones en las condiciones laborales futuras de los jóvenes desfavorecidos disminuye en función de la edad; en otras palabras, es mayor el beneficio que se obtiene al abordar los problemas

potenciales tempranamente que al hacerlo cuando los jóvenes han dejado la educación formal. Por ejemplo, al revisar la evidencia, la OCDE (2002) ha concluido que “los mayores beneficios para los jóvenes desfavorecidos provienen de las intervenciones *tempranas y sostenidas*.”⁸ En otras palabras, cualquier recomendación de política destinada a enfrentar los problemas del empleo juvenil debe enfatizar que la prevención es más eficaz que la cura.

Sin embargo, si bien no se niega la validez de este argumento, existen fundamentos prácticos para limitar el inventario a las *intervenciones posteriores a la educación formal*.⁹ Uno fue la necesidad de establecer límites con el fin de restringir el inventario a un tamaño factible. El segundo consistió en dotar al inventario de una clara identidad que permitiera diferenciarlo del enorme conjunto de literatura en educación formal. Al limitar el alcance del inventario en esta manera, no pretendemos desconocer la importancia de la educación formal y las intervenciones tempranas en el mejoramiento de las condiciones laborales futuras.

La plantilla utilizada para clasificar las intervenciones incluidas en el inventario se basa en un marco desarrollado previamente por Godfrey (2003). Dicho marco involucra una aproximación doble a las políticas destinadas a abordar los problemas de empleo que enfrentan los jóvenes desfavorecidos: (1) el aumento general de la demanda laboral en relación con la oferta y (2) el aumento de la ‘integrabilidad’ de los jóvenes desfavorecidos, de manera que puedan aprovechar las oportunidades que surgen cuando aumenta la demanda de mano de obra. La integrabilidad puede incrementarse mediante (a) la corrección o compensación de fallas de mercado (como por ejemplo, fallas en el mercado laboral, el mercado crediticio o el mercado de la capacitación), (b) el mejoramiento de las regulaciones al mercado laboral y (c) el mejoramiento de las competencias de los jóvenes desfavorecidos.

⁸ El estudio de la OCDE destaca que “...[D]ichas intervenciones deben iniciarse incluso antes que los niños ingresen al sistema escolar obligatorio y deberían ser seguidas de iniciativas intensivas destinadas a mejorar el desempeño de los estudiantes en la educación primaria y secundaria y reducir las tasas de deserción.” Los programas de educación preescolar y escolar que procuran mejorar el acceso relativo y los resultados de aprendizaje de los niños provenientes de entornos desfavorecidos (definidos de diversas maneras) son particularmente interesantes.

⁹ En cinco casos de programas incluidos en el inventario (todos en países de la OCDE), los participantes podían ser jóvenes desempleados participando en un “programa de segunda oportunidad” o jóvenes egresados de educación secundaria que continuaban en un programa de capacitación vocacional como parte de la escolaridad formal.

Tabla 2: Categorías utilizadas para clasificar los programas incluidos en el IIEJ

<p>1. <i>Mejoramiento del mercado laboral para los jóvenes</i> 1a. asesoría, habilidades para la búsqueda de empleo 1b. subsidios salariales a los empleadores 1c. programas de obras públicas 1d. legislación en anti-discriminación 1e. otras</p> <p>2. <i>Incremento de las oportunidades para los jóvenes empresarios</i></p> <p>3. <i>Capacitación en competencias para jóvenes</i> 3a. capacitación vocacional, incluyendo los esquemas de aprendices 3b. alfabetización y aritmética básica – programas de alfabetización de adultos jóvenes 3c. programas de segunda oportunidad y equivalencia 3d. otras</p> <p>4. <i>Mejoramiento de los sistemas de capacitación para los jóvenes</i> 4a. información 4b. crédito (a personas o empresas) 4c. incentivos financieros (subsidios, vales) 4d. otras</p> <p>5. <i>Programas destinados a contrarrestar la segregación de los jóvenes desfavorecidos</i> 5a. transporte 5b. otras</p> <p>6. <i>Mejoramiento de las regulaciones del mercado laboral en beneficio de los jóvenes</i></p> <p>7. <i>Programas para promover el empleo de jóvenes en el extranjero</i></p> <p>8. <i>Enfoque comprehensivo</i></p> <p>9. <i>Otras (por ejemplo, programas de servicio nacional voluntario)</i></p>

Basándose en estas dos premisas, el inventario clasifica las intervenciones para apoyar el empleo juvenil en 9 categorías, que se presentan en la Tabla 2. Estas agrupaciones se explican por sí solas en gran medida, pero algunos comentarios pueden ser útiles. La Categoría 1, “mejoramiento del mercado laboral para los jóvenes”, incluye las intervenciones que mejoran la información (como asesorías y programas que promueven habilidades para la búsqueda de empleo), aumentan la demanda laboral por personas jóvenes (como programas de subsidios salariales a los empleadores y programas de obras públicas) y eliminan la discriminación. La Categoría 2, “incremento de las oportunidades para los jóvenes empresarios”, cubre las intervenciones que ofrecen asistencia (financiera, técnica y de capacitación) a los jóvenes que están iniciando su propio negocio, al igual que a los jóvenes trabajadores independientes o por cuenta propia. Las Categorías 3 y 4 están relacionadas con la capacitación: la primera incluye toda la gama de programas de capacitación posteriores a la escolaridad formal, en tanto que la segunda incluye las intervenciones destinadas a

resolver las fallas de mercado de la capacitación por medio de información, crédito y otros incentivos financieros. La ubicación también puede ser una barrera para los jóvenes, si su lugar de residencia los aísla de las oportunidades de aprendizaje o empleo o incluso de un ambiente seguro para vivir. La Categoría 5 incluye las intervenciones que pueden ayudar a los jóvenes a superar esta forma de barrera (por ejemplo, servicios de transporte o movilidad residencial). La Categoría 6 cubre las reformas regulatorias (por ejemplo, modificaciones a la ley laboral, salario mínimo, etc.) destinadas a incrementar las oportunidades de empleo para los jóvenes. La Categoría 7 incluye los programas destinados a brindar oportunidades de empleo fuera del país. Las intervenciones que entregan múltiples tipos de servicios y, por lo tanto, no pueden incluirse en ninguno de los grupos anteriores, se incluyen en la Categoría 8. Finalmente, la Categoría 9 es una agrupación residual. En este informe se presentan ejemplos de los programas incluidos en cada una de las categorías principales.

2. El inventario – cómo se recopiló

El inventario provee información detallada sobre cada intervención y, como se mencionó anteriormente, las intervenciones elegibles no se restringieron a los casos de éxito. El equipo investigador identificó los programas y reunió documentación a partir de las diversas fuentes descritas al comienzo de esta sección. Con el fin de maximizar las sinergias con otras iniciativas relacionadas, la recopilación del inventario se realizó en cooperación con otras actividades de la Red de Empleo de Jóvenes como también con otras iniciativas del Banco Mundial destinadas a promover el empleo juvenil.

El proceso de selección y documentación se basó en una metodología estandarizada de selección y recopilación de datos desarrollada por el equipo investigador. Diferentes investigadores participaron en la investigación primaria (que incluyó la determinación de la elegibilidad de los programas, la revisión de la documentación, el ingreso de la información a la base de datos y la evaluación de la calidad de las intervenciones), haciendo esencial aplicar una metodología estandarizada.

Criterios para la inclusión. Un aspecto metodológico de principal importancia fue la determinación de los tipos de intervenciones que se incluirían en el IIEJ. La interrogante de cuán temprano en el sistema educativo debía remontarse el inventario ya se ha analizado. Otras dos consideraciones relevantes para la definición del alcance fueron (i) si el inventario

debía restringirse a las intervenciones programáticas o también debía incluir las políticas, tales como las regulaciones al mercado laboral y a los salarios mínimos, que afectan las condiciones de empleo de los jóvenes y (ii) si debía incluir intervenciones que, si bien no estuvieran focalizadas en los jóvenes específicamente, pudieran tener un gran impacto sobre ellos. En lo que respecta a las políticas, se determinó basar la elegibilidad en el objetivo fijado e incluir sólo aquellas intervenciones de política específicamente focalizadas en los jóvenes (por ejemplo, un salario mínimo especial para los jóvenes o normas de contratación aplicables sólo a los jóvenes). No obstante, como veremos en la siguiente sección, se incluyeron muy pocas políticas en el inventario; casi todas las intervenciones cubiertas corresponden a programas. En lo que respecta a los programas, fueron aceptados en el inventario programas que no estaban explícitamente focalizados en los jóvenes siempre y cuando la documentación indicara que los jóvenes eran participantes fundamentales. Como veremos en la sección siguiente, alrededor del 20% de los programas incluidos en el inventario no tenía restricciones de edad. De igual forma, los criterios de inclusión permitieron abarcar tanto las intervenciones ya concluidas como las intervenciones en curso.

Restricciones adicionales fueron impuestas con base en la calidad de la información. Idealmente, la existencia de evaluaciones de impacto debería haber sido una condición para la inclusión, dado que uno de los objetivos del inventario era entregar información con respecto a buenas y malas prácticas. Sin embargo, la mayoría de las intervenciones simplemente no cumplen con esta condición, especialmente en los países en desarrollo, de manera que la imposición de esta restricción habría excluido a la mayoría de las intervenciones identificadas. Esto habría limitado severamente el valor del proyecto en cuanto a documentar las iniciativas que se han intentado en apoyo de los jóvenes trabajadores, que era uno de los objetivos del estudio. No obstante, se exigió una cantidad mínima de información para la inclusión – información sólida con respecto a los objetivos de la intervención, el diseño de la implementación y los criterios de selección de la población objetivo. Además, el procedimiento de recolección de datos dio prioridad a la inclusión de las intervenciones evaluadas, es decir, aquellas que contaban con evaluaciones de impacto neto y análisis de costo-beneficio. Por ende, en alguna medida, las intervenciones con evaluaciones están sobre-representadas en el inventario.

Plantilla. Un cuestionario plantilla fue diseñado para garantizar la consistencia y uniformidad en la recolección y registro de la información para el inventario. La información recopilada sobre cada programa incluye la categoría de intervención (descrita en la Tabla 2), el país, el período durante el cual se implementó, el estado actual, los problemas laborales específicos que buscaba abordar, los objetivos principales, una descripción detallada del programa (escala, financiamiento, etc.), al igual que diversos indicadores de desempeño que permiten comprender el impacto del programa, mediciones de la calidad de la evidencia evaluativa y la calidad de la intervención (descritas a continuación) y fuentes adicionales de información sobre la intervención. Para permitir un análisis cuantitativo de los datos, las variables incluidas en la plantilla se codificaron como selección múltiple en la mayor medida posible. La plantilla y el sistema de codificación se presentan en el Anexo A.

Base de datos del inventario. En la etapa de diseño del proyecto, se tomó la decisión de utilizar un formato electrónico para la base de datos con el fin de facilitar el proceso de búsqueda, actualización y el análisis cuantitativo.¹⁰ La plantilla se construyó en una hoja de cálculo de Excel y se creó un archivo electrónico independiente para cada intervención incluida en el inventario. Al término de la fase de recopilación de datos, se diseñó una macro de Excel en Visual Basic de Microsoft para leer cada archivo y construir una base de datos en la cual el número de observaciones (filas) coincidía con el número de intervenciones (archivos o planillas de cálculo). Los datos recopilados en el cuestionario – tanto los textos como los códigos – se exhiben en las columnas, generando una base de datos de información específica de los programas (Base de Datos 1), que incluye, para cada intervención, toda la información presentada en la planilla y el sistema de codificación (resumidos en el párrafo anterior y presentados en detalle en el Anexo A).

Simultáneamente, se creó una base de datos de información específica de cada país (Base de Datos 2) para contextualizar las condiciones económicas de cada intervención. Esta información incluye el nivel de desarrollo del país, el nivel de ingreso y una caracterización de la situación regulatoria/institucional del mercado laboral. Las fuentes de información para la base de datos de países son: los Indicadores de Desarrollo Mundial y la Base de Datos del

¹⁰ En efecto, el inventario se concibió como una “base de datos viva” que pudiera ser actualizada regularmente. Esta fue otra de las razones para invertir en la creación de un formato electrónico.

Proyecto *Doing Business* (2006). La macro de Excel vincula las Bases de Datos 1 y 2 mediante una variable-llave común, específicamente el nombre del país, generando una base de datos global para el análisis del inventario. Para mayores detalles con respecto a la creación de bases de datos y tablas informativas a partir del inventario, véase el Anexo B.

VARIABLES DE CALIDAD DE LA INTERVENCIÓN Y CALIDAD DE LA EVALUACIÓN. Dos variables críticas de la base de datos del inventario son la “calidad de la intervención” (CDI) y la “calidad de la evaluación” (CDE) (secciones I y J de la plantilla, respectivamente). Estas variables desempeñan un papel fundamental en el análisis de las lecciones aprendidas a partir del inventario con respecto a buenas y malas prácticas para apoyar el empleo juvenil. Los valores de CDI y CDE para cada intervención han sido determinados por el equipo de investigadores de acuerdo a los criterios estandarizados descritos a continuación.

La “calidad de la intervención” es la medida de eficacia del programa. Los posibles valores para la CDI se describen en la Tabla 3. Los principales indicadores de desempeño considerados al asignar una calificación de CDI son los efectos del programa en el empleo y en los ingresos de los participantes. En cierto punto, el valor de la CDI puede servir para identificar el *impacto* de un programa, es decir, para distinguir aquellos programas que realmente ayudan a los participantes en el mercado laboral (CDI = 1, 2 o 3) de aquellos que no tienen ningún efecto o incluso tienen un efecto negativo (CDI = 0). Una calificación de 1 o 2 indica que el programa tuvo un impacto positivo; sin embargo esto no necesariamente implica que el programa haya sido exitoso. En otras palabras, los programas pueden tener un impacto positivo en el empleo pero no ser costo-efectivos (es decir, CDI = 1).¹¹ Estos programas no pueden considerarse exitosos.

¹¹ Se considera que un programa es costo-efectivo si los resultados de la evaluación indican que los beneficios (por ejemplo, reducción del uso de la asistencia social, aumento de los ingresos tributarios a través de los participantes que encontraron un empleo, aumento de los ingresos, etc.) exceden los costos del programa (apoyo a los ingresos, material de capacitación, costo de la capacitación, etc.). Dado que el análisis se basa en la documentación disponible de los proyectos, las metodologías específicas utilizadas para el análisis de costo-beneficio pueden variar.

Tabla 3: Medidas de la Calidad de la Intervención (CDI)

Valor de la CDI	Descripción
0	El programa tuvo un impacto negativo o nulo en las condiciones laborales de los jóvenes.
1	El programa tuvo un impacto positivo en las condiciones laborales de los jóvenes, pero no es costo-efectivo.
2	El programa tuvo un impacto positivo en las condiciones laborales de los jóvenes y no hay evidencia sobre los costos.
3	El programa tuvo un impacto positivo en las condiciones laborales de los jóvenes y es costo-efectivo.
99	Valor faltante. No existe evidencia suficiente para medir la calidad del programa.

Determinar un valor para la calidad de la intervención es complicado dada la variabilidad de la evidencia en la cual se basa la medición. En algunos casos, se dispone de resultados evaluativos sólidos, mientras que en otros sólo existe información descriptiva básica. La variable de “calidad de la evaluación” es importante para identificar la base evaluativa en la medición de calidad de los programas. Las medidas de la CDE se describen en la Tabla 4. Con esta variable, las consideraciones sobre la eficacia de una intervención pueden ser juzgadas a la luz de la calidad de la evidencia. Por ejemplo, uno podría considerar solamente los programas que cumplen con el criterio más exigente (es decir CDE = 3), con la desventaja que el tamaño de la muestra se vería fuertemente reducido. Por otra parte, si se aceptara una base de evidencia menos exigente, se aumentaría el conjunto de programas sometido a análisis, pero a expensas del rigor.

Tabla 4: Medidas de la Calidad de la Evaluación (CDE)

Valor de la CDE	Descripción
0	El programa no cuenta con ninguna información evaluativa de los resultados o los impactos.
1	La evaluación incluye información básica sobre los resultados brutos de la intervención (por ejemplo, el número de participantes/jóvenes que encontraron un empleo después de la intervención, el mejoramiento de los ingresos de los participantes) sin considerar los efectos netos (es decir, no se usa un grupo de control).
2	La evaluación incluye la estimación del impacto neto (en el empleo y/o en los ingresos de los participantes usando grupos de control para medir el impacto), pero no incluye un análisis de costo-beneficio.
3	La evaluación incluye la estimación del impacto neto más un análisis de costo-beneficio.

Tabla 5: Posibles alternativas para la Calidad de la Intervención en función de la Calidad de la Evaluación

		Calidad de la Intervención				
		0	1	2	3	99
Calidad de la Evaluación		Impacto negativo o nulo	Impacto positivo pero no costo-efectivo	Impacto positivo pero costo-efectividad desconocida	Impacto positivo y costo-efectivo	Impacto desconocido
0	Sin información evaluativa	A				
1	Información básica sin impacto neto		C		C	
2	Evaluación del impacto neto					B
3	Evaluación del impacto neto y análisis de costo-beneficio					

Áreas que destacan las combinaciones imposibles:

A – Sin información evaluativa; por lo tanto, no se puede medir la CDI;

B – Evaluación del impacto neto; por lo tanto, es posible medir el impacto;

C – Existe información sobre los resultados o impactos, pero no existe información sobre los costos; por lo tanto, se puede medir el impacto, pero la costo-efectividad debe considerarse como desconocida.

En la Tabla 5 se identifican las posibles alternativas para la CDI en función de la CDE. Cuando las celdas están vacías, la combinación CDI-CDE es posible. Sin embargo, existen tres tipos de casos (identificados mediante las letras A, B y C) en los cuales no se puede asignar un valor particular a la CDI dada la base de la evidencia evaluativa disponible: (A) Cuando no hay ningún tipo de información evaluativa (CDE = 0), el impacto es desconocido (CDI = 99). (B) Cuando existe una evaluación del impacto neto (CDE = 2 o 3), el impacto no puede evaluarse como desconocido (CDE no puede ser igual a 99). (C) Cuando existe una evaluación del impacto neto, pero no existe evidencia de los costos (CDE = 1 o 2), la calificación del impacto no puede indicar si el programa es o no costo-efectivo (CDI no puede ser igual a 1 o 3).

La situación más difícil de abordar al asignar un valor a la calidad de la intervención es cuando CDE = 1. Cuando no existe evidencia, ya hemos señalado que la calificación de la CDI corresponde a 99 (impacto desconocido), por omisión. Y cuando existe una evaluación del impacto neto (CDE = 2 o 3), generalmente es posible medir el impacto, pero no siempre

la costo-efectividad. Sin embargo, cuando $CDE = 1$, existe alguna información del desempeño del programa, pero sólo en términos de los resultados brutos. Sin una evaluación rigurosa del impacto neto, una alternativa habría sido asignar a todos estos programas $CDI=99$ (impacto desconocido). Sin embargo, el 35% de los casos incluidos en el inventario sólo cuenta con resultados brutos ($CDE = 1$), por lo que esta estrategia habría reducido significativamente la muestra en la búsqueda de buenas y malas prácticas. Por lo tanto, con el fin de captar la información sobre la eficacia de los programas cuando $CDE = 1$, el equipo de investigadores utilizó los siguientes indicadores, cuando estuvieron disponibles:

- Mediciones de variables de empleo antes y después de la intervención;
- Comparaciones de las condiciones laborales de los participantes después de la intervención, en relación con otros individuos del mismo sector;
- El cumplimiento, por parte del programa, de los objetivos y metas explícitas en términos de inserción laboral, tasas de actividad, ingresos o tasas de matrícula en educación secundaria/superior después del programa;
- Si el programa llegó a la población objetivo; y
- Resultados cualitativos derivados de entrevistas a los participantes y empleadores.

En ausencia de un análisis de costo-beneficio, las intervenciones con $CDE = 1$ reciben en general una calificación de 0, 2 o 99 en CDI. Con la metodología expuesta, se da entonces respuesta al interrogante de cómo medir la calidad de una intervención que cuenta solamente con evidencia sobre desempeño, tomando en cuenta la tendencia hacia la sobreestimación de los beneficios.¹² A pesar del uso de esta metodología, algunos lectores todavía podrían cuestionar las calificaciones de CDI cuando no hay evaluaciones de impacto neto, por lo cual, cuando se presenta la evidencia con respecto a la calidad de las intervenciones, puede considerarse la calidad de la evaluación correspondiente.

¹² Además, para garantizar que los investigadores aplicaran criterios uniformes al asignar los valores de CDI y CDE en esta situación (y en general), el equipo analizó los casos en los cuales las calificaciones no eran obvias y una submuestra de los programas fue calificada en forma independiente por todos los investigadores.

D. Cobertura del inventario – ¿cuáles son las intervenciones que se han implementado?

En la Tabla 6 se muestra la cobertura del inventario en términos del número de intervenciones en cada categoría, por región. Además de presentar la muestra para el posterior análisis del inventario, la Tabla 6 describe los tipos de intervenciones que se han implementado a nivel mundial y por región para apoyar la inserción de los jóvenes al mercado laboral. Si bien los programas pueden tener más de un propósito y ofrecer más de un tipo de servicio, hemos intentado, en la medida posible, identificar la naturaleza *principal* de cada programa para clasificarlos adecuadamente (Sección A de la plantilla). Cuando esto no fue posible, el programa se clasificó en la Categoría 8. Las regiones incluidas en la Tabla 6 corresponden a las categorías estándar del Banco Mundial, más los países industrializados miembros de la OCDE.¹³

En la Tabla 6 se incluyen todas las categorías de intervenciones incluidas en el sistema de clasificación. Sin embargo, no se encontraron programas en ninguna de las siguientes (sub)categorías: 1d (legislación en anti-discriminación), 3b (programas de alfabetización para adultos jóvenes), 5 (programas para contrarrestar el aislamiento de los jóvenes desfavorecidos) y 7 (programas para promover el empleo de jóvenes en el extranjero). Estas denominaciones se excluyen de las demás tablas en este informe, pero deben mantenerse en el marco del inventario ya que se espera que el inventario sea actualizado en forma regular.

Con respecto al estado actual de las intervenciones documentadas en el IIEJ, el 38% ya se ha concluido, el 42% se encuentra en curso (de las cuales más de la mitad son auto-sostenibles) y se desconoce la situación del 20% restante.

Tipos de intervenciones. En total, el inventario abarca 289 intervenciones.¹⁴ Por categoría principal, la intervención más popular es la capacitación en competencias para jóvenes. Esta categoría representa el 39% de las intervenciones y es significativa en todas las

¹³ Para efectos de este informe, países miembros de la OCDE que también se encuentren incluidos en las regiones del Banco Mundial se han clasificado bajo las categorías del Banco Mundial.

¹⁴ El número real de programas incluidos en el inventario es levemente inferior, debido a que algunos programas han sido evaluados más de una vez.

regiones, pero es especialmente popular en América Latina y el Caribe (ALC), donde representa el 56% de los programas incluidos. Las intervenciones comprehensivas o de múltiples servicios, como, por ejemplo, aquellas que combinan capacitación vocacional y capacitación en el trabajo con subsidios salariales a los empleadores y programas de obras públicas o aquellas que combinan capacitación en el aula y en el trabajo con experiencia laboral remunerada y asistencia en la búsqueda de empleo, representan el 32% del total. La mitad de estos programas que ofrecen múltiples servicios han sido implementados en los países de la OCDE. Las categorías de mejoramiento del mercado laboral para los jóvenes (especialmente a través de los subsidios salariales a los empleadores) y el incremento de las oportunidades para los jóvenes empresarios representan un 12% del total cada una. Todas las demás categorías de intervenciones tienen un número muy reducido de programas.

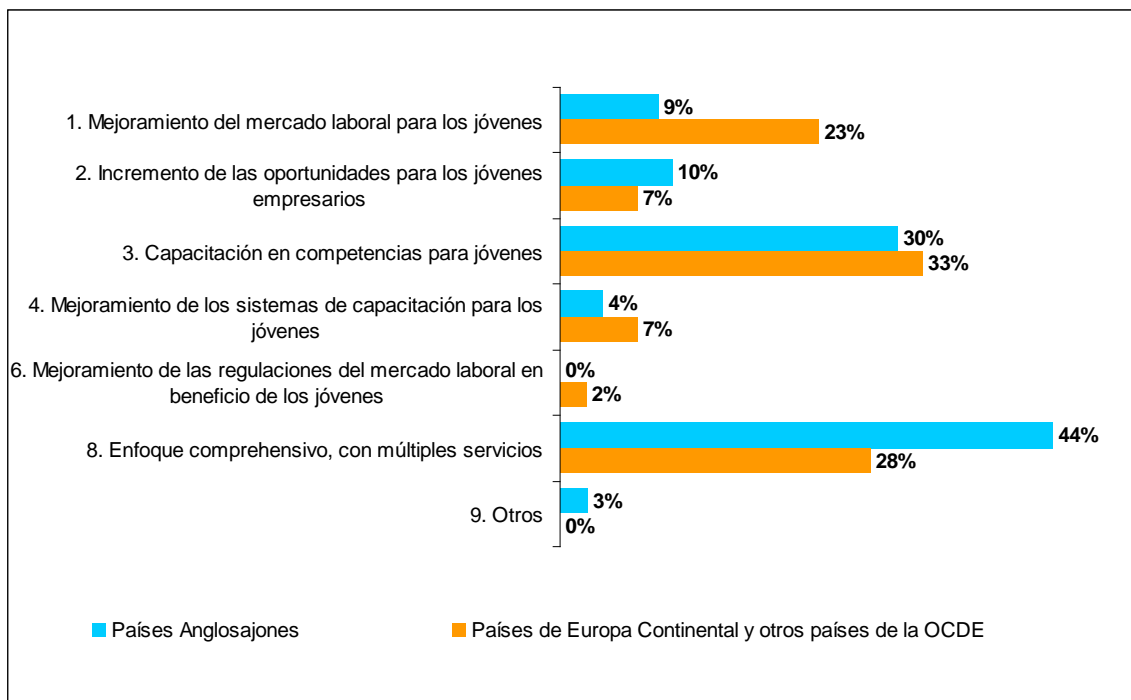
Intervenciones por región. Las regiones de la OCDE y ALC tienen la mayor proporción de las intervenciones incluidas en el inventario. De las 289 intervenciones, 122 (el 42%) se desarrollan en países de la OCDE, en tanto que 68 (el 24%) se desarrollan en ALC. Las participaciones de las demás regiones corresponden al 14% para Europa y Asia Central (EAC), al 10% para el África Subsahariana (ASS), al 7% para el Sudeste de Asia y el Pacífico (SEAP) y al 3% para el Oriente Medio y el Norte de África (OMNA). Un análisis más detallado revela interesantes patrones en las intervenciones de la OCDE y ALC, las dos regiones con mayor participación en el inventario. En este informe sólo se incluye un resumen de estos patrones, pero se presentan con mayor detalle en los reportes regionales.

Tabla 6: Cobertura del inventario por categoría de intervención y región

Categoría de intervención	Europa y Asia Central	América Latina y el Caribe	Oriente Medio y Norte de África	OCDE	Sudeste de Asia y el Pacífico	África Subsahariana	Total
1. Mejoramiento del mercado laboral para los jóvenes							
1a. asesoría, habilidades para la búsqueda de empleo	2	1		3		1	6
1b. subsidios salariales a los empleadores	8			9			17
1c. programas de obras públicas	3		1	3		1	8
1d. legislación en anti-discriminación							0
1e. Otras		2		2			4
Subtotal	13	3	1	17	0	2	35
2. Incremento de las oportunidades para los jóvenes empresarios	3	5	1	11	6	7	33
3. Capacitación en competencias para jóvenes							
3a. capacitación vocacional incluyendo los esquemas de aprendices	13	36	2	33	8	6	98
3b. alfabetización y aritmética básica – programas de alfabetización para adultos jóvenes							0
3c. programas de segunda oportunidad y equivalencia	3	1		3	1		8
3d. otras	2	1		2			5
Subtotal	18	38	2	38	9	6	111
4. Mejoramiento de los sistemas de capacitación para los jóvenes							
4a. información				1		2	3
4b. crédito (a personas o empresas)				1			1
4c. incentivos financieros (subsidios, vales)				2	1	1	4
4d. otras				2		1	3
Subtotal	0	0	0	6	1	4	11
5. Programas para contrarrestar el aislamiento de los jóvenes desfavorecidos							
5a. transporte							0
5b. otras							0
Subtotal	0	0	0	0	0	0	0
6. Mejoramiento de las regulaciones del mercado laboral en beneficio de los jóvenes				1	1		2
7. Programas para promover el empleo de jóvenes en el extranjero							0
8. Enfoque comprensivo, con múltiples servicios	6	22	4	47	4	9	94
9. Otras (por ej., programas de servicios nacionales voluntarios)	1			2		1	3
Sin clasificar							0
Total	41	68	8	122	21	29	289

En el grupo de la OCDE, es posible establecer una distinción entre los países anglosajones y el resto de la OCDE, principalmente los países de Europa Continental. En general, las economías anglosajonas son menos intervencionistas en el mercado laboral y aplican políticas sociales, incluyendo programas activos de mercado laboral, de una manera menos activista que el grupo de países de Europa Continental.¹⁵ Aunque Europa Continental en realidad comprende varios sistemas sociales (el sistema nórdico, el sistema mediterráneo y el sistema de Europa Continental misma, según lo descrito en Boeri (2002)), estos países exhiben, por lo general, varios elementos comunes como: una gran dependencia al uso de instrumentos de seguridad social (pensiones, salud y seguro de desempleo), una participación significativa de los sindicatos en el mercado laboral y una inversión significativa en programas activos de mercado laboral para apoyar a los trabajadores desempleados o vulnerables.

Figura 1: Categorías de intervenciones por subgrupos de países de la OCDE



¹⁵ El gasto promedio (no ponderado) de los PAML en las economías anglosajonas en 2004 correspondió a 0,41% del PIB, en comparación con 0,86% en las economías de Europa Continental y otros países de la OCDE (Japón y Corea).

No es de sorprender que, dadas estas diferencias institucionales, estos dos grupos de países de la OCDE utilicen diferentes tipos de intervenciones para apoyar a los jóvenes trabajadores. Dada la gran muestra de programas en la región (79 intervenciones en los países anglosajones y 43 en los países de Europa Continental y otros países), es posible identificar estas diferencias,¹⁶ que se resumen en la Figura 1. Las intervenciones con enfoques comprensivos (categoría 8) juegan un papel importante en los países anglosajones, representando el 44% del total. Si bien este tipo de programas también se utiliza en Europa Continental, es menos importante, al menos cuantitativamente (28%). La otra diferencia principal se refiere al grupo de intervenciones destinadas a contrarrestar las ineficiencias del mercado laboral a través de la asesoría, la asistencia en la búsqueda de empleo, los subsidios temporales al empleo y los programas de obras públicas (categoría 1). En Europa Continental, este grupo de PAML representa el 23% del total de las intervenciones, pero sólo el 9% en los países anglosajones. En ambas subregiones, los programas de capacitación en competencias (categoría 3) representan aproximadamente un tercio del total de intervenciones.

Lo interesante acerca de la región de ALC es la evolución que han experimentado los programas de empleo para jóvenes a través del tiempo. Durante las últimas décadas se han utilizado tres modelos dominantes en la región. El primero corresponde a un modelo de capacitación administrado por el estado que predominó en los años setenta. Este modelo tradicional orientado a la oferta ofrecía capacitación y re-capacitación especializada a los trabajadores a través de proveedores públicos centralizados. Estas instituciones de capacitación solían financiarse mediante impuestos a la nómina. El énfasis en este modelo se redujo en la década de los ochenta como parte de una realineación de las políticas económicas hacia principios orientados al mercado (de Moura Castro *et al.*, 1998). No

¹⁶ Los países anglosajones con intervenciones incluidas en el inventario son Canadá, Estados Unidos, Irlanda, el Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda. El grupo de países de Europa Continental y otros países consiste en Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania, Italia, Holanda, Noruega, Portugal, Finlandia, España, Suecia y Japón. Dado que el único país no perteneciente a Europa Continental, Japón, tiene sólo cuatro intervenciones, podemos referirnos básicamente a este grupo como Europa Continental.

obstante, algunas instituciones públicas han persistido y continúan prestando servicios de capacitación vocacional.¹⁷

El segundo modelo dominante en ALC emergió a comienzos de la década de los noventa con los Programas *Jóvenes* (véase el Cuadro 6 para más detalles). Este es un modelo orientado a la demanda que está focalizado en los jóvenes desfavorecidos económicamente, fomenta la participación del sector privado y promueve la competencia entre los prestadores de capacitación. El modelo se aplicó por primera vez en Chile y poco tiempo después fue replicado en Argentina, Uruguay, Paraguay, Perú, Colombia, República Dominicana y Venezuela. Los programas son financiados y coordinados por el gobierno. La capacitación tiene un enfoque comprehensivo – desde habilidades técnicas hasta aptitudes¹⁸, y desde clases hasta prácticas laborales – acompañado de sólidos servicios de apoyo e incentivos financieros. El modelo *Jóvenes* ha tenido éxito en mejorar la inserción laboral y los ingresos, pero se volvió particularmente oneroso para algunos países, en los cuales ha sido reemplazado por intervenciones de menor escala y más focalizadas.

El tercer modelo, que es el más reciente, hereda la orientación hacia la demanda del modelo *Jóvenes*. Se trata de un método de capacitación vocacional que incluye capacitación en el trabajo y servicios de inserción laboral. El Programa *Entra 21* (véase el Cuadro 3 para más detalles) es el ejemplo más característico de este modelo. Este programa se inició en el año 2002 y su propósito es proporcionar a las empresas trabajadores calificados en tecnologías de la información y la comunicación, junto con mejorar las condiciones de empleo de los jóvenes desfavorecidos (de 16 a 29 años de edad).

¹⁷ Este inventario incluye una evaluación de impacto del SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), la mayor institución de capacitación pública de Colombia.

¹⁸ El término aptitudes comprende habilidades básicas que preparan a los jóvenes para la vida activa, por ejemplo: capacidad de comunicación interpersonal, capacidad de tomar decisiones y de pensamiento crítico y capacidad de autogestión y de hacer frente a los problemas. En inglés estas habilidades se denominan *life skills*.

Cuadro 1: Subsidios salariales para los jóvenes en EAC – Un ejemplo de los programas destinados a mejorar el mercado laboral para los jóvenes (Categoría 1)

Los programas destinados a mejorar el mercado laboral para los jóvenes son relativamente importantes en EAC. Varios países de la región han operado programas de subsidios salariales focalizados en los jóvenes. En **Polonia**, el Programa de Trabajos de Intervención se inició en 1995 y estaba orientado a personas de hasta 30 años de edad. Se estima que el programa aumentó el re-empleo en un 15,6% en puestos de trabajo no subsidiados y en un 13,1% en todo tipo de puestos de trabajo (incluidos trabajos subsidiados) pero con menores ingresos mensuales. Con base en una evaluación científica con análisis de costos (CDE = 3), se considera que este programa genera impactos positivos en el empleo de los jóvenes de manera costo-efectiva (CDI = 3). En la **República Checa** existe un programa de subsidios salariales que opera desde 1996 beneficiando a los jóvenes. El programa logró un aumento estadísticamente significativo del 12% en el nivel de empleo de los participantes (CDI = 2; CDE = 3). Las mujeres y aquellos con menor nivel de educación (una considerable proporción de los participantes) obtuvieron los mayores beneficios del programa. Nuevamente, sin embargo, los ingresos mensuales fueron inferiores a los niveles anteriores al programa.

En **Bulgaria**, un programa de Empleo Subsidiado en el Sector Público para Graduados Jóvenes ha operado desde 2002. A fines de julio de 2004, 909 personas (de las 1.090 que ingresaron al programa) habían obtenido un empleo a través del programa. El monitoreo y la continua evaluación facilitaron la posibilidad de corregir el alcance y los mecanismos del programa y adaptarlos a las condiciones y necesidades del mercado laboral (CDE = 1, CDI = 99). En **Eslovaquia**, los empleadores pueden recibir un aporte mensual del gobierno para cubrir los costos de emplear a jóvenes graduados que se encuentren desempleados (quienes al mismo tiempo reciben una bonificación para cubrir sus gastos personales) dentro de un esquema de ‘práctica para egresados’. En 2004, 14.462 jóvenes que buscaban trabajo participaron en el esquema. De estos, el 68% eran mujeres y el 83% pertenecían a grupos desfavorecidos. No se dispone de ningún análisis del impacto neto de la intervención (CDE = 1, CDI = 2). En **Latvia**, un proyecto piloto de experiencia laboral subsidiada durante las vacaciones de verano fue organizado en el 2004 para estudiantes de escuelas secundarias, vocacionales secundarias y de capacitación vocacional. El proyecto piloto puede considerarse como exitoso, aunque es posible mejorar aspectos organizacionales tales como la focalización (por ejemplo en estudiantes provenientes de familias numerosas). Se firmaron contratos con 448 empleadores (empresas y organizaciones) de todo el país y se ofrecieron 3.191 empleos subsidiados. Los empleadores que ofrecían la mayor parte de los puestos eran vendedores minoristas, empresas de alimentos y empresas agrícolas y un hospital para niños también ofreció algunos puestos. Algunos empleadores indicaron estar muy satisfechos con los estudiantes empleados y les solicitaron continuar con la cooperación incluso después del término del proyecto piloto (CDE = 1, CDI = 2). En **Kirguistán**, un Sistema de Vales para el Empleo de Jóvenes ha operado desde 1996. Una encuesta encontró que tanto los empleadores como los jóvenes estaban muy satisfechos con el sistema, a pesar que los empleadores señalaron que sería posible generar incluso más puestos de trabajo si sólo tuvieran que comprometerse a contratar a los jóvenes por el plazo de un año. Los vales posibilitaron el inicio de una carrera profesional a 180 mujeres jóvenes y 80 hombres jóvenes; la evaluación indicó que el 75% de los empleos correspondía a puestos de trabajo realmente nuevos (CDE = 1, CDI = 2).

Fuentes: O’Leary (1998), Fretwell *et al.* (1999), UE (2005 y 2006) y BMZ (2006).

Focalización de las intervenciones. Como se describe en la sección de metodología, las intervenciones se incluyeron en el inventario si estaban focalizadas específicamente en los jóvenes o si los jóvenes eran los principales beneficiarios. La Tabla 7 indica que la mayoría de las intervenciones están orientadas exclusivamente a los jóvenes, pero 59 intervenciones, del total de 289 (el 20%), están abiertas a personas de todas las edades. Más del 80% de las intervenciones incluidas en las categorías de programas para jóvenes empresarios, capacitación en competencias y múltiples servicios (o comprehensivos) están orientadas exclusivamente a los jóvenes.

Tabla 7: Cobertura del inventario por categoría de intervención, localización y grupo etario atendido

Categoría de intervención	Urbana		Rural		Ambas		Desconocida		Total		
	Sólo jóvenes	Todas las edades	Sólo jóvenes	Todas las edades	Sólo jóvenes	Todas las edades	Sólo jóvenes	Todas las edades	Sólo jóvenes	Todas las edades	Total
1. Mejoramiento del mercado laboral para los jóvenes											
1a. asesoría, habilidades para la búsqueda de empleo		2			3	1			3	3	6
1b. subsidios salariales a los empleadores	1				11	5			12	5	17
1c. programas de obras públicas			1		2	5			3	5	8
1e. otras	1				2	1			3	1	4
Subtotal	2	2	1	0	18	12	0	0	21	14	35
2. Incremento de las oportunidades para los jóvenes empresarios	5		7	1	16	4			28	5	33
3. Capacitación en competencias para jóvenes											
3a. capacitación vocacional incluyendo los esquemas de aprendices	38	2	7	1	36	14	1		81	17	98
3c. programas de segunda oportunidad y equivalencia	5				2		1		8	0	8
3d. otras	1	1			3				4	1	5
Subtotal	44	3	7	1	41	14	2	0	93	18	111
4. Mejoramiento de los sistemas de capacitación para los jóvenes											
4ª. información					2	1			2	1	3
4b. crédito (a personas o empresas)		1							0	1	1
4c. incentivos financieros (subsidios, vales)		1		1	2				2	2	4
4d. otras	1				2				3	0	3
Subtotal	1	2	0	1	6	1	0	0	7	4	11
6. Mejoramiento de las regulaciones del mercado laboral en beneficio de los jóvenes											
					1	1			1	1	2
8. Enfoque comprehensivo, con múltiples servicios	17	3	8	3	53	10	2	1	78	16	94
9. Otras (por ej., programas de servicios nacionales voluntarios)	1				1	1			2	1	3
Total	70	10	23	6	136	43	4	1	230	59	289

En el inventario también se establece una distinción entre los programas de acuerdo a su localización (Tabla 7). Pocas intervenciones (sólo el 10% del total) están confinadas a las zonas rurales, un porcentaje un poco mayor está orientado a las zonas urbanas (el 28%) y la mayoría (el 62%) opera en ambas zonas, tanto urbanas como rurales.

Tabla 8: Orientación hacia grupos desfavorecidos por categoría de intervención

Género	Categoría de intervención							
	1	2	3	4	6	8	9	Total
Mujeres	7	6	17	6		9	0	45
Neutro	25	26	91	4	2	79	3	230
Hombres	3		2					5
Sin información		1	1	1		6		9
Total	35	33	111	11	2	94	3	289
Discapacidad	1	2	3	4	6	8	9	Total
Discapacitados	5	3	4	1		18	1	32
Neutro	21	18	82	8	1	57	2	189
No discapacitados	1		1			1		3
Sin información	8	12	24	2	1	18		65
Total	35	33	111	11	2	94	3	289
Etnia	1	2	3	4	6	8	9	Total
Grupo(s) particular(es)	3	2	9			5	1	20
Neutro	22	21	79	8	1	72	2	205
Negativo	1							1
Sin información	9	10	23	3	1	17		63
Total	35	33	111	11	2	94	3	289
Ingreso	1	2	3	4	6	8	9	Total
Bajo ingreso	12	14	64	3		51	3	147
Neutro	12	14	28	6	1	29		90
No pobre								0
Sin información	11	5	19	2	1	14		52
Total	35	33	111	11	2	94	3	289
Educación	1	2	3	4	6	8	9	Total
Bajo nivel educacional	18	10	50	4	1	56	3	142
Neutro	11	17	50	4		25		107
Nivel educacional no bajo	1	1	4	1		2		9
Sin información	5	5	7	2	1	11		31
Total	35	33	111	11	2	94	3	289

¿En qué medida están orientadas las intervenciones hacia los jóvenes *desfavorecidos*? Para responder esta pregunta, el inventario recopiló datos sobre la orientación de los programas hacia: un género en particular, los discapacitados, grupos étnicos específicos y jóvenes con ciertos niveles de ingreso y educación. Los resultados se presentan en la Tabla 8. Las únicas características usadas con frecuencia en la focalización de las intervenciones son los niveles de ingreso y educación. Un poco más de la mitad (el 51%) de los programas incluidos en el inventario están focalizados en los jóvenes de bajos recursos o provenientes de familias de bajos ingresos. Si se excluyen los programas que carecen de información sobre el nivel de ingreso de los participantes, esta cifra se eleva al 62%. Programas de capacitación en competencias (Categoría 3) y programas que ofrecen múltiples servicios (Categoría 8) tienen mayor probabilidad de asistir a personas de bajos recursos. Con respecto a la educación, el 49% de los programas está focalizado en jóvenes con un bajo nivel de educación (53% si excluimos los programas para los cuales no se dispone de información). También en este caso existe una mayor probabilidad que los programas que ofrecen múltiples servicios tengan una focalización relacionada con la educación. Es interesante observar que 9 intervenciones incluidas en el inventario están focalizadas en personas con un mayor nivel educativo. Varias de estas intervenciones han sido implementadas en países de la OCDE (por ejemplo, Australia, Canadá, Alemania y Japón).

La incidencia del género como criterio de selección de la población objetivo es relativamente baja. Sólo el 16% de los programas está orientado a las mujeres jóvenes; el 2% está explícitamente orientado a los hombres jóvenes. El inventario incluye 32 programas focalizados en los jóvenes discapacitados, lo que representa el 11% del total. La mayoría de éstos (18 programas) ofrecen múltiples servicios. Finalmente, se encontró sólo una pequeña cantidad de intervenciones (20 en total, 9 de las cuales entregan capacitación en competencias) focalizadas en grupos étnicos particulares.

Cuadro 2: La Iniciativa de Crédito Juvenil de la Comunidad de Estados Independientes (Commonwealth) -- Un ejemplo de los programas destinados a incrementar las oportunidades para los jóvenes empresarios (Categoría 2)

La Iniciativa de Crédito Juvenil de la Comunidad de Estados Independientes (CYCI, por su sigla en inglés) implementada en la India es un esquema de pequeña empresa para jóvenes desempleados que provee “microcréditos” (préstamos de pequeña escala), capacitación y desarrollo empresarial. Su propósito es generar oportunidades de empleo a través de crédito de bajo costo y fácil acceso que permita la creación de empresas exitosas y la capacitación en gestión financiera y empresarial. El esquema también promueve el conocimiento de los jóvenes y las organizaciones relacionadas con la juventud en lo que respecta a la operación y gestión de programas de crédito.

Los servicios entregados a los jóvenes se caracterizan por las bajas tasas de interés, bajos costos de capacitación, asociaciones con organizaciones no gubernamentales, capacitación continua y monitoreo de las empresas. El énfasis está puesto en el desarrollo de capacidades de gestión empresarial, un requisito previo para los trabajadores independientes. El programa consta de tres etapas:

- Etapa I: Pre-crédito (sistema de apoyo de extensión a la comunidad e identificación y selección de los jóvenes).
- Etapa II: Capacitación en el desarrollo de capacidades (desarrollo de capacidades, formación de grupos, gestión crediticia básica y capacitación empresarial).
- Etapa III: Asignación de créditos y asesorías (dispersión crediticia, sistema de gestión crediticia, apoyo post-capacitación para el crecimiento y la expansión, y nuevos créditos).

La CYCI fue diseñada por la Secretaría de la Comunidad de Estados Independientes (o Commonwealth, por su nombre en inglés), un organismo intergubernamental de la Comunidad de Estados Independientes Británicos. La CYCI concluyó un ciclo piloto de tres años en Ahmedabad, Gujarat, India en 1999, implementado en colaboración con el Centro Internacional para el Emprendimiento y el Desarrollo Profesional (International Centre for Entrepreneurship and Career Development - ICECD). Se volvió auto-sostenible después de tres años, con una auto-suficiencia operacional del 98%. Después del programa piloto de tres años, el 82% de los participantes estaba operando microempresas en forma exitosa y de manera auto-sostenible. La participación femenina alcanzó más del 75% de la población asistida. Más de 2.500 jóvenes de India recibieron capacitación y pequeños préstamos. Esquemas similares se han transferido a otros estados miembros de la Comunidad de Estados Independientes en África, Asia Meridional y el Caribe.

Esta intervención recibió una calificación de CDI = 2 basada en CDE = 1.

Fuentes: www.thecommonwealth.org y www.icecd.org

Financiamiento. Las intervenciones incluidas en el inventario se financiaron a partir de varias fuentes, incluyendo el gobierno (en diferentes niveles), los beneficiarios, los empleadores, organizaciones no gubernamentales (ONG) y “otras” fuentes. Esta última categoría incluye dos subcategorías: organizaciones internacionales y otras agencias donantes o combinaciones de diferentes tipos de fuentes de financiamiento, en las cuales no es evidente una fuente principal (por ejemplo, agencias donantes y gobierno, gobierno y empleadores; agencias donantes y ONG, etc.). La clasificación de las categorías de intervención según la fuente de financiamiento se resume en la Tabla 9.

Tabla 9: Cobertura del inventario por categoría de intervención y fuente de financiamiento

Categoría de intervención	Fuente de financiamiento						Total
	Gobierno	Beneficiarios	Empleadores	ONG	Otras	ND	
1. Mejoramiento del mercado laboral para los jóvenes							
1a. asesoría, habilidades para la búsqueda de empleo	4				2		6
1b. subsidios salariales a los empleadores	14		1		2		17
1c. programas de obras públicas	7				1		8
1e. otras	2			1	1		4
Subtotal	27	0	1	1	6	0	35
2. Incremento de las oportunidades para los jóvenes empresarios							
	15	1		5	7	5	33
3. Capacitación en competencias para jóvenes							
3a. capacitación vocacional incluyendo los esquemas de aprendices	40		5	1	48	4	98
3c. programas de segunda oportunidad y equivalencia	4				4		8
3d. otras	2				3		5
Subtotal	46	0	5	1	55	4	111
4. Mejoramiento de los sistemas de capacitación para los jóvenes							
4a. información	2				1		3
4b. Crédito (a personas o empresas)	1						1
4c. incentivos financieros (subsidios, vales)	3		1				4
4d. otras	2				1		3
Subtotal	8	0	1	0	2	0	11
6. Mejoramiento de las regulaciones del mercado laboral en beneficio de los jóvenes							
			1			1	2
7. Programas para promover el empleo de jóvenes en el extranjero							
							0
8. Enfoque comprehensivo, con múltiples servicios							
	66		4	1	21	2	94
9. Otras (por ej., programas de servicios nacionales voluntarios)							
					3		3
Total	162	1	12	8	94	12	289

La mayor parte de las intervenciones (el 56%) fueron financiadas exclusivamente por el gobierno. Otro tercio de las intervenciones fueron clasificadas bajo la categoría de “otras” fuentes. Las demás fuentes de financiamiento fueron poco citadas. Distintos tipos de financiación parecen caracterizar diferentes tipos de programas. Los PAML que se encuentran clasificados bajo la categoría 1 (mejoramiento del mercado laboral para los jóvenes) son normalmente financiados por el gobierno (estos son 27 de las 33 intervenciones clasificadas bajo esta categoría). Lo mismo ocurre con las intervenciones destinadas a mejorar la capacitación en competencias para jóvenes (categoría 4) y las intervenciones que ofrecen múltiples servicios (categoría 8), en cuyo caso 8 de los 11 programas y 66 de los 94 programas respectivos, reciben financiamiento gubernamental. Por otra parte, en la mayoría de los casos, los programas de asistencia al empleo independiente (categoría 2) y de

capacitación en competencias (categoría 3) son financiados mediante fuentes diferentes al gobierno.

Cuadro 3: *Entra 21* – Un ejemplo de los programas de capacitación en competencias para jóvenes (Categoría 3)

Entra 21 es una iniciativa desarrollada por la Fundación Internacional para la Juventud (International Youth Foundation en inglés) con el fin de preparar a la juventud latinoamericana de 16 a 29 años de edad para enfrentar los retos de la economía actual basada en la información. La iniciativa ha sido implementada a gran escala por gobiernos locales y centrales, ONG y empresas locales con el propósito de mejorar las condiciones de empleo de los jóvenes desfavorecidos. El programa se inició en el año 2002 con la meta de capacitar 12.000 jóvenes en tecnologías de la información y las comunicaciones en un plazo de tres años y colocar al menos al 40% de ellos en un empleo.

Los programas *Entra 21* están cofinanciados por el Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo. Otros socios importantes son Microsoft Corporation, Lucent Technologies Foundation, Merrill Lynch y USAID. Se han otorgado subvenciones en 18 países de ALC, específicamente Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Los programas *Entra 21* apoyan a los jóvenes mediante clases y prácticas laborales bien diseñadas y coordinadas. Ofrecen capacitación en aptitudes (*life skills*) y tutorías continuas; éstas son características centrales de la intervención y determinantes claves de su prometedor éxito. También existe un esquema financiero que entrega un incentivo para que los jóvenes se inscriban en el programa. Los programas tienen una duración promedio de dos años y están focalizados principalmente en los jóvenes desfavorecidos desempleados y subempleados que han egresado de la educación secundaria (o se encuentran en el proceso de hacerlo). Hombres y mujeres participan equitativamente en los programas, al igual que algunos grupos minoritarios (por ejemplo, en Guatemala y Bolivia donde los programas *Entra 21* asisten jóvenes indígenas en particular).

No se han desarrollado evaluaciones del impacto neto de los programas *Entra 21*; sin embargo estudios realizados en El Salvador, República Dominicana, Perú, Panamá, Colombia, Paraguay, Bolivia y Brasil han demostrado un impacto “bruto” positivo en las condiciones de empleo de los participantes. Las tasas estimadas de inserción laboral varían del 68% en Perú al 41% en Paraguay, con altos niveles de satisfacción de los empleadores y los beneficiarios. Las tasas de inserción de las mujeres han sido más bajas que las de los hombres, especialmente en Panamá, donde el 34% de las mujeres participantes obtuvieron un empleo en comparación con el 64% de los hombres participantes. En contraste, en Sao Paulo, Brasil, ambos géneros obtuvieron la misma tasa de inserción. En lo que respecta a los efectos en los ingresos, las evaluaciones concluyeron que los salarios mensuales promedio eran por lo menos equivalentes al salario mínimo en Perú, Bolivia, República Dominicana, Panamá, Paraguay y Brasil. La mayoría de los jóvenes obtuvieron un empleo en el sector formal con al menos uno o más beneficios, tales como vacaciones remuneradas, un bono equivalente a un mes de salario y seguro de salud.

Los programas *Entra 21* obtuvieron una calificación de CDI = 2 basada en CDE = 1.

Fuente: Pezzullo (2005)

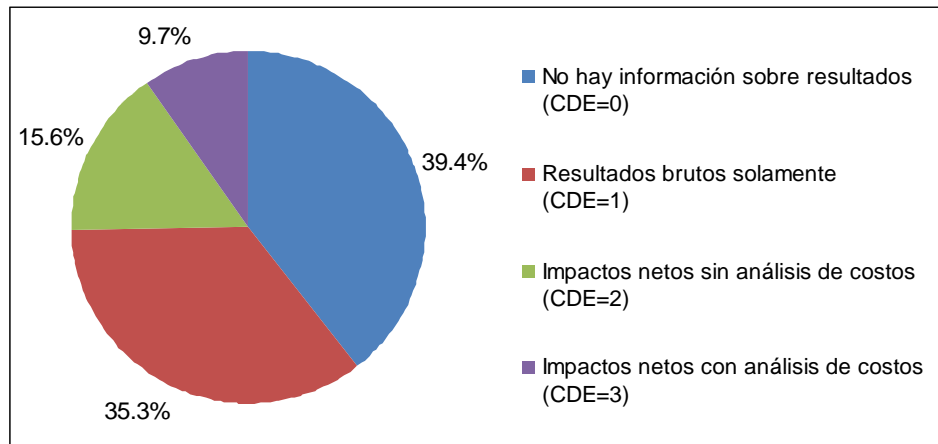
E. Calidad de las evaluaciones de los programas incluidos en el inventario

Dado que uno de los objetivos centrales del proyecto es la identificación de “buenas y malas prácticas”, una dimensión clave del inventario es la calidad de la evidencia con respecto al impacto y la costo-efectividad de las intervenciones. En la Sección C se describió la variable de “calidad de la evaluación” (CDE), que mide este aspecto para un programa determinado. La clasificación que define esta variable va desde no información sobre resultados o impactos hasta estimaciones de impacto neto con análisis de costo-beneficio (Tabla 4).

La calidad de la evidencia evaluativa para las intervenciones incluidas en el inventario se resume en la Figura 2. El panorama general señala un bajo nivel de evaluación de los programas. Ciertamente, una conclusión sólida derivada de nuestra investigación es la necesidad de mejorar sustancialmente la calidad de la evidencia disponible con respecto a las intervenciones destinadas a apoyar el empleo juvenil. El 39% de los programas no cuenta con ningún tipo de información evaluativa con respecto a los resultados o los impactos. Un 35% adicional dispone de estudios que cubren sólo los resultados brutos, es decir que no utilizan una metodología que permita estimar el impacto neto (como por ejemplo, el uso de un grupo de control). En otras palabras, sólo alrededor de la cuarta parte de los programas incluidos en el inventario cuenta con alguna evidencia del impacto neto. Además, la mayoría de los programas (45 de 73) que cuentan con evaluaciones del impacto neto, no tienen ningún tipo de análisis de costo-beneficio. Por lo tanto, como se indica en la Figura 2, **sólo 1 de cada 10 programas cuenta con evaluaciones que miden tanto el impacto neto como el costo.** Asimismo, dada la naturaleza del proceso de recolección de datos aplicado para recopilar el inventario, es probable que la Figura 2 sobreestime la calidad real de las evaluaciones de los programas que promueven el empleo juvenil.¹⁹

¹⁹ Existe una doble razón para esto. En primer lugar, es probable que los programas que cuentan con documentación (encontrados en Internet o a través de otras fuentes) y que, por ende, son elegibles para inclusión en el inventario tengan una mayor probabilidad de contar con evaluaciones de impacto que los programas que no han sido encontrados ni estudiados (es decir, que no cuentan con ninguna documentación en Internet o en otras fuentes). En segundo lugar, el ejercicio de recolección de datos asignó alguna prioridad a la inclusión de programas con evidencia evaluativa sólida; por ejemplo, cuando los investigadores sabían que existía una evaluación, había mayor probabilidad de que buscaran minuciosamente la documentación requerida para lograr la inclusión del programa que cuando sabían o sospechaban que no se había realizado ninguna evaluación de impacto.

Figura 2: Resumen de la Calidad de las Evaluaciones (CDE)



El panorama general con respecto a la calidad de la evidencia evaluativa varía según el tipo de programa. En la Figura 3 se muestra el porcentaje de intervenciones por categoría principal que cuenta con evaluaciones del impacto neto (CDE = 2 o 3) y aquellas que disponen de un análisis de costos (CDE = 3). Sólo hemos incluido las cuatro categorías más importantes, puesto que las demás tienen muy pocos casos como para extraer conclusiones válidas. La incidencia de las evaluaciones de impacto neto varía de 36% en el caso de los programas que ofrecen múltiples servicios a sólo 9% en el caso de los programas para jóvenes empresarios. Estos resultados no son sorprendentes. Los programas comprensivos tienden a ser intervenciones a gran escala y muy visibles, en las cuales es probable que los recursos disponibles y el interés por medir los resultados sean altos. Por otra parte, los programas para jóvenes empresarios suelen tener menor alcance y no son tan fáciles de evaluar como algunas de las otras intervenciones incluidas en el inventario. La incidencia relativamente baja de las evaluaciones de impacto neto en el caso de la capacitación en competencias (20%) es decepcionante, especialmente dado el predominio de estos programas. Finalmente, las evaluaciones de impacto neto con análisis de costos son infrecuentes en todas las categorías, especialmente en los programas para jóvenes empresarios (sólo 1 de 33 programas) y la capacitación en competencias (8 de 111 programas). En la Tabla 10 se presenta la distribución de la calidad de las evaluaciones por tipo de intervención.

Figura 3: Porcentaje de programas con evaluaciones de impacto neto por categoría de intervención

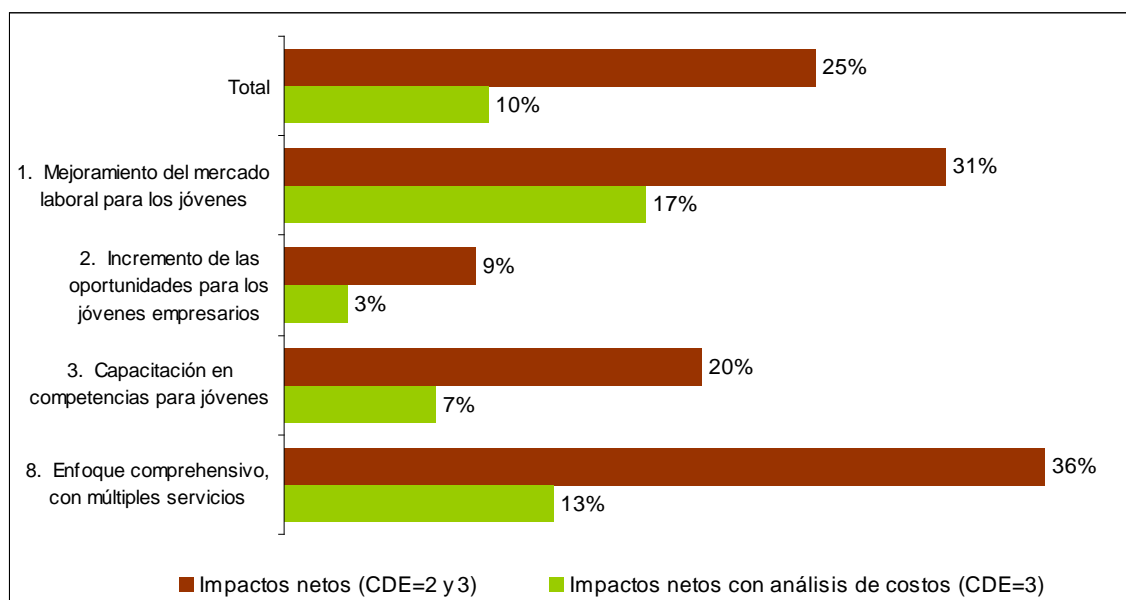


Tabla 10: Evidencia de la Calidad de la Evaluación (CDE)¹ por categoría de intervención

Categoría de intervención	Calidad de la Evaluación (CDE)				Total
	0	1	2	3	
1. Mejoramiento del mercado laboral para los jóvenes					
1a. asesoría, habilidades para la búsqueda de empleo	1	4	1		6
1b. subsidios salariales a los empleadores	3	9	3	2	17
1c. programas de obras públicas	1	3	1	3	8
1e. otras	2	1		1	4
Subtotal	7	17	5	6	35
2. Incremento de las oportunidades para los jóvenes empresarios	18	12	2	1	33
3. Capacitación en competencias para jóvenes					
3a. capacitación vocacional incluyendo los esquemas de aprendices	46	34	11	7	98
3c. programas de segunda oportunidad y equivalencia	3	2	2	1	8
3d. otras	3	1	1		5
Subtotal	52	37	14	8	111
4. Mejoramiento de los sistemas de capacitación para los jóvenes					
4a. información	3				3
4b. crédito (a personas o empresas)		1			1
4c. incentivos financieros (subsidios, vales)	2		1	1	4
4d. otras	2		1		3
Subtotal	7	1	2	1	11
6. Mejoramiento de las regulaciones del mercado laboral en beneficio de los jóvenes	1	1			2
8. Enfoque comprehensivo, con múltiples servicios	29	31	22	12	94
9. Otras (por ej., programas de servicios nacionales voluntarios)		3			3
Total	114	102	45	28	289

Notas: 1. Ver la Tabla 4 para la especificación de la CDE.

La Tabla 11 muestra la distribución de la calidad de la evaluación por región. La mayor incidencia de evaluaciones de impacto corresponde a la OCDE, donde el 34,4% recibió una calificación de CDE de 2 o 3. Le siguen las regiones de EAC (29,3%) y ALC (25,0%), en tanto que los programas desarrollados en OMNA, Asia y ASS no han sido nunca o sólo rara vez evaluados. Cuando se consideran sólo las evaluaciones de impacto neto con análisis de costos (CDE = 3), sorprendentemente EAC tiene la mayor incidencia. Esto refleja en gran medida un enorme esfuerzo de evaluación realizado por el Banco Mundial con respecto a un conjunto de programas que representan una proporción significativa de la muestra relativamente pequeña de EAC.

Tabla 11: Distribución porcentual de la Calidad de la Evaluación (CDE)¹ por región

Región	Calidad de la Evaluación (Distribución %)				Número Total
	0	1	2	3	
Europa y Asia Central	26,8	43,9	4,9	24,4	41
América Latina y el Caribe	42,6	32,4	16,2	8,8	68
Oriente Medio y Norte de África	62,5	37,5	0,0	0,0	8
OCDE	39,3	26,2	25,4	9,0	122
Sudeste de Asia y el Pacífico	23,8	76,2	0,0	0,0	21
África Subsahariana	55,2	37,9	3,4	3,4	29
Mundo	39,4	35,3	15,6	9,7	289

Notas: 1. Ver la Tabla 4 para una explicación de la especificación de la CDE.

En el grupo de la OCDE, los países anglosajones tienen la mayor trayectoria de evaluación de intervenciones. La Figura 4, que desglosa la OCDE en las dos agrupaciones de países utilizadas anteriormente, muestra que existe considerablemente más información disponible con respecto a los programas de empleo juvenil en los países anglosajones que en otros países de la OCDE (esencialmente Europa Continental, con unos pocos ejemplos provenientes de Japón). En el primer grupo de países, se encontró que el 38% de las intervenciones contaba con una evaluación de impacto (CDE = 2 o 3) y el 14% incluía un análisis de costo-beneficio (CDE = 3). Por otra parte, el 47% de los programas de Europa Continental no cuenta con información evaluativa con respecto a los resultados o los impactos (CDE = 0) y otro 26% sólo mide el impacto bruto (CDE = 1). En esta subregión no se encontró ninguna evaluación con análisis de costo-beneficio. De hecho, las únicas evaluaciones con análisis de costo-beneficio para la región de la OCDE se desarrollaron en

Canadá, el Reino Unido y los Estados Unidos. Existe una trayectoria de evaluación más sólida con respecto a los programas que ofrecen múltiples servicios; el 48% (20 de 42) del total de evaluaciones de impacto neto realizadas en la región de la OCDE estaban dentro de esta categoría. Estas combinaciones de capacitación en el aula, capacitación en el trabajo, asesoría y empleo subsidiado, principalmente financiadas por los gobiernos, han sido evaluadas repetidamente en los países anglosajones, principalmente en los Estados Unidos, y con menor frecuencia en Australia, Canadá y el Reino Unido.

Cuadro 4: Programa de Vales Jua Kali en Kenia – Un ejemplo de los programas destinados a mejorar los sistemas de capacitación en competencias para los jóvenes (Categoría 4)

Uno de los programas más conocidos dentro de esta categoría es el programa de vales Jua Kali, establecido en Kenia en 1997 como un programa piloto, bajo el auspicio del Proyecto de Capacitación y Tecnología para la Micro y Pequeña Empresa. El programa emite vales para jóvenes desempleados, quienes pueden seleccionar personalmente un proveedor de capacitación de acuerdo a sus necesidades y objetivos en lugar que éste sea seleccionado por una institución burocrática. Los vales para capacitación se utilizan desde hace algún tiempo en el Reino Unido y más recientemente en Alemania y otros países. El objetivo del programa de vales es empoderar a los beneficiarios dándoles la oportunidad de adquirir capacitación en un mercado libre y, mediante esto, promover la competencia entre los proveedores públicos y privados. Este enfoque pretende mejorar la calidad y reducir los costos de la capacitación, al mismo tiempo que garantiza mayor correlación entre el participante y el curso de capacitación.

En el programa piloto Jua Kali, cualquier persona elegible para capacitación recibe un vale que puede ser canjeado con el proveedor de capacitación seleccionado. Los participantes pagan sólo el 10% del costo del vale mientras el gobierno subsidia el 90% restante. Los principales proveedores de capacitación fueron maestros artesanos, respondiendo a la demanda de los clientes. A pesar que el sistema de vales Jua Kali no estaba totalmente focalizado en los jóvenes, la mayoría de las personas capacitadas eran jóvenes y se encontraban en situación desfavorecida. En el marco de este programa, se emitieron 37.606 vales a personas que buscaban iniciar su propio negocio y a empleados de empresas con cincuenta trabajadores o menos durante el período 1997-2001. Existe evidencia de un impacto positivo del programa en las personas que han recibido capacitación, al igual que un aumento en el nivel de empleo, los activos y los negocios de las empresas participantes (en comparación con un grupo de control). Estos hallazgos están referidos a una pequeña población atendida por el programa piloto; no existe evidencia de los resultados/impactos en una muestra de mayor tamaño (nivel nacional). La implementación de este sistema es compleja y onerosa y ha sido difícil eliminar el subsidio a los vales. Las lecciones aprendidas de esta experiencia incluyen las siguientes: estos sistemas deben ser administrados por el sector privado en lugar de un ministerio público (como en el caso de Kenia); deben incluir un mecanismo para actualizar los servicios de los proveedores de capacitación, especialmente aquellos pertenecientes a pequeñas empresas, y se debe promover la disposición de los clientes a pagar por la capacitación. Se requiere una estrategia de salida, a menos que los subsidios se mantengan para siempre. No obstante, en términos generales, la experiencia de Jua Kali indica que existen oportunidades para el uso de vales en un sistema focalizado específicamente en los más vulnerables.

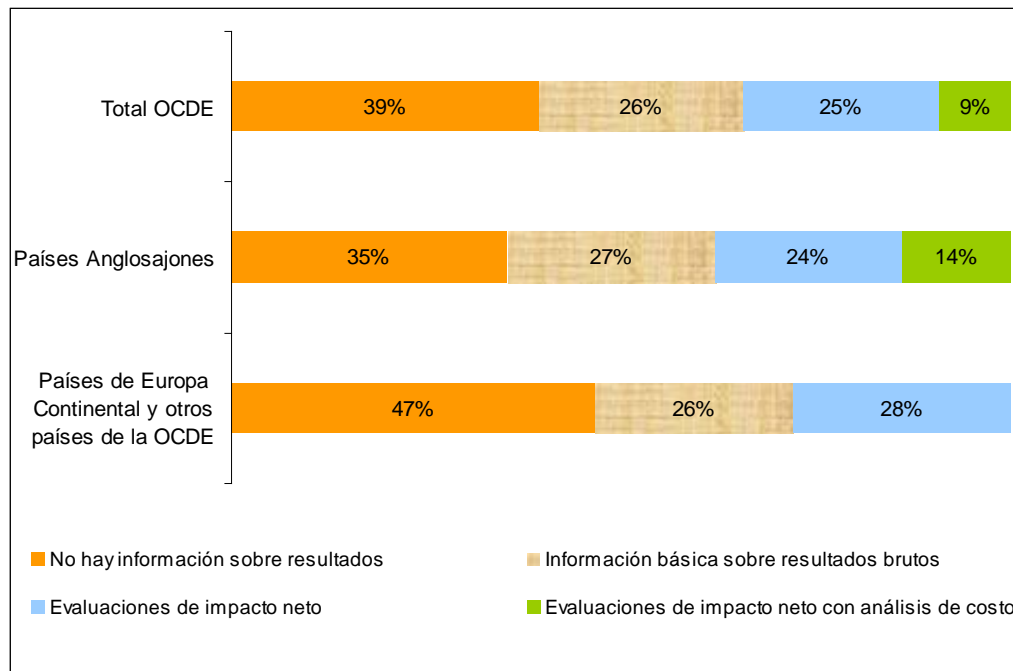
Este programa recibió una calificación de CDI = 2 basada en CDE = 3.

Fuente: Johnson y Adams (2004)

F. Calidad de las intervenciones incluidas en el inventario: Análisis descriptivo

En la mayor medida posible, las intervenciones incluidas en el inventario han sido analizadas en términos de su impacto y su costo-efectividad. El “impacto” se define en este informe como el efecto de los programas en las futuras perspectivas de empleo de los participantes, medido en función del empleo y/o los ingresos percibidos después del programa. Con base en estos indicadores, los programas se clasifican de acuerdo a la variable “calidad de la intervención” (CDI), presentada en la Sección C (Tabla 3). Esta variable permite establecer una distinción entre las intervenciones con un impacto positivo y aquellas con impacto negativo o nulo. El grupo de intervenciones con impacto positivo se divide nuevamente en tres subgrupos: los que son costo-efectivos, los que no son costo-efectivos y los que no tienen información con respecto a los costos.

Figura 4: Distribución porcentual de los programas según la Calidad de la Evaluación (CDE) para los subgrupos de países de la OCDE



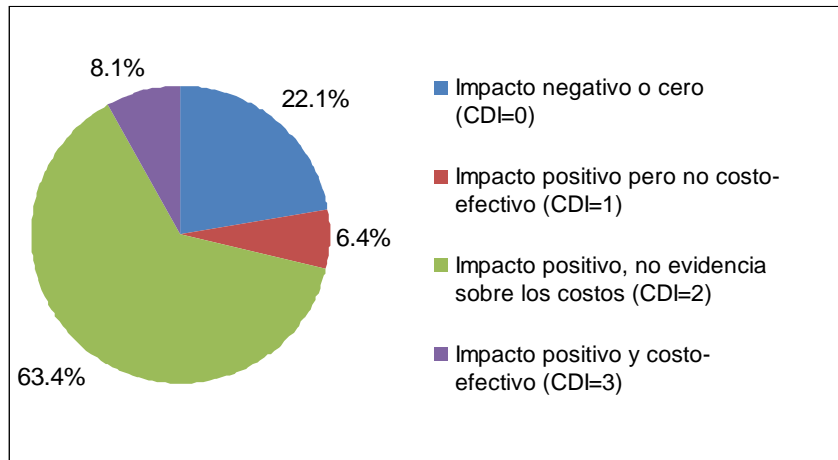
La medición de la calidad de una intervención se basa en la documentación disponible sobre los indicadores de desempeño (nivel de empleo e ingresos) y los costos. Al interpretar estos resultados, se debe tener en mente la baja calidad de la evidencia evaluativa, mencionada en la sección anterior. Alrededor del 40% de los programas incluidos en el IIEJ no cuenta con ninguna información con respecto a los resultados laborales (es decir, CDE = 0). En estos casos, fue imposible calificar de manera informada la calidad de la intervención, por lo que se asignó un valor faltante a la variable de CDI. Otro 35% tenía información con respecto a los resultados brutos, pero no al impacto neto (CDE = 1). Evidentemente, este nivel de evidencia es inferior al realmente requerido para medir el impacto de un programa, es decir, se requiere una metodología que permita aislar el impacto *neto* comparando los resultados observados con la situación en la que se encontrarían los participantes en ausencia de la intervención (véase el Cuadro 5). Sin embargo, en la mayoría de estos casos en los cuales sólo existe información con respecto a los resultados brutos, se intentó realizar una medición “no científica” del impacto de la intervención en las condiciones de los participantes en el mercado laboral (véase la Sección C anterior). Dado que el inventario contiene un gran número de intervenciones que no cuentan con evaluaciones científicas, se estimó que se habría perdido demasiada información si se las hubiese excluido totalmente. Es posible que algunos lectores deseen centrarse sólo en las evaluaciones de los programas que se basan en estudios de impacto neto (es decir, CDE = 2 o 3). Por esta razón, los datos con respecto a la calidad de las intervenciones están desglosados según la calidad de la evidencia evaluativa. Adicionalmente, el análisis de la eficacia de los programas da mayor énfasis a los resultados basados en evaluaciones de impacto neto.²⁰

La Figura 5 muestra la distribución general de la variable de CDI para las intervenciones incluidas en el inventario. Se basa en las 172 intervenciones en las cuales fue posible medir los resultados en términos del empleo y/o de los ingresos; éstas incluyen tanto programas que sólo cuentan con los resultados brutos (CDE = 1) como programas que cuentan con evaluaciones de impacto (CDE = 2 o 3). En la figura se excluyen las 117 intervenciones para las cuales no se pudo medir el impacto, ya sea porque no se disponía de

²⁰ El análisis de la eficacia de los programas se basa, de manera significativa, en un informe preparativo sobre las lecciones aprendidas a partir de las evaluaciones de impacto. Véase Puerto (2007a).

información sobre los resultados o los impactos (CDE = 0, 114 programas) o porque no se pudo extraer una conclusión basándose en la documentación que se encontraba disponible (CDI = 99, 3 programas). Examinando la muestra, se encontró que 132 de las 172 intervenciones mencionadas (el 78%) tienen un impacto positivo en términos de empleo y/o ingresos de los participantes. Nuevamente, es preciso volver a recalcar que, en el caso de muchos de estos programas, la medición se realizó exclusivamente con base en los datos de los resultados brutos. El porcentaje de intervenciones con un impacto positivo sobre esta base es mayor de lo que se podría haber esperado, pero, como se desprenderá de los párrafos siguientes, una evaluación más completa de las intervenciones se traduce en una tasa de éxito estimada considerablemente más baja.

Figura 5: Resumen de la Calidad de las Intervenciones (CDI) para todos los programas con evidencia evaluativa de cualquier tipo¹



Notas: 1. Se incluyen los programas con datos sobre los resultados brutos y netos (es decir, CDE = 1, 2 o 3)

Cuadro 5: La evaluación en un marco de costo/resultado – un mini-manual

Idealmente, las intervenciones deberían evaluarse en un marco de *costo/resultado*, que comprenda, como lo sugiere su nombre, una comparación del costo de un curso de acción con su resultado.

El *costo* puede definirse desde diversos puntos de vista. Por ejemplo, en el caso de la evaluación de un curso de capacitación en competencias que no ha incluido ningún gasto de capital, el costo del curso para la *persona* que lo toma es el valor que debe pagar (si corresponde) más el valor de cualquier cosa a la que la persona haya tenido que renunciar para poder participar en la capacitación (principalmente, sus ingresos netos de impuestos, que serían equivalentes a cero en el caso de una persona desempleada). Desde el punto de vista del *gobierno*, el costo del curso se mide en términos de sus implicaciones netas en el gasto fiscal. Sin embargo, el concepto de costo relevante para el análisis social de costo/resultado es el costo desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto o *costo de oportunidad social*. Éste se define como aquello a lo que la sociedad debe renunciar para que se realice la capacitación. En este caso, el costo incluirá no sólo el gasto real en personal de todo tipo, energía, teléfonos, reparaciones, mantenimiento, materiales de capacitación, etc., sino también el costo de los recursos que no involucran ningún pago, tales como el tiempo de los maestros voluntarios, de los participantes en la capacitación, etc., si dicho tiempo tiene un uso productivo alternativo. También incluirá el costo de los insumos indirectos y directos, tales como la provisión de transporte especial para los participantes. Los insumos se valorizarán inicialmente a precios de mercado y luego se ajustarán para considerar la inflación y cualquier diferencia entre los precios de mercado y el costo de oportunidad social (por ejemplo, los impuestos deberán deducirse estrictamente de los precios de los insumos y los subsidios agregados a éstos).

Por el lado de los *resultados*, nuevamente tomando el ejemplo de un programa de capacitación en competencias, el principal interés es conocer las condiciones laborales que enfrentan quienes han recibido la capacitación. Por lo tanto, se debe medir el *impacto* del curso ya sea en los ingresos o en el empleo. Esto es generalmente malinterpretado. El impacto de un programa como éste en el empleo, por ejemplo, debe medirse no de acuerdo a la proporción de los participantes entrenados que obtienen un empleo (el resultado bruto), sino de acuerdo al *efecto diferencial* del programa sobre dicha proporción (el impacto neto). De este modo, debe establecerse una comparación con un grupo de control, es decir, con un grupo de personas con las mismas características que los participantes en la capacitación (edad, sexo, educación, clase social, etc.) con la excepción que no han participado en el programa. La eficacia de un curso de capacitación debe medirse deduciendo la tasa de éxito del grupo de control (por ejemplo, en la obtención de un empleo) de la de los participantes en la capacitación, para mostrar cuál es el efecto ejercido por la capacitación. Por ejemplo, un programa que ofrece múltiples servicios para apoyar el empleo juvenil en la República Dominicana, que incluía capacitación y prácticas laborales en el sector privado para jóvenes desfavorecidos, obtuvo una tasa de empleo de 57% para los participantes, lo que parecía ser un éxito hasta que se reveló que la tasa de empleo para el grupo de control fue de 56% (Card *et al.* 2006). Asimismo, el beneficio de un curso, medido de acuerdo al impacto en los ingresos, debe calcularse deduciendo los ingresos percibidos por los participantes durante un período definido de los ingresos de un grupo de control.

La comparación de los costos y los resultados puede adquirir varias formas. Una medida relativamente simple sería la relación de *costo-efectividad*. Por ejemplo, en el caso de los cursos de capacitación cuyo propósito es mejorar las probabilidades de los jóvenes desempleados de encontrar un empleo, una medida relevante de la costo-efectividad sería el grado de *mejoramiento de las condiciones de empleo por unidad de gasto*. Más ambicioso sería algún tipo de cálculo de *costo-beneficio*. En términos generales, esto consiste en la comparación del flujo de costos atribuible a la capacitación con el flujo de beneficios resultante de la capacitación. Esta comparación puede tomar la forma de una *relación de costo-beneficio*, un cálculo del *valor presente neto* o una *tasa interna de retorno*. La relación de costo-beneficio es el valor presente actualizado del flujo de beneficios derivado de la capacitación (medido en función de su impacto en los ingresos netos de un participante en la capacitación) dividido por el valor presente actualizado del flujo de costos (directos e indirectos) atribuible a la capacitación. El valor presente neto es el valor presente actualizado del flujo de beneficios menos el valor presente actualizado del flujo de costos. La tasa interna de retorno es la tasa de descuento a la cual el valor presente del flujo de beneficios es exactamente igual al valor presente del flujo de costos.

El análisis del costo-beneficio social debe complementarse siempre con un análisis del costo-beneficio privado, que considera los costos y resultados desde el punto de vista de las personas que participan en un programa más que desde el punto de vista del gobierno o la sociedad. El beneficio privado puede medirse de varias maneras. La manera más simple sería en términos de *costo-efectividad privada*. Al igual que en el caso anterior, la medida de la costo-efectividad sería el grado de mejoramiento de la tasa de éxito en el mercado laboral por unidad de costo, pero esta vez definiéndose el costo como el costo privado (ver más arriba). También puede intentarse un enfoque basado en el *costo-beneficio privado* más que en la costo-efectividad, utilizando las mismas tres medidas – *relación de costo-beneficio*, *valor presente neto* o *tasa interna de retorno* – pero consideradas desde el punto de vista *privado*.

La debilidad de la evidencia evaluativa reflejada en la Figura 5 se realiza con el hallazgo que **el impacto medido de una intervención depende de la calidad de la evidencia evaluativa en la que se basa**. Esto se muestra en la Tabla 12, que presenta una tabulación cruzada de la CDI y la CDE. Cuando sólo se dispone de información sobre los resultados brutos (CDE = 1), 90 de los 99 programas para los cuales se midió la CDI fueron calificados como positivos (CDI = 1, 2, o 3). Sin embargo, cuando se ha realizado una evaluación del impacto neto (CDE = 2 o 3), la probabilidad de encontrar un impacto positivo en el empleo disminuye significativamente, a 60% (44 de 73 programas).

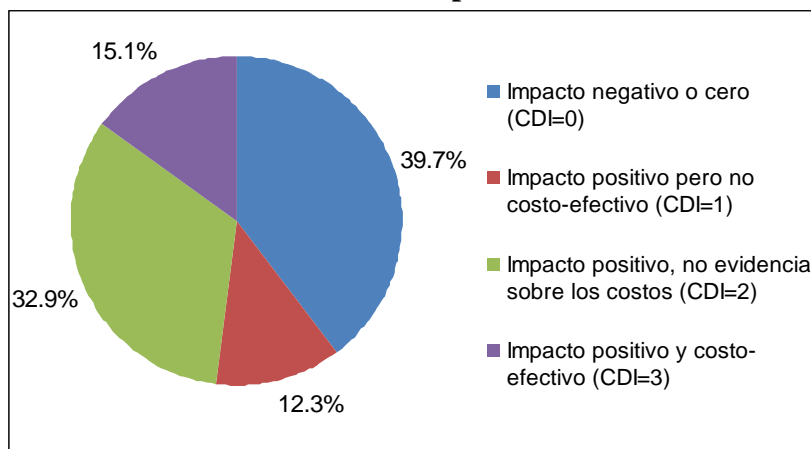
Tabla 12: Calidad de la Intervención (CDI) desglosada en función de la Calidad de la Evaluación (CDE)¹

Calidad de la Evaluación	Calidad de la Intervención					Total
	0	1	2	3	99	
0					114	114
1	9	2	85	3	3	102
2	22	1	21	1		45
3	7	8	3	10		28
Total	38	11	109	14	117	289

Notas: 1. Los valores de la CDI y la CDE se describen en las Tablas 3 y 4.

En la Figura 6 se resume el patrón de calidad de las intervenciones si éstas se restringen a aquellas que cuentan con evidencia del impacto neto (es decir, CDE = 2 o 3). La comparación de esta figura con la muestra más amplia presentada en la Figura 5, la cual incluye además los programas que sólo tienen información sobre impacto bruto, vuelve a recalcar la afirmación que, cuanto mejor es la evaluación, mayor es la probabilidad de obtener resultados desfavorables.

Figura 6: Resumen de la Calidad de las Intervenciones (CDI) para los programas con evidencia del impacto neto¹



Notas: 1. Se incluyen los programas con CDE = 2 o 3.

Sólo podemos especular con respecto a las razones de este hallazgo, pero es probable que, incluso cuando se realizan intentos serios y cuidadosos por estimar el impacto de las intervenciones exclusivamente con base en los datos de los resultados brutos, el impacto neto real tienda a ser sobreestimado. Esto tiene dos consecuencias importantes. En primer lugar, en el contexto de este estudio, **una medición general de los resultados que pueden obtener las intervenciones en términos de empleo e ingresos para los jóvenes trabajadores es mucho más favorable cuando el criterio con respecto a la evidencia aceptable es relativamente más flexible que cuando se establece un criterio más estricto** (es decir, la evaluación del impacto neto). En segundo lugar, debido a la falta de evaluaciones sólidas, especialmente en los países en desarrollo, **las autoridades responsables de la formulación de las políticas – que tienden a centrarse en las medidas de los resultados brutos – están generalmente sobreestimando la utilidad de sus intervenciones como medio para ayudar a los jóvenes a encontrar empleo o a incrementar sus ingresos.**

Por otra parte, una estimación exhaustiva del éxito de los programas que promueven el empleo juvenil debería considerar la dimensión del costo, como también su impacto en el mercado laboral. Lamentablemente, en mayoría de los casos, no es posible determinar si las intervenciones que han tenido un impacto positivo han sido costo-efectivas. Sólo 25 de los 134 programas con un impacto positivo en el empleo contaban con un análisis de costo-beneficio. De éstos, 14 (el 56%) fueron costo-efectivos, mientras que 11 (el 44%) no lo fueron.

Utilizando esta información, podemos simular la *tasa de éxito* general de las intervenciones. Una intervención se define como “exitosa” cuando tiene un impacto positivo en las condiciones laborales para los jóvenes y es al mismo tiempo costo-efectiva. Para hacer esta simulación, asumimos que los programas sin información sobre los costos tienen la misma probabilidad de ser costo-efectivos que los programas que si tienen información sobre los costos (el 56%, como se mencionó en el párrafo anterior). Partiendo de esta hipótesis, podemos estimar una tasa de éxito general. En la Tabla 13 se muestra el resultado de esta simulación para los 172 programas con evidencia evaluativa de cualquier tipo (CDE = 1, 2 o 3). De estos programas, ya hemos señalado que 134 tuvieron un impacto positivo en el empleo. Este número proviene de la suma de las tres calificaciones de CDI con impacto positivo que se exhiben en la columna de la Tabla 13 denominada “Número de programas”. A continuación, desglosamos los 109 programas que tuvieron un impacto laboral positivo, pero sin información sobre los costos, en “no costo-efectivo” y “costo-efectivo” aplicando la hipótesis de una relación de costo-efectividad del 56%, mencionada anteriormente. Esto da como resultado las cifras que se presentan en las columnas “Número ajustado”, “Fracasos” y “Éxitos”. Como muestra la tabla, esta metodología entrega una estimación de 75 programas “exitosos” (con impactos positivos en el mercado laboral y costo-efectivos), lo que representa el 43,6% del total de 172 programas.

Tabla 13: Simulación de la tasa de éxito general de los programas (impacto positivo, costo-efectivo) para los programas con evidencia evaluativa de cualquier tipo

Calificación de la CDI	Número de programas	Número ajustado ¹	Fracasos ²	Éxitos ³
Impacto negativo o sin impacto (0)	38	38	38+59=97 (56,4%)	
Impacto positivo, no costo-efectivo (1)	11	11+48=59		
Impacto positivo, sin datos de costos (2)	109			
Impacto positivo, costo-efectivo (3)	14	14+61=75		75 (43,6%)

Notas: 1. Los programas con impacto positivo pero sin información sobre los costos se asignan a impacto positivo, no costo-efectivo o impacto positivo, costo-efectivo, con base en la distribución de la relación de costo-efectividad de los programas con información sobre los costos. El 56% se asigna a costo-efectivo y el 44% a no costo-efectivo. Las cifras derivadas de esta manera aparecen en cursiva en la tabla.

2. Los fracasos se definen ya sea como impacto negativo/sin impacto o impacto positivo pero no costo-efectivo.

3. Los éxitos se definen como impacto positivo con costo-efectividad.

Se puede realizar la misma simulación de las tasas de éxito para el grupo más pequeño de intervenciones que cuentan con evaluaciones de impacto neto. De los 73 programas que cumplen con esta condición, 20 cuentan con información sobre los costos y, de éstos, 11 (o el 55%) son costo-efectivos, mientras que 9 (el 45%) no lo son. Cabe señalar que estas proporciones son casi idénticas a las correspondientes a la muestra de 172 programas. Al igual que antes, aplicando estas proporciones a los programas con evaluaciones del impacto neto pero sin evidencia con respecto a los costos, se estima la proporción de las intervenciones que son exitosas tanto en términos de impacto laboral positivo como de costo-efectividad. Como se muestra en la Tabla 14, esto da como resultado una tasa de éxito de 33,2%. El hecho que la tasa de éxito sea inferior cuando se consideran solamente los programas con evaluaciones de impacto neto refleja el resultado que entre más rigurosas son las evaluaciones menos favorables son los impactos.

Tabla 14: Simulación de la tasa de éxito general de los programas (impacto positivo, costo-efectivo) para los programas con evidencia del impacto neto¹

Calificación de la CDI	Número de programas	Número ajustado	Fracasos	Éxitos
Impacto negativo o sin impacto (0)	29	29	29+20=49 (66,8%)	
Impacto positivo, no costo-efectivo (1)	9	9+11=20		
Impacto positivo, sin datos de costos (2)	24			
Impacto positivo, costo-efectivo (3)	11	11+13=24		24 (33,2%)

Notas: 1. Al igual que la Tabla 13. En este caso, el 55% se asigna a costo-efectivo y el 45% a no costo-efectivo.

Categoría de intervención. En la Tabla 15 se presentan los datos de las calificaciones de la CDI por categoría de intervención. A pesar que siete de los nueve tipos de intervenciones de nuestro marco están representados en el inventario, tres de estas intervenciones – el mejoramiento de los sistemas de capacitación para los jóvenes, el mejoramiento de las regulaciones del mercado laboral en beneficio de los jóvenes y la categoría residual (otras) – no tienen suficientes casos como para extraer alguna conclusión sobre que tan bien funcionan en general. Por consiguiente, nuestras observaciones en esta sección están restringidas en gran medida a los cuatro tipos de intervenciones más comunes: el mejoramiento del mercado laboral para los jóvenes, el incremento de las oportunidades

para los jóvenes empresarios, la capacitación en competencias para jóvenes y los programas comprensivos con múltiples servicios. La relativa falta de evidencia evaluativa es un factor especialmente limitante cuando se analiza el inventario de manera desagregada. Este es un problema particularmente importante para la categoría de programas para jóvenes empresarios, para la cual no se pudo medir la calidad de la intervención en el 55% de los 33 casos incluidos en el inventario. En menor medida, esta situación también se presenta en los programas de capacitación en competencias y los programas comprensivos, en cuyo caso no fue posible medir el impacto en el 47% de los 111 programas y en el 31% de los 94 programas, respectivamente.

Los datos de las calificaciones para la CDI presentados en la Tabla 15 se resumen en la Figura 7, que muestra el porcentaje de programas con impacto laboral positivo (independientemente del costo) en cada una de estas cuatro categorías de intervenciones. Al igual que antes, estos resultados se presentan tanto para los programas con evidencia evaluativa de cualquier tipo como para los programas con evaluaciones de impacto neto en forma separada. El tamaño muestral en estas categorías constituye una consideración importante, especialmente cuando se impone la restricción que los programas deben tener una evaluación de impacto neto.²¹ Las calificaciones más altas de impacto corresponden a los programas para jóvenes empresarios, aunque se basan en una muestra bastante pequeña: los 15 casos con algún tipo de información de los resultados recibieron una calificación de impacto positivo y, de éstos, sólo 3 tenían evaluaciones de impacto neto. Sin embargo, ninguno de los programas para jóvenes empresarios demostró ser costo-efectivo. No existe una gran diferencia entre los resultados en términos de impacto de las otras tres categorías de intervención incluidas en la figura. La gran mayoría de programas en cada grupo recibieron calificaciones positivas con respecto a su efecto en el mercado de trabajo, aunque la proporción disminuye en 10-20 puntos porcentuales cuando sólo se consideran los programas con evaluaciones de impacto neto. Cabe señalar que los resultados para las categorías de capacitación en competencias y programas comprensivos se basan en muestras

²¹ El número de intervenciones con evaluaciones de impacto varía de 34 en el caso de los programas comprensivos a sólo 3 en el caso de los programas para jóvenes empresarios. Véase la Tabla 10.

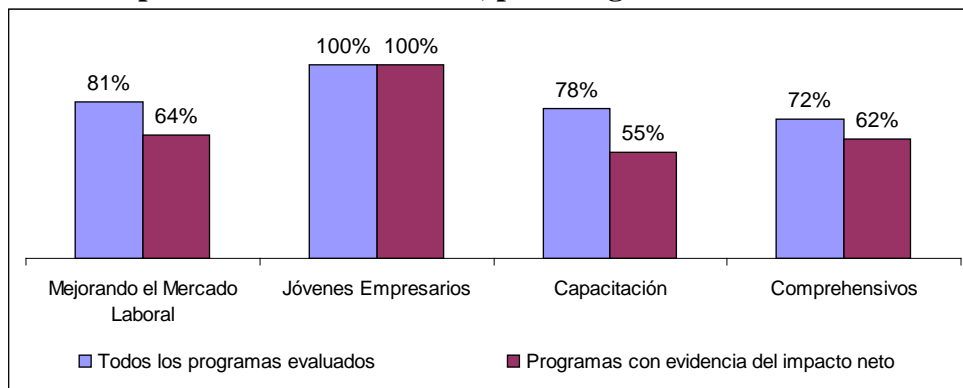
razonablemente grandes (un total de 58 y 65 intervenciones, respectivamente, de las cuales 22 y 34 cuentan con evaluaciones de impacto).

Tabla 15: Resumen de las calificaciones de la calidad de la intervención¹ por categoría de intervención

Categoría de intervención	Calidad de la Intervención					
	0	1	2	3	99	Total
1. Mejoramiento del mercado laboral para los jóvenes						
1a. asesoría, habilidades para la búsqueda de empleo	1		2		3	6
1b. subsidios salariales a los empleadores	2		11	1	3	17
1c. programas de obras públicas	2	2	2	1	1	8
1e. otras			1	1	2	4
Subtotal	5	2	16	3	9	35
2. Incremento de las oportunidades para los jóvenes empresarios						
3. Capacitación en competencias para jóvenes						
3a. capacitación vocacional, incluyendo los esquemas de aprendices	11	2	35	3	47	98
3c. programas de segunda oportunidad y equivalencia	1		4		3	8
3d. otras	1		1		3	5
Subtotal	13	2	40	3	53	111
4. Mejoramiento de los sistemas de capacitación para los jóvenes						
4a. información					3	3
4b. crédito (a personas o empresas)			1			1
4c. incentivos financieros (subsidios, vales)	1		1		2	4
4d. otras	1				2	3
Subtotal	2		2		7	11
6. Mejoramiento de las regulaciones del mercado laboral en beneficio de los jóvenes						
8. Enfoque comprehensivo, con múltiples servicios						
9. Otras (por ej., programas de servicios nacionales voluntarios)						
Total	38	11	109	14	117	289

Notas: 1. Los valores de CDI se especifican en la Tabla 3.

Figura 7: Porcentaje de programas con impacto positivo en el mercado laboral, independientemente del costo, por categoría de intervención¹



Notas: 1. Impacto positivo en el mercado laboral cuando CDI = 1, 2 o 3. “Todos los programas evaluados” incluye 172 programas con CDE = 1, 2 o 3. “Programas con evidencia del impacto neto” incluye 73 programas con CDE = 2 o 3.

¿Cuáles son las categorías más “exitosas” cuando se consideran los costos? La metodología aplicada para simular las tasas de éxito de los programas (Tablas 13 y 14) también puede utilizarse para responder esta pregunta. Sin embargo, esto depende en gran medida de las hipótesis formuladas. Por ejemplo, suponiendo que dentro de cierta categoría los proyectos con impacto positivo que no disponen de datos sobre los costos son costo-efectivos en la misma proporción que aquellos que si cuentan con datos de costos, las tasas de éxito serían las siguientes: (1) mejoramiento del mercado laboral para los jóvenes (48% de las intervenciones son “exitosas”); (2) capacitación en competencias (46%); (3) programas comprensivos con múltiples-servicios (39%); (4) programas para jóvenes empresarios (0%). El problema de esta hipótesis radica en el reducido número de evaluaciones con análisis de costo-efectividad en cada categoría. La probabilidad de error de este estimador es demasiado alta. Por ejemplo, existe sólo un análisis de costo-beneficio para un programa para jóvenes empresarios, que concluye que el programa no es costo-efectivo, pero esto no constituye un fundamento suficiente como para suponer que todos los demás programas que no cuentan con información de los costos no son costo-efectivos.

La alternativa es aplicar la relación de costo-efectividad general a cada categoría de intervención en lugar de calcular un coeficiente específico para cada categoría. Los resultados de este método se muestran en la Tabla 16. La tasa de éxito es mayor en el caso de los programas para jóvenes empresarios, con un 52%; sin embargo, como ya se recalcó, esta estimación se basa sólo en 15 programas. En el caso de las otras tres categorías, para las cuales se dispone de un mayor número de casos, los efectos del 40% al 46% de los programas están calificados como positivos tanto en términos de impacto como de costo-efectividad. Es interesante observar que, independientemente de la medida utilizada para calificar la calidad de las intervenciones, ya sea una simple tasa de impacto o una tasa de éxito que incorpore los costos, los resultados muestran una variación relativamente pequeña entre los diferentes programas.

Tabla 16: Simulación de la tasa de éxito de los programas (impacto positivo, costo-efectivo) por categoría de intervención¹

Categoría de intervención	Número de programas con evidencia evaluativa de cualquier tipo	Porcentaje estimado con impacto positivo y costo-efectivo
Mejoramiento del mercado laboral para los jóvenes	26	46,0
Incremento de las oportunidades para los jóvenes empresarios	15	52,3
Capacitación en competencias para jóvenes	58	43,8
Enfoque comprehensivo, con múltiples servicios	65	40,1
Todos los programas ²	172	43,6

Notas: 1. El cálculo de la tasa de éxito sigue la metodología usada en las Tablas 13 y 14 y analizada en el texto.
2. Incluye los programas en todas las categorías de intervenciones, incluyendo aquellos no reportados en la tabla.

El inventario ha acumulado una gran cantidad de información sobre programas específicos incluidos en las diversas categorías. Esto puede ser útil para que las autoridades responsables de la formulación de las políticas y otros interesados interpreten las conclusiones estadísticas de este informe e identifiquen los factores asociados a las buenas y malas prácticas para apoyar el empleo juvenil. Dado el alcance de este informe de síntesis, a continuación sólo resumiremos brevemente las principales características para cada categoría de intervención. Sólo se incluyen las cuatro categorías de intervenciones que tienen una cobertura razonable y el análisis se basa en los resultados de las evaluaciones de impacto neto disponibles.²² Se incentiva a los lectores a consultar los reportes regionales y un informe preparativo con respecto a las lecciones derivadas del inventario (Puerto 2007a) con el fin de obtener información más completa y detallada.²³ Información específica sobre los costos unitarios de algunos programas que cuentan con información sobre los costos se presenta en el Anexo C.

Categoría 1: Mejoramiento del mercado laboral para los jóvenes. Son relativamente pocas las intervenciones que han sido evaluadas dentro de esta categoría: 11 de los 35

²² De las categorías no incluidas en esta sección, la única que tiene más de unas pocas intervenciones es la categoría 4: mejoramiento de los programas de capacitación para los jóvenes (información, financiamiento, etc.). En esta categoría la única intervención evaluada e implementada en una economía en desarrollo o en transición es el Sistema de vales *Jua Kali* de Kenia, descrita en el Cuadro 4. Las demás intervenciones evaluadas en esta categoría son dos esquemas obligatorios para mantener fuera del desempleo a madres adolescentes que viven del sistema de bienestar social en los Estados Unidos.

²³ En esta sección no se incluyen las fuentes originales de la evidencia evaluativa para programas específicos. Estas fuentes se encuentran disponibles en el informe preparativo sobre las lecciones aprendidas (Puerto 2007a).

programas incluidos en el inventario. Todos los programas evaluados corresponden ya sea a países de la OCDE o EAC, de manera que poco puede decirse sobre que tan bien funcionan estas intervenciones en países en desarrollo. Comparando las subcategorías, los subsidios salariales a los empleadores son los más evaluados (5 de 17 programas), seguidos de los programas de obras públicas (4 de 8 programas), los programas de asesoría y habilidades para la búsqueda de empleo (1 de 6) y “otros” programas (un programa de inserción laboral con sanciones es el único programa evaluado entre los cuatro programas incluidos en esta subcategoría).

- Los **subsidios salariales a los empleadores** en general han tenido efectos positivos significativos en el mejoramiento de las condiciones de empleo de los jóvenes en los países en transición y desarrollados. El impacto de esta intervención en los países en desarrollo aún no se ha probado. Los subsidios salariales han sido particularmente exitosos en el mejoramiento de las tasas de empleo para los jóvenes, especialmente las mujeres jóvenes y los jóvenes con bajos niveles de educación, en las economías en transición (por ejemplo, la República Checa y Polonia), aunque con dos salvedades: los beneficios positivos en el empleo no se han extendido a los ingresos y no se ha realizado un análisis de costo-beneficio. En economías industrializadas, los programas implementados en Bélgica y los Estados Unidos han tenido efectos positivos estadísticamente significativos en el empleo y los ingresos; sin embargo, un programa sueco encontró efectos negativos en el corto plazo e insignificantes en el largo plazo en estos indicadores. A menudo, los subsidios salariales se han focalizado en ciertos grupos de jóvenes (por ejemplo, jóvenes negros desfavorecidos en los Estados Unidos y mujeres jóvenes en los países en transición). Evidencia recolectada en países de la OCDE destaca los beneficios de los programas de subsidios salariales entregados a empresas que también ofrecen capacitación laboral a los trabajadores subsidiados.
- Los **programas de obras públicas** tienen un historial mixto de impactos en el empleo según los 4 programas incluidos en el inventario que utilizan un grupo de control en la evaluación. Dos estudios indican un impacto positivo en la probabilidad de empleo, variando de 6% a 26% en Bulgaria (*Programa de Empleo Temporal*) y los Estados Unidos (*American Conservation and Youth Service Corps*), respectivamente; sin

embargo, programas en Francia (*Contrat d'Emploi Solidarité*) y Polonia (*Empleo en el Servicio Público*) no tienen ningún impacto en el mejor de los casos, y a veces el impacto es incluso negativo en la probabilidad de empleo y en los salarios. El programa de los Estados Unidos tuvo una relación costo-beneficio positiva, pero no fue así en el programa de Bulgaria. Al analizar los efectos totales de los programas de obras públicas, algunas veces pueden encontrarse beneficios netos positivos para la sociedad en su conjunto si se incluye el valor de los bienes y servicios públicos producidos por el programa. La mayoría de programas de obras públicas no están focalizados en los jóvenes en particular y los casos incluidos en el inventario han sido considerados debido a las altas tasas de participación juvenil.

- Los programas de **asesoría y capacitación en la búsqueda de empleo** consisten en intervenciones que proveen asistencia en la búsqueda de empleo (ABE). Estudios internacionales han revelado que estos servicios relativamente económicos tienden a ser unos de los más exitosos programas activos de mercado laboral, especialmente cuando se consideran los costos (OCDE 2006; Betcherman, Olivas y Dar 2004). Sin embargo, existe muy poca evidencia con respecto a la eficacia de los programas de ABE diseñados para atender a los jóvenes. En efecto, el inventario incluye sólo una intervención con evaluación de impacto en esta subcategoría, el *Programa Inserção para a Juventude (InserJovem)* de Portugal. Un segundo programa evaluado científicamente es *Restart*, del Reino Unido, el cual también ofrece asistencia en la búsqueda de empleo pero ha sido clasificado bajo la subcategoría “otros”. *InserJovem*, que está focalizado en los jóvenes que han estado desempleados por largo plazo, ofrece asistencia en la búsqueda de empleo y cursos cortos en competencias básicas. La evaluación de impacto reveló una reducción estadística (y económicamente) insignificante en la duración promedio del desempleo de los participantes, sin beneficios en los salarios. La evaluación del programa *Restart*, por otro lado, encontró impactos positivos para los participantes hombres, con tasas de desempleo 6 puntos más bajas que las del grupo de control, pero no se encontraron efectos de largo plazo en las mujeres participantes. Un aspecto importante del programa *Restart* son las sanciones (es decir, la posible pérdida de los beneficios de seguro por desempleo en caso de incumplimiento de las reglas del programa), que podrían explicar

al menos parcialmente los resultados de la evaluación. Esta combinación de servicios de ABE con sanciones es bastante común hoy día en los países de la OCDE, sin embargo, la relevancia de este enfoque en países en desarrollo es limitada, ya que la mayoría de estos países no cuenta con esquemas de seguros por desempleo. Los hallazgos contradictorios de las evaluaciones de *InserJovem* y *Restart* refuerzan la afirmación que el éxito de cualquier intervención depende en gran medida de su diseño e implementación, así como del contexto en el cual opera.

Categoría 2: Incremento de las oportunidades para los jóvenes empresarios. La conclusión general, tomada de la experiencia de diversos países, es que estos programas de asistencia para el empleo independiente tienen resultados positivos. No obstante, sólo tres intervenciones incluidas en esta categoría cuentan con evaluación de impacto neto: el Programa para Trabajadores Independientes de Bulgaria y dos programas de Perú, Formación Empresarial de la Juventud y Calificación de Jóvenes Creadores de Microempresas. En todos los casos, las evaluaciones indicaron que los programas tenían efectos positivos, pero no existe certeza con respecto a su costo-efectividad y efectos de largo plazo. El programa de Bulgaria reportó beneficios significativos en términos de empleo para los participantes, con efectos relativamente mayores para las mujeres jóvenes. Sin embargo, los costos por colocación son altos comparados con los costos de programas de capacitación y empleo subsidiado. En Perú los programas tienen por objetivo incrementar los ingresos de los participantes por medio de la creación de pequeñas empresas rentables y el desarrollo de habilidades para los negocios. Las evaluaciones encontraron un impacto positivo en la probabilidad de abrir un negocio (incluyendo la formalización), en la contratación de empleados y una reducción significativa de las tasas de desempleo e inactividad, junto con un aumento significativo de los ingresos. Los principales factores determinantes del éxito fueron el acceso al crédito y una alta frecuencia de visitas de asesoría. La focalización de las intervenciones es variable. Por ejemplo, en EAC, las intervenciones han estado generalmente orientadas a los desempleados, independientemente de su perfil sociodemográfico; en tanto que en ALC es frecuente que estén específicamente orientadas a los jóvenes desfavorecidos, con habilidades empresariales o dueños de un negocio pequeño y/o informal. Uno de los aspectos relevantes de los programas para jóvenes empresarios es el déficit generalizado de

indicadores de desempeño de los programas, lo que explica en parte la falta de evidencia evaluativa rigurosa. Es probable que esta ausencia de indicadores se traduzca en mayores tasas de fracaso de las empresas.²⁴

Categoría 3: Capacitación en competencias para los jóvenes. La capacitación es la intervención más popular para apoyar a los jóvenes. Sin embargo, estos programas no han sido evaluados en forma adecuada. Sólo 22 de los 111 programas incluidos en el inventario han sido evaluados en forma rigurosa: 7 en EAC, 2 en ALC y 13 en la región de la OCDE. Hay tres subcategorías relacionadas con capacitación: los programas de capacitación vocacional, incluyendo los esquemas de aprendices, los programas de segunda oportunidad y equivalencia y una subcategoría residual. La subcategoría de capacitación vocacional es la principal por un alto margen e incluye 18 de los 22 programas evaluados. Existen 3 evaluaciones de programas de segunda oportunidad y una evaluación dentro de la subcategoría residual, que presenta los resultados de una institución nacional de capacitación en ALC.²⁵ Finalmente, es útil distinguir entre los programas que ofrecen capacitación solamente y otros programas que ofrecen múltiples servicios e incluyen la capacitación como un componente adicional. Estos programas de servicios múltiples serán analizados en forma separada.

Como se observa en la Figura 7 (anterior), analizando solamente intervenciones con evaluaciones de impacto neto, los programas de capacitación tienen una incidencia de impactos positivos menor que la observada en las otras tres categorías con una cobertura

²⁴ Un ejemplo exitoso de sistemas de información diseñados para programas orientados a jóvenes empresarios se desarrolló en Colombia a finales de la década de los noventa. El *Sistema de Evaluación de Impacto de los Programas de Apoyo a la Microempresa* fue conjuntamente subvencionado por instituciones públicas y privadas y se implementó en cinco ciudades del país. El sistema proporcionó información periódica y estandarizada con respecto a los resultados de los programas. Análisis preliminares muestran que la introducción del sistema de información redujo la tasa de mortalidad de las empresas.

²⁵ SENA es el mayor proveedor de capacitación en Colombia. Opera como una universidad pública y un instituto público de capacitación. Las actividades de capacitación comprenden: (i) cursos de capacitación profesional para personas que buscan empleo (cursos largos) y (ii) perfeccionamiento y actualización de competencias para trabajadores (cursos breves). Recursos adicionales son destinados al desarrollo de programas para jóvenes empresarios y empresas innovadoras. Una reciente evaluación de impacto comparó los resultados en el mercado laboral entre las personas capacitadas en SENA y un grupo de control tomado de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ENCV) de 1997. Las estimaciones de impacto neto indican un efecto negativo en los ingresos y un efecto positivo no significativo en el empleo. En particular, los salarios promedio de los beneficiarios son 10% inferiores a los del grupo de comparación, mientras que la participación en los cursos de SENA sólo incrementa la probabilidad de empleo en un quinto de un punto porcentual (Gaviria y Núñez 2003).

significativa en el inventario. Este hallazgo es consistente con otros estudios, principalmente de la región de la OCDE, que también han encontrado resultados mixtos en la capacitación juvenil (por ejemplo, Kluge 2006; Greenberg *et al.* 2003). Una revisión que el Banco Interamericano de Desarrollo llevo a cabo sobre sus propios programas de capacitación para jóvenes encontró resultados ligeramente más positivos (Ibarraran y Rosas 2006).

- **Capacitación vocacional, incluyendo los esquemas de aprendices.** Cabe señalar que no se pretende incluir en esta subcategoría la *educación* vocacional formal, sino los programas de capacitación y de aprendices que están orientados a los jóvenes que han desertado o se han graduado del sistema de educación formal. Algunos programas incluidos en el inventario solamente tenían como objetivo desarrollar habilidades laborales básicas, mientras que otros ofrecían una amplia gama de servicios, incluyendo capacitación vocacional en el aula y capacitación en el trabajo. En muchos casos, los gobiernos son los proveedores directos de la capacitación, mientras que otros programas están abiertos al sector privado, estimulando así la competencia entre las instituciones de capacitación. La evaluación de la capacitación vocacional arroja resultados mixtos a nivel de región, género y edad. De hecho, la evidencia recopilada por el inventario indica mejores efectos derivados de la capacitación en los países en transición y en desarrollo que en las economías desarrolladas. Más aun, los programas incluidos en los dos primeros grupos de países tienden a ser menos costosos, lo que mejora aun más su desempeño relativo.

En la región de la OCDE, 5 de 8 programas de capacitación reportaron un impacto negativo o nulo en el empleo y los ingresos y una sexta parte de ellos tuvo un impacto positivo, aunque se demostró que no eran costo-efectivos. Es importante comprender que muchos de los programas de capacitación para jóvenes de los países de la OCDE están orientados a jóvenes severamente desfavorecidos con grandes obstáculos que superar (por ejemplo, el *Programa de Empleo Subvencionado* de los Estados Unidos o *National Supported Work Demonstration*). La evidencia con respecto a las economías menos desarrolladas, particularmente en EAC y ALC, indica mejores resultados: 6 de cada 8 programas evaluados reportaron un impacto positivo en el mercado laboral para los participantes, con algunos ejemplos de costo-efectividad (Tabla 17). Entre los programas

con impacto positivo en el empleo, la magnitud del efecto en la probabilidad de empleo varió de un mínimo de 6% en Hungría a un máximo de 57% en Bosnia y Herzegovina. Esta amplia diversidad es determinada principalmente por el género y el nivel de educación: las mujeres participantes y las personas con un bajo nivel de educación tienden a obtener mayores beneficios que los participantes hombres y las personas que tienen un título universitario, respectivamente. En algunos casos, los programas también tuvieron un efecto positivo en los ingresos. Análisis de costo-beneficio realizados en Brasil y Bulgaria concluyeron que los programas fueron costo-efectivos, pero en Polonia los resultados fueron negativos.

- **Programas de segunda oportunidad y equivalencia.** El objetivo de estas intervenciones es conducir a los desertores del sistema escolar a un nivel académico equivalente al que han perdido por no completar sus programas escolares. De las 8 intervenciones de segunda oportunidad incluidas en el inventario, sólo 3 cuentan con evaluaciones de impacto y todas pertenecen a la región de la OCDE. El *Programa para Enfrentar el Desempleo de los Jóvenes* de Dinamarca busca fortalecer las posibilidades de empleo de los jóvenes desempleados con bajo nivel de educación y motivarlos a reincorporarse al sistema educativo. La evidencia evaluativa indica efectos de pequeña magnitud pero positivos en el empleo en el corto plazo; sin embargo, esto se debe en gran medida a un incremento de la tasa de transición desde el desempleo hacia la escolaridad y no hacia un empleo. No existen datos con respecto a la costo-efectividad. Dos evaluaciones están referidas al programa *JOBSTART Demonstration* de los Estados Unidos, implementado a mediados de la década de los ochenta, que estaba focalizado en los desertores escolares con deficientes habilidades de lectura. Una evaluación a nivel nacional mostró resultados relativamente decepcionantes: las tasas de empleo entre los participantes no eran consistentemente superiores a las tasas correspondientes al grupo de control y los efectos en los ingresos eran despreciables o negativos. Cualquier beneficio neto para los participantes era superado por los costos del programa. En contraste, una evaluación a nivel local (*JOBSTART* en San José) concluyó que el programa reportaba un beneficio considerable en términos de ingresos para los participantes.

Tabla 17: Medición del impacto laboral de programas de capacitación seleccionados en países en transición y en desarrollo

País	Programa	Impacto negativo o nulo	Impacto positivo en los ingresos y/o el empleo		
			pero no costo-efectivo	costo-efectividad desconocida	y costo-efectivo
Brasil	PLANFOR - Plan Nacional de Educación Profesional				<input checked="" type="checkbox"/>
Bulgaria	Programa Gubernamental de Re-capacitación: Empleos Garantizados y No Garantizados				<input checked="" type="checkbox"/>
Bosnia y Herzegovina	Proyecto de Desmovilización de Emergencia y Reintegración (PDER)			<input checked="" type="checkbox"/>	
Hungría	Programa Gubernamental de Re-capacitación			<input checked="" type="checkbox"/>	
Rumania	Programa Gubernamental de Re-capacitación (Oficinas Públicas de Empleo)			<input checked="" type="checkbox"/>	
Polonia	Programa Gubernamental de Re-capacitación		<input checked="" type="checkbox"/>		
República Checa.	Programa Gubernamental de Re-capacitación	<input checked="" type="checkbox"/>			
Turquía	Programa Gubernamental de Re-capacitación	<input checked="" type="checkbox"/>			

Fuente: Puerto (2007a)

Categoría 8: Enfoques comprehensivos con múltiples servicios. Estos programas involucran alguna combinación de capacitación (es decir, capacitación en competencias laborales y/o aptitudes (*life skills*)), asistencia en la búsqueda de empleo, servicios para jóvenes empresarios y una diversidad de otros servicios de apoyo social y laboral. Las intervenciones comprehensivas son las intervenciones más estudiadas. El inventario ha documentado 34 evaluaciones de impacto neto, 14 en países en desarrollo y 20 en economías industrializadas. Cierta cantidad de programas comprehensivos contienen más de una entrada en el inventario, reflejando las características y resultados de un mismo programa en diferentes períodos de tiempo y utilizando diferentes herramientas analíticas (Tabla 18).

Los países de la OCDE tienen una larga trayectoria de programas comprehensivos, que se remonta a la década de los sesenta. Este tipo de intervenciones llegó a los países en desarrollo a comienzos de la década de los noventa, a través de los programas *Jóvenes*, implementados por primera vez en Chile (Cuadro 6). El programa *Chile Joven*, un programa con financiamiento gubernamental y orientado a la capacitación, fue replicado rápidamente

en Argentina, Uruguay, Paraguay, Perú, Colombia, República Dominicana y Venezuela. Como se muestra en la Tabla 18, los programas *Jóvenes* han sido evaluados en numerosas oportunidades. En África Subsahariana, el *Programa para la Promoción de la Infancia y la Juventud* de Uganda ha sido evaluado parcialmente.

Tabla 18: Programas comprensivos con evaluaciones de impacto neto

País	Programa	Año de la evaluación
Países industrializados		
Australia	Closing the IT-Divide-Infochange y Green PC, Victoria AU	2002
Canadá	Cooperative Education Option	1998
	Employability Improvement Program (EIP)	1995
	Youth Service Canada (YSC)	1999
Francia	Programas de Empleo Juvenil (décadas de los 80 y 90)	2002
Noruega	Programas Activos de Mercado Laboral para los Jóvenes	2005
Suecia	Programa de Capacitación para el Mercado Laboral	2004
Reino Unido	New Deal for the Young Unemployed	1999 – 2003
Estados Unidos	Comprehensive Employment and Training Act (CETA)	1984, 1986 y 1987
	Job Corps	1982 y 2003
	Job Training Partnership Act - Title II-A (JTPA)	1997
	New Chance Demonstration	1997
	New Hope Project	2003
	National Evaluation of Welfare-to-Work Strategies (NEWWS)	2003
	Youth Fair Chance	1996 y 1998
	Meta-Análisis (muestra de programas subvencionados por el gobierno operados entre 1962 y 1972)	1980
	Meta-Análisis (muestra de programas subvencionados por el gobierno operados entre 1962 y 1998)	2003
Países en desarrollo		
Argentina	Proyecto Joven	2001, 2004
Brasil	Programa Primeiro Emprego - Rio Grande do Sul	2004
Chile	Chile Joven	1997, 1999 y 2004
Colombia	Proyecto de Servicios Integrados para Jóvenes	2002 y 2003
Rep. Dominicana	Programa Juventud y Empleo	2006
Perú	PROJoven	1999, 2002 y 2003
Uruguay	Opción Joven	2002
Uganda	Promoción de la Niñez y la Juventud	2003 y 2004

Fuente: Puerto (2007a)

Veintiuna intervenciones comprensivas, de las 34 que contaron con evaluaciones de impacto (el 62%), lograron un impacto neto positivo. Las evaluaciones de los programas *Jóvenes* concluyeron que han sido exitosos en el mejoramiento de la inserción laboral y los ingresos, con contadas excepciones. Los análisis de costos sugieren que los programas son

relativamente costo-efectivos. Aun así, son costosos y, en algunos países, el enfoque ha sido reemplazado por intervenciones más pequeñas, más focalizadas y menos onerosas.

Cuadro 6: Programas *Jóvenes* de ALC – Un ejemplo de los enfoques comprensivos con múltiples servicios (Categoría 8)

Desde 1991, los programas *Jóvenes* representan un modelo ideal de una intervención comprensiva destinada a mejorar las condiciones de empleo de los jóvenes y el capital humano en América Latina y el Caribe. El modelo está orientado hacia la demanda y ofrece capacitación vocacional y numerosos servicios de apoyo a jóvenes trabajadores desfavorecidos de 16 a 29 años de edad. El modelo fue implementado en varios países de la región, primero en Chile y posteriormente en Venezuela, Argentina, Paraguay, Perú, Colombia, Panamá y República Dominicana. Son pocos los programas que se encuentran actualmente en operación; la mayoría han sido adoptados por instituciones de capacitación nacionales públicas o han sido sustituidos por intervenciones de menor escala que han heredado diversas características de este modelo.

El enfoque comprensivo que caracteriza a los programas *Jóvenes* integra capacitación en el aula y experiencia/práctica laboral en áreas básicas y específicas, así como el desarrollo de aptitudes para el trabajo, asistencia en la búsqueda de empleo, asesoría e información. Tanto los empleadores como los beneficiarios reciben incentivos financieros tales como subsidios salariales y estipendios diarios, respectivamente, para garantizar su participación. La capacitación se ofrece a través de un mercado competitivo cuyo sistema de licitaciones públicas garantiza la calidad y fomenta la participación del sector privado. Las instituciones de capacitación coordinan los cursos y las prácticas laborales, equilibrando las necesidades del sector productivo con las competencias impartidas en el programa. Los principales criterios de selección de la población objetivo son los niveles de ingreso, la educación, el género y la cobertura regional (al interior de los países). Los participantes son jóvenes pobres con bajos niveles de educación – educación secundaria en el mejor de los casos – desempleados o subempleados. La composición por género también está bien equilibrada.

Las estimaciones del costo de unitario de los programas *Jóvenes* varían entre US\$700 y US\$2.000 por participante atendido, aproximadamente. Existe evidencia de un incremento en la probabilidad de empleo y de los ingresos de los participantes después de haber participado en los programas *Jóvenes*, en comparación con grupos de control. En Argentina, por ejemplo, se ha producido un incremento del 10% en la probabilidad de empleo de las mujeres adultas, mientras que en Chile el programa incrementó la probabilidad en 21 puntos porcentuales, con significativos resultados para los jóvenes menores de 21 años y para las mujeres. De manera similar, los ingresos aumentaron en alrededor de 10 puntos porcentuales en Argentina y República Dominicana, con resultados particularmente favorables para los hombres jóvenes y las mujeres adultas, y en un 26% aproximadamente en Chile, con mejores resultados para los más jóvenes.

Las estimaciones de los costos en función de los beneficios han sido variables. La evidencia inicial de Perú indica que los efectos positivos en los ingresos deben perdurar por un período no inferior a 7 años para que el programa *PROJoven* produzca un beneficio neto positivo. Una reciente versión longitudinal del pareamiento por puntajes de propensión de *PROJoven* mostró una tasa interna de retorno positiva, consistentemente superior al 4%. En la República Dominicana, la inversión en capacitación se recupera después de 2 años.

Los programas *Jóvenes* recibieron en promedio una calificación de CDI = 2 basada en calificaciones de CDE = 1 o 2.

Fuentes: Aedo y Núñez (2001); Aedo y Pizarro (2004); Elias *et al.* (2004); Card *et al.* (2006); Ñopo *et al.* (2002) y Díaz y Jaramillo (2006).

Por otra parte, los resultados evaluativos de programas comprehensivos realizados en países de la OCDE han sido menos positivos. Un reciente meta-análisis de ocho programas implementados en los Estados Unidos encontró un impacto muy moderado y con frecuencia negativo en el mercado laboral. Una intervención comprehensiva, *Job Corps*, ha sobrevivido al escrutinio de los evaluadores. Se han realizado dos evaluaciones rigurosas de este programa y la conclusión actual es que *Job Corps* ha tenido un impacto laboral positivo para los participantes, pero no es costo-efectivo. Ha habido algunos casos de éxito fuera de los Estados Unidos. En Canadá, el *Programa de Mejoramiento de las Condiciones de Empleo* tuvo un impacto significativo en los ingresos anuales debido al aumento en el número de semanas trabajadas. En el Reino Unido, la probabilidad que los hombres jóvenes desempleados obtengan un empleo es un 20% mayor como resultado del programa *New Deal for Young People*. Lamentablemente, no es mucho lo que se puede decir acerca del impacto y eficacia de los programas comprehensivos en Europa Continental. Sólo 3 programas de Europa Continental han sido sometidos a evaluaciones de impacto neto y ninguno de ellos ha revelado evidencia de impacto positivo en las perspectivas laborales de los jóvenes.

Como regla general, los programas comprehensivos implementados en los países industrializados han sido relativamente costosos. El programa *New Deal* del Reino Unido es la intervención menos costosa entre los programas de la OCDE que cuentan con información de los costos. El costo por participante, en dólares estadounidenses del 2005, corresponde a cerca de US\$1.000. Por otra parte, muchos programas norteamericanos comprehensivos tienen costos unitarios cercanos a los US\$10.000, en tanto que el programa *Job Corps* tiene un costo de US\$17.000. Las estimaciones para los programas *Jóvenes* varían de US\$700 a US\$2.000 por participante atendido, aproximadamente. Es posible limitar los costos gubernamentales cuando las empresas cubren los costos de la capacitación en el trabajo y cuando los proveedores de servicios son seleccionados mediante licitaciones competitivas.

Región y nivel de desarrollo. En la Tabla 19 se presentan los datos del inventario con respecto a la CDI por región y en la Figura 8 se resumen las calificaciones en términos del impacto y la costo-efectividad de los programas. En general, las calificaciones de la CDI indican que el impacto en el mercado laboral tiende a ser más favorable en los países en desarrollo y en transición que en los países industrializados. Mientras que sólo el 60% de los

programas implementados en la región de la OCDE tuvieron un impacto positivo, las tasas para Europa y Asia Central y América Latina y el Caribe – las otras dos regiones con muestras significativas – son de 90% y 92%, respectivamente. A pesar que el tamaño de las muestras para el Sudeste de Asia y el Pacífico y el África Subsahariana es demasiado pequeño como para extraer conclusiones sólidas, la evidencia limitada en estas regiones respalda la conclusión que los programas para jóvenes han sido más exitosos en los países en desarrollo. Las diferencias regionales en la incidencia de los programas con impacto positivo en el empleo son evidentes; sin embargo, existe poca variación en términos de costo-efectividad. Los reportes regionales contienen muchos más detalles con respecto a las intervenciones implementadas en las diferentes regiones.

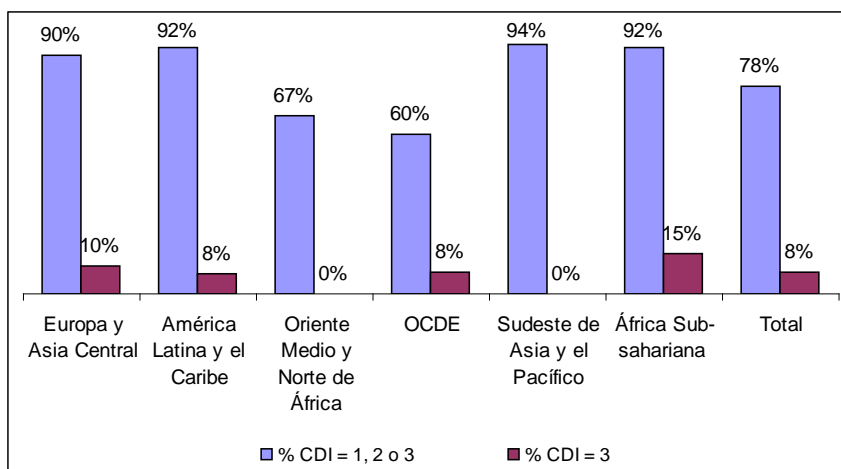
Tabla 19: Resumen de las medidas de la Calidad de la Intervención por región¹

Región	Calidad de la Intervención					Total
	0	1	2	3	99	
Europa y Asia Central	3	3	20	3	12	41
América Latina y el Caribe	3	3	30	3	29	68
Oriente Medio y Norte de África	1	1	1		5	8
OCDE	29	4	33	6	50	122
Sudeste de Asia y el Pacífico	1		15		5	21
África Subsahariana	1		10	2	16	29
Total	38	11	109	14	117	289

Notas: 1. Calificaciones de la CDI según lo descrito en la Tabla 3.

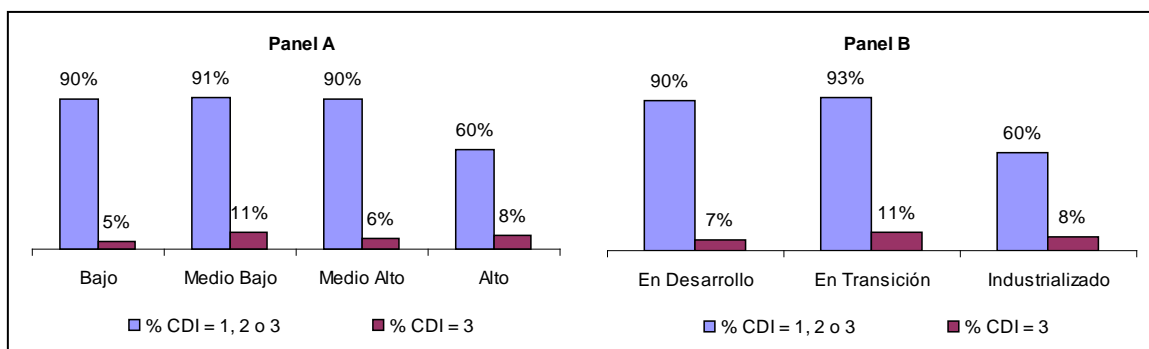
Estas diferencias en el desempeño también son evidentes cuando se desglosan los datos por nivel de ingreso y desarrollo de los países: en desarrollo, en transición o industrializados (Figura 9, Paneles A y B). Independientemente de la desagregación, los resultados indican que las intervenciones tienen una mayor probabilidad de mejorar el empleo y/o los ingresos de los jóvenes en los países no industrializados que en los países industrializados. Existen razones para encontrar sorprendente este resultado. Dada su experiencia más exhaustiva con programas de empleo, mayor capacidad de recursos, mayor información y análisis disponibles y mercados laborales que en general funcionan mejor, se podría haber esperado que los países industrializados tuvieran intervenciones más eficaces.

Figura 8: Porcentaje de intervenciones con impacto positivo en el mercado laboral y con costo-efectividad, por región ¹



Notas: 1. Se excluyen los valores faltantes (CDI = 99) de los cálculos.

Figura 9: Porcentaje de intervenciones con impacto positivo en el mercado laboral y con costo-efectividad, por nivel de ingreso (Panel A) y tipo de país (Panel B) ¹



Notas: 1. Se excluyen los valores faltantes (CDI = 99) de los cálculos.

Entonces, ¿por qué los resultados del inventario indican lo contrario? En primer lugar, es posible que esta conclusión se deba a problemas de medición derivados del hecho que los programas de los países industrializados tienden a estar evaluados en forma más rigurosa. Hemos visto que, cuando los programas son evaluados en forma científica con una metodología de impacto neto, es menor la probabilidad de tener impactos laborales positivos que cuando la evaluación se basa sólo en los resultados brutos. De modo que es posible que las diferencias evidentes en las Figuras 8 y 9 se deban a una sobreestimación del impacto positivo de las intervenciones en los países no industrializados y que, si se los evaluara en forma tan rigurosa como los programas de la OCDE, estas diferencias desaparecerían. Sin

embargo, el meta-análisis presentado en la sección siguiente plantea argumentos contrarios a esta hipótesis. En este análisis, que solamente incluye los programas con evaluaciones del impacto neto, la probabilidad que un programa tenga un impacto positivo disminuye en la medida que el nivel de ingreso del país aumenta.

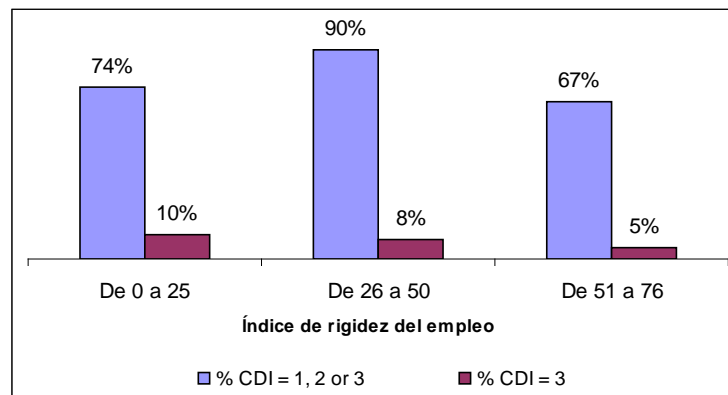
Por lo tanto, las diferencias observadas parecen reflejar diferencias reales en los resultados de los programas para jóvenes en los países menos desarrollados en comparación con los países desarrollados. Por ejemplo, los jóvenes desfavorecidos – la clientela dominante de los programas para jóvenes en todos los países – podrían estar en una situación tan desventajosa en los países de la OCDE, dados los altos niveles promedio de capital humano y las habilidades exigidas por la demanda laboral, que las intervenciones para apoyar el empleo simplemente no son suficientes para compensar esta situación. Por otra parte, en los países en desarrollo, donde la proporción de jóvenes obligados a desertar antes de terminar la educación secundaria es mucho mayor, estos programas podrían conducir a muchos de ellos a descubrir su potencial. Lamentablemente, no podemos probar esta hipótesis en este estudio.

Las instituciones o políticas, tales como las leyes de protección del empleo (LPE), también podrían ser un factor que explica la razón por la cual ciertos grupos de países parecen tener programas más exitosos que otros. Las políticas de protección del empleo, que afectan la contratación, las relaciones contractuales y los despidos, podrían limitar la eficacia de los programas para jóvenes, dado que está bien documentado que, cuando estas políticas son estrictas, es probable que los jóvenes enfrenten dificultades para ingresar al mercado laboral (OCDE 2004). En la región de la OCDE, la evidencia es por lo menos consistente con esta hipótesis: los programas para jóvenes tienen una mayor tasa de impacto positivo en los países anglosajones (74%), donde las LPE son más flexibles que en el resto de la OCDE, es decir, la mayor parte de Europa Continental (38%) donde las políticas son más proteccionistas.²⁶ Utilizando el “Índice de rigidez del empleo” del proyecto *Doing Business* del Banco Mundial (2006) como una medida de la flexibilidad de las LPE para cada país, se analizó si existía un vínculo entre esta variable y los resultados de los programas incluidos en

²⁶ Las diferencias entre los países anglosajones y de Europa Continental (y otros) al interior de la OCDE se analizan con mayor detalle en el informe regional para la OCDE.

el inventario. Como se muestra en la Figura 10, la relación con el impacto de los programas es no lineal. La menor tasa de programas exitosos correspondió a los países con políticas de empleo rígidas, pero los países incluidos en la categoría intermedia exhibieron una mayor proporción de programas con impacto positivo que los países con políticas más flexibles. En efecto, la incidencia de programas costo-efectivos desciende en función de la rigidez de las LPE. Como veremos en la próxima subsección, el meta-análisis revela que la probabilidad que un programa tenga un impacto positivo efectivamente disminuye en la medida que las políticas de protección del empleo del país se vuelven más rígidas.

Figura 10: Porcentaje de intervenciones con impacto positivo en el mercado laboral y costo-efectividad, por rigidez del empleo en el país¹



Notas: 1. Los países están clasificados de acuerdo al índice de “rigidez del empleo” del proyecto *Doing Business* 2006. Los valores más altos indican mayor rigidez. Se excluyen los valores faltantes (CDI = 99) de los cálculos.

Focalización de los programas. En general, cuando las intervenciones están orientadas a los grupos de jóvenes desfavorecidos, los resultados parecen ser tan buenos, si no mejores, que cuando no existe una focalización particular. Los programas clasificados como orientados a uno o más de estos grupos tenían reglas de elegibilidad específicas o tenían una alta proporción de participantes provenientes de un grupo designado. En la Tabla 20 se resume la evidencia con respecto a las intervenciones orientadas a las mujeres, los discapacitados, grupos étnicos particulares, jóvenes de bajos recursos y personas con bajos niveles de educación. Los tres primeros grupos son relativamente escasos, pero alrededor de la mitad de los programas incluidos en el inventario están orientados a jóvenes de bajos recursos y/o con bajos niveles de educación. En comparación con su participación en la muestra total de intervenciones, los programas orientados a las mujeres y los discapacitados

están sobre-representados en términos de programas costo-efectivos. Los programas orientados a la juventud de bajos recursos exhiben una probabilidad un poco mayor que los programas sin ninguna orientación a los ingresos de tener un impacto positivo en el mercado laboral, pero esto no es así cuando se considera la costo-efectividad. Los resultados más significativos presentados en la Tabla 19 están relacionados con los programas orientados a los jóvenes con bajos niveles de educación. Mientras que estos programas representan el 49% del inventario total, representan el 60% de los programas con impacto positivo en el empleo y el 71% de los programas que son costo-efectivos.

Tabla 20: Impacto relativo y costo-efectividad de las intervenciones orientadas a los desfavorecidos

Orientación	Participación del total de intervenciones	Participación de las intervenciones con impacto positivo (CDI = 1, 2 o 3)	Participación de las intervenciones costo-efectivas (CDI = 3)
Mujeres	16%	18%	29%
Discapacitados	11%	10%	29%
Etnia específica	7%	7%	7%
Bajo ingreso	52%	58%	50%
Bajo nivel de educación	49%	60%	71%

G. Calidad de las intervenciones incluidas en el inventario: meta-análisis²⁷

Para identificar los factores determinantes de los resultados de los programas en forma más sistemática, se realizó un meta-análisis de las intervenciones incluidas en el inventario. Un meta-análisis utiliza métodos econométricos para combinar y sintetizar cuantitativamente los resultados de estudios individuales en un área común con el fin de obtener un panorama general. Este enfoque se seleccionó con el fin de analizar cuáles son los tipos de intervenciones orientadas a los jóvenes que tienen mejores resultados y cuáles son las principales características del diseño de la implementación y la focalización que explican las variaciones en los resultados en términos de empleo e ingresos bajo diferentes condiciones económicas e institucionales.

²⁷ Esta sección está basada en Puerto (2007b).

Los meta-análisis se han aplicado en forma muy extendida en áreas tales como la educación, la medicina y la psicología y sólo recientemente en el estudio de los programas orientados al mercado laboral. Un ejemplo es un estudio reciente realizado por Kluve (2006), que utiliza este enfoque para estimar la probabilidad de éxito de una muestra de 95 PAML de Europa, con especial énfasis en los programas implementados desde fines de la década de los noventa. Alrededor del 25% de estos programas estaba orientado a los jóvenes. La probabilidad de éxito (es decir, el impacto positivo en el empleo) se modeló mediante (i) la categoría de la intervención, (ii) el diseño del estudio, (iii) el contexto institucional del mercado laboral y (iv) el contexto predominante en el país. Sus resultados indican que la categoría de intervención es el único determinante claro del éxito de las medidas activas en el mercado laboral en Europa y que no existe prácticamente ninguna evidencia que el diseño de los estudios o los factores de contexto de los países expliquen la eficacia de los programas.

Kluve (2006) define el conjunto de categorías o tipos de programas de la siguiente manera: capacitación en el mercado laboral, programas de incentivos para el sector privado (por ejemplo, subsidios salariales a los empleadores), programas de empleo directo en el sector público (por ejemplo, programas de obras públicas) y servicios y sanciones (por ejemplo, asistencia en la búsqueda de empleo y programas obligatorios para mantener los beneficios de desempleo). Los programas también se clasificaron por grupo objetivo, incluyendo a los jóvenes. Los hallazgos indican que los programas de capacitación tienen un impacto positivo más bien modesto en el empleo. El modelo indica ganancias significativamente más altas en los programas de incentivos para el sector privado y los programas de servicios y sanciones, que aumentan la probabilidad de un impacto positivo en el mercado laboral en 40 a 50 puntos porcentuales más que los programas de capacitación. En contraste, en relación con los programas de capacitación, los programas de empleo en el sector público tienen una probabilidad 30% a 40% más baja de provocar un impacto positivo. En lo que respecta a grupos objetivo específicos, el modelo indicó que los jóvenes son la población más difícil de asistir: cuando constituyen la población objetivo, la probabilidad de un impacto positivo en el empleo se ve reducida en 40 a 60 puntos porcentuales.

Greenberg *et al.* (2003) utilizaron un meta-análisis para sintetizar los hallazgos de 15 programas públicos de capacitación de los Estados Unidos y medir sus efectos en los

ingresos de los participantes. Su modelo estima los efectos reportados en el ingreso en función de (i) el tipo de capacitación, (ii) las características demográficas de la población objetivo, (iii) las condiciones económicas del área en la cual se implementó el programa, (iv) el método de evaluación, (v) el número de años desde que se recibió la capacitación y (vi) el año en el cual se implementó el programa. De un total de 315 observaciones sobre los ingresos, el 31% estaba relacionado con programas de capacitación para jóvenes desfavorecidos. Los resultados indican efectos en el ingreso muy heterogéneos entre los grupos que recibieron asistencia, es decir, hombres, mujeres y jóvenes. El efecto general de la capacitación en los jóvenes fue despreciable, pero algunas variables de control mostraron pequeños efectos positivos: (i) entre los componentes de los programas, la capacitación en el aula produjo efectos consistentemente mejores que la capacitación en el trabajo, mientras que (ii) las variables de control relacionadas con género y raza indicaron una menor eficacia de la capacitación cuando los beneficiarios eran de raza blanca y mujeres.²⁸

1. Metodología

El meta-análisis se aplica a dos submuestras de intervenciones incluidas en el inventario: (i) el conjunto de programas con evidencia sobre los resultados (es decir, CDE = 1, 2 o 3) y (ii) sólo aquellos programas con evaluaciones del impacto neto (es decir, CDE = 2 o 3). La primera muestra ofrece la ventaja de un mayor número de intervenciones ($n = 172$), mientras que la segunda, aunque es más pequeña ($n = 73$), incluye una medida más confiable del impacto del programa. La muestra de intervenciones utilizada en el meta-análisis se resume en el Anexo D, Tabla D.1.

Con base en las mediciones de la calidad de la intervención (o CDI, descrita en detalle en la Sección C), se ha construido una variable binomial para identificar la ocurrencia de un impacto positivo en el mercado laboral. Esta es la variable dependiente del modelo, que medirá la probabilidad de éxito del programa. En el caso de la muestra más grande, esta variable adquiere un valor de 1 en el 78% de los casos, es decir, cuando la evaluación indica que los efectos en el empleo y/o los ingresos de los beneficiarios fueron positivos (es decir,

²⁸ Estos hallazgos son consistentes con un informe anterior de Gay y Borus (1980). Su estudio identificó: (i) un impacto neto positivo en los ingresos de los beneficiarios desertores del sistema escolar y de raza negra que participaron en el programa Neighborhood Youth Corps (NYC), (ii) efectos negativos significativos para las personas de raza distinta a la negra que participaron en NYC, y (iii) efectos negativos significativos para todos los beneficiarios del programa *Job Corps*.

CDI = 1, 2 o 3) y un valor de 0 en el 22% restante de las observaciones, en las cuales se informaron resultados negativos o nulos (CDI = 0). En el caso de la muestra más pequeña, que incluía sólo programas con evaluaciones de impacto neto, esta variable adquiere un valor de 1 en el 60% de los casos y 0 en el 40%. Idealmente, la intención era someter a prueba una especificación del modelo en la cual la variable dependiente incorporara la costo-efectividad; sin embargo, debido al déficit de análisis de costo-beneficio, no fue posible estimar esta especificación.

Las variables explicativas pueden organizarse en cuatro grupos: (i) categoría de intervención, (ii) calidad de la evaluación, (iii) contexto económico e institucional del país y (iv) características específicas del programa.

Categoría de Intervención. Dada la evidencia evaluativa disponible en el conjunto de 172 programas, las categorías de intervención se agruparon en cinco tipos (véase el Anexo D y la Tabla D.2). El Tipo 1 comprende las intervenciones destinadas al mejoramiento del mercado laboral. El Tipo 2 incluye todos los esquemas para jóvenes empresarios. Las intervenciones relacionadas con la capacitación (es decir, las categorías 3 y 4) están agrupadas bajo el Tipo 3. Los programas comprensivos están clasificados bajo el Tipo 4. El último tipo comprende las categorías restantes (categorías 6 y 9), que tienen poca evidencia con respecto a los resultados. Los tipos de programas se incorporan en el modelo como cinco variables dummies (o ficticias) independientes cuya categoría omitida está conformada por los programas relacionados con capacitación.

Calidad de la Evaluación. Dentro de la muestra de intervenciones con evidencia evaluativa, se ha realizado una distinción adicional entre las evaluaciones que tienen sólo resultados brutos (es decir, CDE = 1) y aquellas que tienen evaluaciones del impacto neto (es decir, CDE = 2 o 3). El propósito de esta clasificación es comprobar si el tipo de evaluación afecta los resultados reportados sobre las condiciones laborales. Se ha señalado en la sección anterior que los diseños evaluativos más rigurosos tienden a entregar resultados menos positivos.

Contexto económico e institucional del país. Las características del país han sido consideradas en otros análisis (por ejemplo, Kluve 2006 y Greenberg *et al.* 2003) para estimar el efecto de las condiciones macroeconómicas y las regulaciones laborales en el

empleo y/o los ingresos. Distinguimos entre economías desarrolladas y no desarrolladas, con el fin de probar si el impacto de los programas que promueven el empleo juvenil se ve afectado por el nivel de ingreso del país. Aproximadamente el 58% de las intervenciones evaluadas se realizaron en países no desarrollados (Anexo D, Tabla D.3). De igual forma, utilizamos el índice de rigidez del empleo (reportado por el proyecto *Doing Business*, 2006) para medir el efecto de las regulaciones laborales en el impacto de los programas.

Las características específicas de los programas se refieren principalmente a las características de la población objetivo, en especial si hay un énfasis particular en las mujeres, los discapacitados, grupos étnicos específicos y jóvenes provenientes de familias de bajos ingresos o con bajos niveles de educación. Se crearon variables dummies (ficticias) para cada uno de estos grupos objetivo con el fin de comprobar si la focalización afecta los resultados (Anexo D, Tabla D.4). La especificación del modelo también incluye una variable que identifica si los programas estaban específicamente focalizados en los jóvenes o estaban abiertos a trabajadores de todas las edades. Otras características de los programas incluidas en el modelo son la década en la cual la intervención se implementó por primera vez y el estado actual del programa. La mayoría de las intervenciones, casi el 72%, se implementaron durante la década de los noventa y del 2000 y más del 60% ya han concluido. La localización del programa en zonas rurales y urbanas también se ha considerado en el modelo. Por último, el modelo incorpora la fuente de financiamiento del programa, que adquiere un valor de 1 para las intervenciones subvencionadas por el gobierno (dos tercios de las observaciones) y 0 para las demás.

El análisis utiliza un modelo probit para estimar el efecto de estas variables explicativas en la probabilidad que un programa para promover el empleo juvenil tenga un impacto positivo en las condiciones laborales de sus participantes. Probit es un modelo de selección binaria que estima la probabilidad de un evento en función de un conjunto de atributos, suponiendo una distribución normal de los datos. En el Cuadro D.1, Anexo D, se presenta una definición formal del modelo.

2. Resultados

En la Tabla 21 se presentan los resultados para las dos muestras descritas anteriormente. Las variables explicativas son iguales, con excepción de la variable de calidad de la evaluación, que no se requiere en la segunda especificación. La tabla exhibe los efectos marginales para cada variable. Estos efectos marginales reportan la variación de la probabilidad de obtener un impacto positivo dado un cambio infinitesimal en las variables independientes continuas o un cambio discreto en las variables dummies. Los coeficientes simples de los modelos probit, en los cuales se basan los efectos marginales, se presentan en el Anexo D, Tabla D.5.²⁹

Para el primer conjunto de variables relativas a la categoría de intervención, las estimaciones sugieren que **no hay diferencias estadísticamente significativas entre los tipos de programas en términos de la probabilidad de generar un impacto positivo en las condiciones laborales**. Este resultado es válido para ambas especificaciones. Este patrón de desempeño indeterminado para todas las categorías de intervención también fue informado por Heckman *et al.* (1999) para una muestra de programas de la OCDE. En el proceso de estimación se excluyeron dos categorías (los programas para jóvenes empresarios y otras) debido a la colinealidad que su reducido tamaño muestral generó sobre la variable dependiente.

El análisis confirma que **la calidad de la evaluación es importante**. Esto se muestra en la Especificación 1, en la cual la significancia estadística del coeficiente negativo de calidad de la evaluación indica que es más probable obtener un impacto negativo cuando se ha realizado una evaluación de impacto neto. El hecho de tener una evaluación de impacto neto reduce la probabilidad de éxito en 35 puntos porcentuales. Esto refleja una lectura excesivamente optimista de los resultados para las intervenciones que cuentan con resultados brutos y recalca la importancia de realizar evaluaciones rigurosas para captar los efectos reales de los programas.

²⁹ También se estimó un modelo logit para comprobar si una distribución logística se ajustaba mejor a los datos que una distribución normal. La regresión logit arrojó estimaciones muy similares a la regresión probit.

Tabla 21: Modelo probit que da cuenta de los efectos marginales de los programas que promueven el empleo juvenil

	Especificación 1 CDE = 1, 2, 3		Especificación 2 CDE = 2, 3		
	Efecto marginal	Valor est. z	Efecto marginal	Valor est. z	
Categoría de intervención¹					
Mejoramiento del mercado laboral	-0,032	-0,19	0,011	0,04	
Programas comprensivos	-0,124	-1	-0,312	-1,41	
Calidad de la evaluación²					
Evaluación de impacto neto	-0,347	-2,53 *			
Contexto económico e institucional del país³					
Países no desarrollados	0,527	2,77 **	0,791	2,61 **	
Índice de rigidez del empleo	-0,013	-2,88 **	-0,021	-2,48 *	
Características específicas del programa					
Periodo y estado⁴					
Programa implementado antes de los noventa	-0,422	-2,36 *	-0,539	-1,7	
Programas ya concluidos	-0,348	-3,02 **	-0,683	-2,82 **	
Focalización⁵					
Programas focalizados sólo en los jóvenes	-0,121	-1,11	-0,204	-0,92	
Programas localizados en zonas específicas	-0,328	-1,87	-0,549	-1,84	
Programas focalizados en las mujeres	-0,125	-0,75	-0,172	-0,71	
Programas focalizados en grupos étnicos específicos	0,152	0,77	0,312	0,7	
Programas focalizados en los jóvenes pobres	0,47	2,33 *	0,753	2,21 *	
Programas focalizados en los jóvenes con bajo nivel de educación	-0,232	-1,41	-0,539	-1,56	
Financiamiento					
Subvencionado por el gobierno	-0,107	-0,55	0,597	1,48	
	Observaciones =95 Pseudo R ² = 0,46		Observaciones =59 Pseudo R ² = 0,42		

Notas:

1. Los programas relacionados con la capacitación (incluyendo la capacitación en competencias y los programas destinados al mejoramiento de los sistemas de capacitación) representan la categoría omitida. 2. Los programas con evaluaciones que informan sólo los resultados brutos representan la categoría omitida. 3. Los países desarrollados representan la categoría omitida. El índice de rigidez del empleo es una variable continua. 4. En lo que respecta a la década de implementación, los programas implementados durante la década de los noventa y del 2000 representan la categoría omitida. En lo que respecta al estado de las intervenciones, los programas en curso representan la categoría omitida. 5. Las categorías omitidas en las variables de focalización son las que no reflejan una orientación específica hacia las personas desfavorecidas en cada grupo.

Los valores del estadístico z se reportan en la tercera columna: * significativo al 5%; ** significativo al 1%.

Las variables de contexto económico e institucional de los países tienen efectos muy significativos en el impacto de los programas. Las regresiones muestran que **las intervenciones para apoyar el empleo juvenil son más eficaces en los países en desarrollo y en transición que en las economías desarrolladas**. La probabilidad de obtener impactos positivos es entre 53 y 79 puntos porcentuales (dependiendo de la especificación) más alta cuando la intervención se implementa en un entorno en desarrollo o en transición. Dado que se ha controlado la calidad de la evaluación, este resultado no puede explicarse por el hecho que la evidencia de los impactos sea más rigurosa en los países en desarrollo. Como se analizó anteriormente, otra explicación posible, que no puede ser verificada por nuestros modelos, es que la desventaja de competencias que exhiben los participantes de los países desarrollados puede ser demasiado alta como para ser compensada a través de programas de promoción del empleo, mientras que, en los países en desarrollo, en los cuales las competencias son más escasas, estos programas sí podrían constituir un incentivo suficiente como para producir beneficios significativos.

Una tercera hipótesis está relacionada con los factores institucionales y de políticas, incluyendo, por ejemplo, el efecto de las leyes de protección del empleo sobre la eficacia de los programas. A este respecto, el significativo coeficiente negativo para el índice de rigidez del empleo indica que las economías con regulaciones laborales más flexibles obtienen mejores resultados derivados de la implementación de programas que promueven el empleo juvenil. Sin embargo, cabe señalar que la magnitud del coeficiente en ambas especificaciones es muy pequeña, es decir, si bien el efecto puede ser estadísticamente significativo, la importancia parece menor. En todo caso, la flexibilidad del mercado laboral no puede explicar por sí sola la diferencia en el impacto de los programas entre las economías desarrolladas y no desarrolladas, puesto que los países de la OCDE tienen algunos de los índices de rigidez más bajos del mundo.

Entre las características de los programas, el **período de implementación y el estado del programa al momento del análisis tienen efectos significativos en la probabilidad de éxito**. En primer lugar, a pesar que la significancia estadística es marginal, los modelos indican un proceso de aprendizaje en el cual las intervenciones desarrolladas durante y después de la década de los noventa tienden a tener mejores resultados que los programas

más antiguos. Este es el caso de América Latina, donde se ha producido un avance hacia intervenciones orientadas a la demanda, que se ajustan a las necesidades del sector productivo, y que cuentan con una participación activa del sector privado y otros agentes en la provisión y financiamiento de los programas. En segundo lugar, ambas especificaciones indican que los programas que aun se encuentran en operación obtienen mejores resultados que los programas ya concluidos.

En términos de focalización, **los programas orientados a jóvenes económicamente desfavorecidos tienen resultados significativamente mejores que los programas sin esta orientación.** Esto sugiere que las intervenciones tienen un efecto prometedor en el mejoramiento de las condiciones laborales de los jóvenes de bajos recursos. Otras consideraciones con respecto a un determinado género, los discapacitados, los grupos étnicos específicos y los jóvenes con bajos niveles educativos no afectan los resultados. De manera similar, el modelo probó si los programas con financiamiento público funcionaban mejor que los demás, pero el efecto marginal de la fuente de financiamiento no mostró significancia estadística.

En resumen, los resultados del meta-análisis indican que el éxito de los programas no está determinado por el tipo de intervención. Esto contradice las conclusiones de Kluve (2006) para los PAML en Europa, pero es consistente con los resultados de Heckman *et al.* (1999) para la OCDE. Por otra parte, el contexto del país parece importar. Un programa de empleo implementado en un país en desarrollo o en transición tiene una probabilidad por lo menos un 50% mayor de producir un impacto positivo para los jóvenes que un programa implementado en un país desarrollado. El análisis probó que éste no es un problema de medición, puesto que las estimaciones resultan válidas incluso cuando la muestra se limita a los estudios con evaluaciones de impacto neto. Otras explicaciones podrían entrar en juego, tales como la brecha de capital humano entre estos dos grupos de países.

Las instituciones del mercado laboral parecen tener efectos reducidos pero significativos en el impacto de los programas. El modelo muestra que una menor flexibilidad de las políticas de protección del empleo reduce la probabilidad que los programas que promueven el empleo juvenil tengan resultados positivos. Finalmente, ciertas características de los programas muestran efectos interesantes. Los programas que se encuentran

funcionando actualmente y aquellos implementados a partir de la década de los 90 muestran resultados significativamente mejores que las intervenciones ya culminadas y aquellas que se iniciaron antes de los 90. La focalización de las intervenciones en los jóvenes económicamente desfavorecidos parece tener un efecto positivo significativo en las perspectivas laborales de los participantes. Las pruebas de sensibilidad muestran que estos resultados son estables bajo diferentes especificaciones, particularmente cuando el tamaño de la muestra se restringe a los estudios con evaluaciones del impacto neto.³⁰

H. Conclusiones

El Inventario de Intervenciones para apoyar el Empleo Juvenil ha recopilado información sobre un gran número de programas implementados en diversos países del mundo con el fin de apoyar a los jóvenes en sus primeros años en el mercado laboral. A pesar que la mayoría de intervenciones incluidas en el IIEJ corresponde a los países de la OCDE, también hay una gran cantidad de intervenciones implementadas principalmente en países de ingreso medio de Europa Oriental y Asia Central al igual que América Latina y el Caribe.

Además de recopilar el inventario, que se espera poder actualizar en forma regular, este proyecto ha desarrollado trabajo analítico destinado a responder dos preguntas. En primer lugar, ¿qué tipos de intervenciones se han implementado para apoyar a los jóvenes en el mercado laboral? En segundo lugar, ¿cuáles son las buenas y malas prácticas en el mejoramiento de las condiciones laborales de manera costo-efectiva? La evidencia derivada del inventario con respecto a estas interrogantes se resume en la Tabla 22.

Si bien el análisis estadístico “macro” presentado en este informe ofrece nuevas perspectivas, es preciso reconocer que este no es suficiente y es apenas una parte de la base de información necesaria para que las autoridades responsables de la formulación de políticas tomen decisiones sólidas con respecto a las intervenciones para apoyar el empleo juvenil.

³⁰ Los resultados para la Especificación 1 se sometieron a prueba para asegurar el mejor ajuste del modelo y descartar la posibilidad de valores atípicos. La primera prueba permitió comprobar la estabilidad del poder explicativo en una muestra más pequeña. Después de dividir la muestra en dos en forma aleatoria, el R-cuadrado aumenta ligeramente de 46 a 51, lo que indica un ajuste estable en el modelo. En la Tabla D.6, Anexo D, se presentan los efectos marginales de este modelo. Se realizó una prueba adicional para asegurar la estabilidad del poder explicativo descartando la posibilidad de valores atípicos. La Especificación 1 se ejecuta iterativamente excluyendo una observación con remplazamiento en forma secuencial y aleatoria. Este ejercicio produjo 95 modelos y el valor del R-cuadrado reportado varió de 45 a 51 (Figura D.1., Anexo D), comprobando la estabilidad en el mejor ajuste de la especificación y eliminando la posibilidad de valores atípicos.

Detalles “micro” sobre los programas y su contexto, que también son importantes para respaldar la toma de decisiones, no son presentados ni hacen parte de los objetivos de este informe.³¹

Las principales conclusiones derivadas del análisis son las siguientes:

- 1. *La capacitación es la principal forma de intervención usada para ayudar a los jóvenes a mejorar su situación laboral.*** El 38% de los 289 casos incluidos en el inventario corresponde a programas de capacitación. Además, las intervenciones comprehensivas, que son la segunda categoría en importancia (33%), también utilizan la capacitación como un componente determinante, sino el más importante. Las intervenciones de capacitación en competencias casi siempre comprenden la provisión directa de cursos. Las intervenciones destinadas al mejoramiento de los “mercados” de la capacitación a través de mejor información e instrumentos financieros se usan en forma bastante infrecuente.
- 2. *Por lo general, las intervenciones para apoyar el empleo juvenil están focalizadas en los jóvenes de bajos recursos o con bajos niveles de educación. Los resultados de las intervenciones focalizadas en los jóvenes desfavorecidos son tan buenos, o incluso mejores, que los resultados de los programas que no tienen una focalización particular.*** La mayoría de los programas están orientados a los jóvenes de bajos recursos y/o con bajos niveles de educación, ya sea por medio de una focalización explícita *ex ante* o una composición *ex post* de los participantes. Son pocos los programas orientados a otras formas de desventajas potenciales en el mercado laboral (como por ejemplo: género, discapacidad o etnia). Tanto el análisis descriptivo como el meta-análisis revelan que el impacto de los programas orientados a las categorías de jóvenes desfavorecidos tiende a ser más positivo que los programas orientados a los jóvenes en su conjunto.
- 3. *La evidencia evaluativa general con respecto a los programas que promueven el empleo juvenil es deficiente.*** Una de las conclusiones más importantes de este informe es la deficiente situación en lo que respecta a la evaluación. No se encontró ningún tipo de documentación con respecto a los resultados para el 40% de las intervenciones incluidas

³¹ Es posible encontrar más información de este tipo en los informes analíticos regionales y preparativos.

en el inventario. Del 60% que contaba con dicha documentación, la mayoría disponía de datos con respecto a los resultados brutos, pero ninguna información sobre el impacto neto. Sólo la cuarta parte de las intervenciones incluidas en el inventario ha sido sometida a evaluaciones mediante el uso de una metodología basada en un grupo de control para permitir la estimación del impacto neto. Menos del 10% cuenta con evaluaciones que miden tanto el impacto neto como el costo, las que se requieren para medir la costo-efectividad. Además, la metodología de recolección de datos utilizada se tradujo casi con certeza en un sesgo hacia la inclusión de programas bien evaluados en el inventario. Aparte de la región de la OCDE (especialmente los países anglosajones) y de los estudios auspiciados por organizaciones internacionales, las evaluaciones rigurosas son bastante escasas.

4. ***Las intervenciones evaluadas adecuadamente tienen una menor probabilidad de obtener resultados positivos en términos de impacto y eficacia que las intervenciones evaluadas con base en metodologías “no científicas”. Por consiguiente, cuando no existe una evaluación adecuada, es probable que se sobrestimen los beneficios de los programas.*** En la mayor medida posible, los resultados de las intervenciones incluidas en el inventario se midieron de acuerdo a su impacto en el empleo y los ingresos de los participantes. Aun cuando sólo se disponía de datos de los resultados brutos, se intentó medir el impacto de la manera más rigurosa posible, de acuerdo a una metodología estandarizada. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, los programas sin evaluaciones de impacto neto exhibieron una probabilidad mayor en un 50% de obtener resultados positivos (con base en la información disponible) en comparación con los programas con evaluaciones adecuadas del impacto neto. Esto sugiere que, cuando no existen evaluaciones de impacto neto, es probable que las autoridades responsables de la formulación de las políticas sobreestimen los beneficios de sus intervenciones y, como resultado, asignen los recursos en forma ineficiente. Este es un motivo de preocupación especialmente en los países en desarrollo, donde los recursos son escasos y las evaluaciones son poco comunes.

5. *Entre los programas con evaluaciones de impacto neto, alrededor del 60% tuvo efectos positivos en el empleo y/o los ingresos de los participantes. Sin embargo, cuando se considera la costo-efectividad en los cálculos, se estima que sólo alrededor de la tercera parte de los programas son “exitosos”.* La medición del impacto de los programas incluidos en el inventario se centra en dos indicadores: la tasa de empleo y los ingresos percibidos con posterioridad a la participación en el programa. Cuando estos indicadores para los participantes se comparan con un grupo de control de no participantes, alrededor del 60% de los programas reportó efectos positivos. Sin embargo, una evaluación rigurosa del éxito general de un programa debe incorporar no sólo los resultados en términos de las condiciones laborales, sino también si los impactos positivos se obtuvieron de manera costo-efectiva, es decir, si los beneficios fueron mayores que los costos del programa. Debido a la escasez de evaluaciones con análisis de costo-beneficio, sólo podemos obtener una aproximación de la incidencia de los programas “exitosos”. Con base en ciertas hipótesis formuladas, el estudio concluye que alrededor de la tercera parte de los programas incluidos en el inventario tuvieron un impacto positivo en las condiciones laborales de los participantes y al mismo tiempo fueron costo-efectivos.
6. *No existen diferencias significativas entre las diversas categorías de intervenciones en términos de su impacto o relación de costo-efectividad. Esto indica que ningún tipo de programa en particular es inherentemente más exitoso que otro, y que las autoridades responsables de la formulación de las políticas deberían considerar cuál es el tipo de intervención más adecuado para enfrentar el problema en cuestión.* El inventario recopiló información sobre un significativo número de intervenciones en cuatro categorías: el mejoramiento del mercado laboral para los jóvenes (asistencia en la búsqueda de empleo, subsidios salariales a los empleadores, programas de obras públicas), programas para jóvenes empresarios, capacitación en competencias e intervenciones comprehensivas que ofrecen múltiples servicios. La evidencia de las evaluaciones indica que entre el 55% y el 65% de los programas incluidos en cada una de estas categorías tiene un impacto neto positivo en el empleo. La excepción son los programas para jóvenes empresarios, en cuya categoría todos los programas evaluados tuvieron resultados positivos, pero no existían suficientes evaluaciones científicas (es

decir, con grupos de control) como para confiar en este resultado. Cuando se consideraron los costos, nuevamente no se encontraron diferencias importantes entre las categorías. El meta-análisis confirmó que no existe una relación estadísticamente significativa entre el tipo de intervención y la probabilidad que un programa alcance impactos laborales positivos. La implicación de política de este resultado es que, tomando en cuenta que diferentes categorías de intervenciones abordan diferentes problemas, no se debe favorecer ningún tipo de intervención en particular, sino que las intervenciones deben seleccionarse con base en los obstáculos laborales que hay que superar. En la Tabla 23 se identifican los tipos de intervenciones que son adecuadas para los problemas más comunes asociados a las experiencias de los jóvenes en el mercado laboral.

7. ***Las intervenciones tienden a ser más exitosas en los países en desarrollo y en transición que en las economías industrializadas.*** La probabilidad que los programas mejoren las condiciones laborales de los jóvenes es mayor en los países en desarrollo y en transición que en los países industrializados. Esto no se debe a la mayor rigurosidad de las evaluaciones realizadas en los países desarrollados. El meta-análisis confirmó que la diferencia en el impacto de los programas según el nivel de desarrollo se mantenía, con significancia estadística, incluso después de considerar la calidad de la evidencia evaluativa. El estudio no pudo explicar este resultado en forma satisfactoria, pero sería interesante poner a prueba dos hipótesis. La primera es que los jóvenes desfavorecidos se encuentran en una situación tan "desventajosa" en los países desarrollados que las intervenciones para apoyar el empleo simplemente no son suficientes como para compensar su situación. La segunda es que existen diferencias sistemáticas en las instituciones y las políticas según el nivel de desarrollo, que podrían explicar la variación en el impacto de las intervenciones para apoyar el empleo.
8. ***Las intervenciones destinadas a apoyar el empleo juvenil tienen una mayor probabilidad de lograr un impacto positivo en países con mercados laborales flexibles; sin embargo, la magnitud del efecto es pequeña.*** En lo que respecta a la OCDE, por ejemplo, las intervenciones destinadas a apoyar el empleo juvenil exhibieron una probabilidad casi dos veces mayor de tener un impacto positivo en los países anglosajones, donde los mercados laborales son flexibles, que en Europa Continental,

donde existe mayor rigidez. Otros estudios han demostrado que la existencia de políticas de protección del empleo genera barreras para quienes desean ingresar al mercado laboral por primera vez. El análisis del inventario indica que los programas destinados a apoyar el empleo juvenil no permiten superar significativamente estas barreras. El meta-análisis revela que la rigidez de las políticas de protección del empleo está asociada a una menor probabilidad de resultados positivos para los participantes en términos de condiciones laborales, aunque la magnitud del efecto es muy pequeña. En todo caso, las autoridades responsables de la formulación de las políticas deben adoptar un enfoque integral con respecto al mejoramiento del empleo juvenil, implementando intervenciones bien diseñadas y procurando que las políticas laborales y las instituciones pertinentes no obstaculicen el acceso de los jóvenes al mercado laboral.

Tabla 22: Población objetivo, diseño y riesgos e impactos de los programas recolectados por el Inventario para apoyar el IIEJ

Población Objetivo	Diseño y riesgos	Impactos y resultados	
		Países desarrollados	Países no desarrollados
Mejoramiento del mercado laboral para los jóvenes			
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Jóvenes de 14 a 30 años. ▪ También abiertos a trabajadores de todas las edades (por ej., programas de obras públicas). ▪ Trabajadores desempleados en los países desarrollados y en transición y jóvenes pobres en los países en desarrollo. ▪ Son comunes los bajos niveles de educación de los beneficiarios. ▪ Focalización rural y urbana. ▪ Alguna orientación hacia las mujeres en las economías en desarrollo y en transición. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se entregan subsidios salariales a los empleadores luego de la contratación de un trabajador desempleado elegible durante un período de tiempo específico. ▪ Los programas de obras públicas ofrecen empleo temporal, principalmente en el sector público. No son específicos a los jóvenes, pero pueden diseñarse con énfasis particular en los jóvenes. ▪ Es clave la focalización en las empresas y sectores con potencial para generar acumulación de capital humano entre los jóvenes. ▪ Existe el riesgo de aumentar la dependencia de los beneficiarios al sistema de seguridad social. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los subsidios salariales a los empleadores tienen resultados positivos para los jóvenes, aumentando las tasas y duración de los empleos y los ingresos. <i>Ejemplos exitosos: YIEPP de EEUU y el Plan de Empleo de Bélgica.</i> ▪ Los programas de obras públicas presentan resultados mixtos. Los resultados positivos indican una probabilidad de empleo aproximadamente un 26% más alta con respecto al grupo de control. <i>Ejemplos exitosos: American Conservation and Youth Service Corps.</i> 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Los subsidios salariales a los empleadores han mejorado los resultados en términos de empleo, con efectos netos en el empleo de 12% a 15,6 %. Las mujeres jóvenes y los participantes con un bajo nivel de educación tienden a obtener mayores beneficios. El impacto sobre los ingresos mensuales es levemente negativo. <i>Ejemplos exitosos: Programa de Subsidios Salariales de la República Checa y Programa de Trabajos de Intervención de Polonia.</i> ▪ Los programas de obras públicas presentan resultados mixtos. Los resultados positivos indican una probabilidad de empleo aproximadamente un 6% más alta con respecto al grupo de control. Todavía queda por probar su costo-efectividad. <i>Ejemplos exitosos: Programa de Empleo Temporal de Bulgaria.</i>
Incremento de las oportunidades para los jóvenes empresarios			
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Jóvenes de 14 a 35 años de edad. ▪ Trabajadores desempleados en los países desarrollados y en transición y jóvenes pobres en los países en desarrollo. ▪ Son característicos los bajos niveles de educación en los países en desarrollo. ▪ Focalización rural y urbana. ▪ Alguna orientación hacia las mujeres en las economías en desarrollo. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Estos esquemas van desde la capacitación básica en competencias de gestión y la creación de planes de negocios a programas más comprehensivos que incluyen capacitación adicional en contabilidad, pago de impuestos, ventas, prácticas laborales en empresas locales y préstamos de capital para iniciar negocios. ▪ Las ineficiencias del mercado crediticio limitan las posibilidades de emprendimiento juvenil debido a la falta de antecedentes crediticios, garantías, etc. ▪ Se observa una gran y creciente participación de las ONG en el diseño e implementación. ▪ La falta de indicadores de éxito/fracaso (por ej., sistemas de información y evidencia evaluativa a largo plazo) puede traducirse en reducciones fiscales que afecten la sostenibilidad de los programas. 	<p>No existe evidencia evaluativa en los países de la OCDE.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ La evidencia de países en transición muestra efectos positivos en el empleo y la costo-efectividad. <i>Ejemplos exitosos: Programa para Trabajadores Independientes de Bulgaria.</i> <p>La evidencia de países en desarrollo muestra un aumento de 7,8 puntos porcentuales en la probabilidad de apertura de empresas y un aumento del 8% en el ingreso promedio de los beneficiarios. <i>Ejemplos exitosos: Formación Empresarial de la Juventud y Calificación de Jóvenes Creadores de Microempresas de Perú.</i></p>

Tabla 22: Población objetivo, diseño y riesgos e impactos de los programas recolectados por el Inventario para apoyar el IIEJ

Población Objetivo	Diseño y riesgos	Impactos y resultados	
		Países desarrollados	Países no desarrollados
Capacitación en competencias para jóvenes			
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Jóvenes de 14 a 30 años. ▪ Jóvenes desempleados y desfavorecidos con bajos niveles de educación (desertores escolares). ▪ Existe una clara focalización urbana en los países en desarrollo. ▪ Alguna orientación hacia las mujeres en las economías en transición. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Comprende capacitación vocacional no formal en competencias, programas de segunda oportunidad y esquemas de aprendices. ▪ Los sistemas de capacitación incluyen alianzas público-privadas en el diseño y prestación de servicios, la creación de estructuras de costos compartidos y la compatibilidad entre los cursos y las competencias demandadas por el mercado. ▪ Se han diseñado esquemas de sanciones para reducir la probabilidad de deserción. 	<p>Las evaluaciones entre diferentes países de la OCDE indican impactos no significativos en el mercado laboral. Se indican algunos efectos positivos para las mujeres adultas y los hombres con educación, pero, en general, efectos despreciables y negativos para los jóvenes. <i>Ejemplos exitosos: la Política Activa en el Mercado Laboral de Finlandia y el Summer Youth Employment and Training Program de EEUU.</i></p>	<p>Impactos positivos derivados de la capacitación, con una costo-efectividad relativamente probada. Los programas aumentaron la probabilidad de empleo para los jóvenes en un 6% a un 57%. Esta amplia gama de efectos en el empleo está determinada principalmente por el género y el nivel de educación: las mujeres participantes y las personas con un bajo nivel de educación tienden a obtener mayores beneficios que el resto. <i>Ejemplos exitosos: PLANFOR de Brasil y Programa Gubernamental de Re-capacitación (Empleos Garantizados y No Garantizados) de Bulgaria</i></p>
Mejoramiento de los sistemas de capacitación para los jóvenes			
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Jóvenes desfavorecidos y desempleados con bajos niveles de educación. ▪ Focalización rural y urbana. ▪ Amplia orientación hacia las mujeres, en especial las madres adolescentes en los países desarrollados. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Estos programas ofrecen redes de información, vales y subsidios para permitir que los jóvenes adquieran capacitación. ▪ La falta de evidencia evaluativa en los países en desarrollo podría traducirse en reducciones presupuestarias, afectando la sostenibilidad de los programas. ▪ Existe el riesgo de aumento de la dependencia del sistema de seguridad social. 	<p>Los programas informan impactos positivos pero no duraderos en el mercado laboral.</p>	<p>No existe evidencia evaluativa sólida en los países en desarrollo. El <i>Programa de Vales Piloto Jua Kali de Kenia</i> informó mejoras netas en términos de generación de empleos, productividad y rentabilidad comercial, pero no se ha probado su eficacia global.</p>
Programas con intervenciones comprehensivas			
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Jóvenes de 14 a 30 años de edad. ▪ Jóvenes desempleados, con bajos recursos y bajo nivel de educación. ▪ Se da el mismo énfasis a las zonas rurales y urbanas, con alguna focalización en las principales ciudades en los países en desarrollo. ▪ Alguna focalización en las mujeres en las economías en desarrollo. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Comprenden capacitación en aptitudes y competencias laborales (en el aula y/o en el trabajo), esquemas de aprendices y programas para jóvenes empresarios, información, asesoría/inserción, incentivos financieros (para los empleadores y los beneficiarios) y otros. ▪ La financiación pública es bastante común. ▪ La calidad y pertinencia de la capacitación es clave para garantizar el éxito y la sostenibilidad. ▪ Los programas a gran escala podrían enfrentar problemas de coordinación entre los organismos locales y centrales. ▪ Excesivos costos podrían diferir el retorno de los beneficios netos y afectar la sostenibilidad. 	<p>La evidencia de los países de la OCDE sugiere que los programas comprehensivos tienen efectos mixtos. Un estudio de diferentes programas norteamericanos encontró impactos muy moderados y frecuentemente negativos en el mercado laboral. Cuando los impactos fueron positivos, fueron superados por los costos del programa. En otros países (Canadá y el Reino Unido), los programas aumentaron los ingresos anuales y la probabilidad de obtener un empleo después de terminar el programa. <i>Ejemplos exitosos: Programa de Mejoramiento de la Empleabilidad de Canadá, New Deal for Young People del Reino Unido y Job Corps de EEUU.</i></p>	<p>Los programas comprehensivos informaron resultados positivos en el empleo y los ingresos. La evidencia de ALC muestra un aumento de 10% a 21% en las probabilidades de empleo y un aumento neto aproximado de 10% a 26% de los ingresos. Los más beneficiados son los jóvenes y las mujeres. Los programas también son costo-efectivos. <i>Ejemplos exitosos: Programas Jóvenes.</i></p>

Tabla 23: ¿Cuál es el programa para cuál problema?

Categorías de programas:	Mejoramiento del mercado laboral para los jóvenes	Incremento de las oportunidades para jóvenes empresarios	Capacitación en competencias para jóvenes	Mejoramiento de los sistemas de capacitación para los jóvenes	Mejoramiento de las regulaciones del mercado laboral en beneficio de los jóvenes	Programas comprensivos	Otros programas
Naturaleza del problema:							
Altas tasas de desempleo entre la juventud con menor nivel de educación y grandes cantidades de jóvenes desertores escolares fuera de la fuerza laboral	<ul style="list-style-type: none"> - Asesoría, basada en información sobre el mercado laboral - Subsidios salariales a los empleadores - Programas de obras públicas 	<ul style="list-style-type: none"> - Programas de micro-financiamiento 	<ul style="list-style-type: none"> - Alfabetización y programas de segunda oportunidad 		<ul style="list-style-type: none"> - Reforma de las regulaciones de protección del empleo 	<ul style="list-style-type: none"> - Capacitación, asistencia en la búsqueda de empleo, servicios de apoyo, etc. 	
Altas tasas de desempleo entre los jóvenes con mayor nivel de educación	<ul style="list-style-type: none"> - Asesoría, basada en información precisa sobre el mercado laboral 			<ul style="list-style-type: none"> - Información sobre oportunidades de capacitación de alta rentabilidad 			<ul style="list-style-type: none"> - Programas de servicios nacionales voluntarios
Sobre-representación de jóvenes en trabajo familiar de baja remuneración y no remunerado	<ul style="list-style-type: none"> - Subsidios salariales a los empleadores 	<ul style="list-style-type: none"> - Programas de micro-financiamiento 	<ul style="list-style-type: none"> - Alfabetización y programas de segunda oportunidad 		<ul style="list-style-type: none"> - Reforma a las regulaciones de protección del empleo 		
Aparente incompatibilidad de las competencias			<ul style="list-style-type: none"> - Programas de capacitación vocacional de alta rentabilidad 	<ul style="list-style-type: none"> - Información sobre oportunidades de capacitación de alta rentabilidad 			
Baja inscripción en los programas la capacitación				<ul style="list-style-type: none"> - Créditos, subsidios, vales para capacitación 			
Severas desventajas para algunas categorías de jóvenes	<ul style="list-style-type: none"> - Legislación en anti-discriminación 	<ul style="list-style-type: none"> - Programas de micro-financiamiento focalizados 	<ul style="list-style-type: none"> - Alfabetización y programas de segunda oportunidad - Programas de capacitación vocacional focalizados de alta rentabilidad 	<ul style="list-style-type: none"> - Sistemas de capacitación con sesgo en favor de los desfavorecidos 		<ul style="list-style-type: none"> - Capacitación focalizada, asistencia en la búsqueda de empleo, servicios de apoyo, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> - Programas de 'empresas sociales' focalizados en los desfavorecidos

Referencias

- Aedo, Cristian y Marcelo Pizarro. 2004. "Costo-efectividad económica del programa de capacitación laboral de jóvenes Chile Joven". Mimeo.
- Aedo, Cristian y Sergio Núñez. 2001. "The impact of training policies in Latin America and the Caribbean: The Case of Programa Joven". ILADES y Georgetown University. Mayo 2001.
- Banco Mundial. 2006. *World Development Report 2007: Development and the next generation*. New York: Oxford University Press.
- Betcherman, Gordon, Karina Olivas y Amit Dar. 2004. "Impact of Active Labor Market Programs: New Evidence from Evaluations with Particular Attention to Developing and transition Countries." Washington, D.C.: Banco Mundial, Social Protection Discussion Paper Series 0402.
- BMZ. 2006. Cornerstones of Youth Employment Promotion in Development Cooperation. Federal Ministry for Economic Cooperation and Development, Division of Development Education and Information. Alemania. Mayo 2006.
- Boeri, Tito. 2002. Social Policy: One For All? Centre d'Etudes Prospectives et d'Informations Internationales (CEPII), París.
- Card, David; Pablo Ibarra; Ferdinando Regalia; David Rosas; y Yuri Soares. 2006. "Labor Market Impacts of Youth Training in the Dominican Republic: Evidence from a Randomized Program". Banco Inter-Américo de Desarrollo, Washington, DC.
- Comisión Europea. 2005. European Employment Observatory, Review: Autumn 2004. Employment and European Social Fund. Luxemburgo.
- Comisión Europea. 2006. European Employment Observatory, Review: Spring 2005. Directorate-General for Employment, Social Affairs and Equal Opportunities. Luxemburgo.
- Corporación Financiera Internacional y el Banco Mundial. 2006. Doing Business Database.
- Dar, Amit y P. Zafiris Tzannatos. 1999. "Active Labor Market Programs: A Review of the Evidence from Evaluations," Social Protection Discussion Paper no. 9901, Enero. Banco Mundial. Washington, D.C.
- de Moura Castro, Claudio y A. Verdisco. 1998. "Training Unemployed Youth in Latin America: Same old sad story?" Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.

- Díaz, Juan José y Miguel Jaramillo. 2006. "Evaluation of the Peruvian "Youth Labor Training Program - ProJoven". Documento de Trabajo, Octubre. Grupo de Análisis para el Desarrollo, GRADE, Lima.
- Elias, Victor, F. Ruiz-Nunez, R. Cossa y D. Bravo. 2004. "An econometric cost-benefit analysis of Argentina's Youth Training Program". Banco Interamericano de Desarrollo, Research Network Working Paper #R-482.
- Fretwell, D.H., J. Benus y C.J. O'Leary. 1999. "Evaluating the Impact of Active Labor Market Programs: Results of Cross Country Studies in Europe and Asia." Social Protection Discussion Paper No. 9915, Washington: Banco Mundial.
- Gaviria Alejandro y Jairo Núñez. 2003. Evaluating the impact of SENA on earnings and employment. Departamento Nacional de Planeación. Enero 2003
- Gay, Robert y Michael Borus. 1980. "Validating performance indicators for employment and training programs," *Journal of Human Resources*. Winter 1980, 15, 29-48.
- Godfrey, Martin, 2003, "Youth Employment Policy in Developing and Transition Countries – Prevention as well as Cure" World Bank Social Protection Discussion Paper Series No. 0320, Washington D.C., Banco Mundial.
- Greenberg, David H.; Charles Michalopoulos; Philip K. Robins. 2003. "A Meta-Analysis of Government-Sponsored Training Programs". *Industrial & Labor Relations Review*. Volume 57, Issue 1 2003 Article 2.
- Heckman, J.J., R.J. LaLonde y J.A. Smith. 1999. "The economics and econometrics of active labour market programs", en O. Ashenfelter y D. Card (eds.), *Handbook of Labor Economics* 3, Elsevier, Amsterdam.
- Ibarraran, Pablo y David Rosas. 2005. IDB's Labor Training Operations: Ex-Post Thematic Evaluation Approach Paper. Office of Evaluation and Oversight, OVE. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, D.C. Junio 15, 2005
- Johanson, Richard K. y Arvil Van Adams. 2004. *Skills Development in Sub-Saharan Africa*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Kluge, J. 2006. "The Effectiveness of European Active Labor Market Policy", IZA Discussion Paper, No. 2018, Bonn.
- Kluge, J. y C.M. Schmidt. 2002. "Can training and employment subsidies combat European unemployment?" *Economic Policy* 35, 409-448.

- Martin, J.P. y D. Grubb. 2001. "What works and for whom: a review of OECD countries' experiences with active labour market policies", IFAU Working Paper 2001:14.
- Nopo, Hugo, M. Robles y Jaime Saavedra. 2002. "Una Medición del Impacto del Programa de Capacitación Laboral Juvenil PROJoven". Documento de Trabajo 36, Grade. Perú.
- OCDE. 2002. *Employment Outlook*, París.
- OCDE. 2004. *Employment Outlook*, París.
- OCDE. 2006. *Employment Outlook*, París.
- O'Leary, Christopher J. 1998. Evaluating the Effectiveness of Active Labor Programs in Poland. Upjohn Institute Technical Report No. 98-012. Junio 1998.
- Organización Internacional del Trabajo, 2004, *Global Employment Trends for Youth*, Ginebra, OIT.
- Organización Internacional del Trabajo, 2005, *Youth: Pathways to Decent Work*, Background Report of the International Labor Conference, 93rd session, Ginebra, OIT.
- Organización Internacional del Trabajo, 2006, *Global Employment Trends for Youth*, Ginebra, OIT.
- Pezzullo, Susana, 2005, Project Effectiveness and Impact: Youth Employability and Job Placement, Baltimore, International Youth Foundation.
- Puerto, Olga Susana. 2006. Interventions to Support Young Workers in Latin America and the Caribbean. Banco Mundial: Washington D.C.
- Puerto, Olga Susana. 2007a. Learning from International Experiences, The Youth Employment Inventory; Background paper for the Sierra Leone Youth and Employment ESW, Banco Mundial, Washington D.C.
- Puerto, Olga Susana. 2007b. Labor Market Impacts for Youth: a meta-analysis of the Youth Employment Inventory. Banco Mundial: Washington D.C.
- Quintini, Glenda y Sébastien Martin, 2006, Starting Well or Losing Their Way? The Position of Youth in the Labor Market in OECD Countries, OECD Social, Employment and Migration Working Papers, No. 39, París, OCDE.
- Rother, Friederike y Olga Susana Puerto. 2007. Interventions to Support Young Workers in OECD countries. Banco Mundial: Washington D.C.

Rother, Friederike. 2007. Interventions to Support Young Workers in Sub-Saharan Africa. Banco Mundial: Washington D.C.

Stavreska, Antoneta. 2006. Europe and Central Asia, Youth Employment Inventory Summary Report. Banco Mundial: Washington D.C.

Stavreska, Antoneta. 2006. Interventions to Support Young Workers in South and East Asia and the Pacific. Banco Mundial: Washington D.C.

Anexo A. Plantilla y sistema de codificación del inventario

YOUTH EMPLOYMENT INVENTORY Worksheet for Assembling Inventory

PROGRAM NAME:

A. Intervention category

1 Primary Category CODE
 Comments:

2 Secondary Category CODE
 Comments:

3 Tertiary Category and others CODE
 Comments:

B. Country

C. Time period of the intervention

D. Status of the Project
 (Completed or Ongoing) CODE
 Comments:

E. Problem addressed

F. Nature of the Program/Policy and/or Stated objective

G. Program content details

1 Description

2 Target beneficiaries

3 Age group (Only young people or all ages but mainly young people) CODE
 Comments:

4 Location (Urban, rural or both) CODE
 Comments:

5 Access for disadvantaged

a. Gender (Positive, Neutral, Negative, Not known) CODE
 Comments:

b. Disability (Positive, Neutral, Negative, Not known) CODE
 Comments:

c. Ethnicity (Positive, Neutral, Negative, Not known) CODE
 Comments:

d. Income group (Positive, Neutral, Negative, Not known) CODE
 Comments:

e. Education (Positive, Neutral, Negative, Not known) CODE
 Comments:

f. Financing (Government, Beneficiaries, Employers, NGO or Other) CODE
 Comments:

H. Impact and performance indicators

1 Outcome (number who got jobs, the number who got waged jobs, their average earnings etc.)

2 Impact (measured by e.g. the number who got jobs, the number who got waged jobs, their average earnings, compared with a control group who were not affected by this intervention).

3 Cost
 Comments:

to Society:

to Government:

to Individual Participants:

4 Impact in relation to Cost
 (benefit/cost ratio, net present value, internal rate of return, cost-effectiveness)
 Comments:

to Society:

to Government:

to Individual Participants:

I. Summary rating of quality of evaluation
 Comments: CODE

J. Summary rating of quality of intervention
 Comments: CODE

K. Sources of further information

YOUTH EMPLOYMENT INVENTORY
Codesheet for Assembling Inventory

A. Intervention category Codes

1 Making the labor market work better for young people			
1a	counseling, job search skills	1d	anti-discrimination legislation
1b	wage subsidies	1e	other
1c	public works programs		
2 Improving chances for young entrepreneurs			
3 Skills training for young people			
3a	vocational skills (active labor market training programs for youth) including apprenticeship		
3b	literacy & numeracy – young adult literacy programs		
3c	second-chance and equivalency programs		
3d	other		
4 Making training systems work better for young people			
4a	information	4c	financial incentives (subsidies, vouchers)
4b	credit (to individuals or enterprises)	4d	other
5 Programs to counteract residential segregation of disadvantaged young people			
5a	transportation	5b	others
6 Improving labor market regulations to the benefit of young people			
7 Programs for overseas employment of young people			
8 Comprehensive, multiple service approach			
9 Other (e.g., voluntary national service programs)			
99 Missing Value			

D. Status of the Project

1	Completed	3	Ongoing self-sustainable
2	Ongoing in process (about to finish)	99	Missing Value

G. Program content details

3 Age group:			
1	Only young people	99	Missing Value
2	All ages but mainly young people		
4 Location:			
1	Urban	3	Both
2	Rural	99	Missing Value
5 Access for disadvantaged:			
a. Gender:			
1	Positive e.g. women	3	Negative
2	Neutral	4	Not known
b. Disability:			
1	Positive	3	Negative
2	Neutral	4	Not known
c. Ethnicity:			
1	Positive	3	Negative
2	Neutral	4	Not known
d. Income group:			
1	Positive e.g. low income	3	Negative
2	Neutral	4	Not known
e. Education:			
1	Positive e.g. out-school	3	Negative
2	Neutral	4	Not known
f. Financing:			
1	Government		
2	Beneficiaries	4	NGOs
3	Employers	5	Other

I. Summary rating of quality of evaluation

0	Program has no evaluation information available on outcomes or impact
1	Evaluation includes basic information on the gross outcomes of the intervention (e.g. number of participants/ young people who found a job after the intervention, improvement in earnings of participants) without considering net effects (i.e., there is no control group).
2	Evaluation includes estimate of net impact on, e.g., employment and earnings in the labor market (using control groups to measure impact) but no cost-benefit analysis.
3	Evaluation includes net impact plus cost-benefit analysis.
99	Missing Value

J. Summary rating of quality of intervention

0	Program had negative or zero impact in the labor market.
1	Program had positive impact in the labor market, but it is not cost effective.
2	Program had positive impact in the labor market and there is no evidence on costs.
3	Program had positive impact in the labor market and is cost effective.
99	Missing Value: Not enough evidence to make an assessment.

Anexo B. Manual para procesar los cuestionarios

Este Anexo contiene instrucciones detalladas para guiar la creación de bases de datos electrónicas para el inventario como también tablas informativas estandarizadas para análisis. Microsoft Excel es la plataforma de software usada para este proceso. La recopilación automática de archivos y tablas se realiza mediante macros de Visual Basic.

Archivos principales

Template_Reader.zip contiene los tres archivos siguientes:

1. MACROS.xls
2. Countrydata_Inventory.xls
3. Codebook.xls

MACROS.xls contiene el código de Visual Basic que permitirá la creación de una base de datos a partir de una colección de plantillas formateadas.

Countrydata_Inventory.xls contiene alguna información macroeconómica que se agregará a la base de datos creada con el fin de organizar la información en tablas.

Codebook.xls contiene las definiciones de las variables de la base de datos generada. También contiene la ubicación de cada variable en las plantillas formateadas y el código de Visual Basic necesario para actualizar las macros en caso que se actualice el formato de la plantilla o se agreguen variables.

Cómo usar la Macro de Template Reader:

- 1) Crear una carpeta llamada **TEMPLATES** en cualquier parte del disco duro.
- 2) En **TEMPLATES**, crear dos carpetas con los siguientes nombres:
 - a. **FilledTemplates**: esta carpeta contendrá todas las plantillas que se desee tener en la base de datos.
 - b. **Country_Data**: esta carpeta contendrá el archivo `countrydata_Inventory.xls`, que se usa para agregar macro-estadísticas y códigos de región a la base de datos.
- 3) Colocar todas las plantillas en la carpeta **FilledTemplates** y colocar el archivo `countrydata_Inventory.xls` en la carpeta **Country_Data**.
- 4) Colocar el archivo **MACROS.xls** en la carpeta **TEMPLATES** y abrirla dando doble clic sobre su icono. Excel no exhibirá los contenidos de este archivo. Si se desea acceder a él, hacer clic en el botón **Visual Basic Editor** en Excel (o hacer clic en el menú *Tools*, luego *Macro* y *Visual Basic Editor*).

Cómo usar la Macro de Template Reader:

- 5) Crear una planilla de cálculo Excel en blanco y grabarla en la carpeta TEMPLATES con el nombre OUTPUT. En OUTPUT.xls crear una hoja de cálculo en blanco y nombrarla DATA. Grabar OUTPUT.xls.
- 6) Colocar el cursor en cualquier celda de la hoja de cálculo DATA, en OUTPUT.xls. En Excel, ir al menú *Tools*, seleccionar *Macro* y luego *Macros* (o presionar Alt+F8). Seleccionar la macro CREATE_DATABASE y hacer clic en *Run*. Esto tardará unos pocos minutos mientras la macro lee cada archivo y crea la base de datos.
- 7) Una vez que se ha creado la base de datos, se puede proceder a crear las tablas. Para esto, simplemente se debe ir al menú *Herramientas*, seleccionar *Macro* y luego *Macros* (o presionar Alt+F8). Seleccionar la macro TABLAS y ejecutarla.

Anexo C. Costos unitarios de una muestra de Programas para apoyar el Empleo Juvenil³²

Tabla C.1. Costos unitarios de los Programas de Subsidios Salariales a los Empleadores

País	Programa	Costo unitario	Unidades ^b	USD 2005
República Checa	PAML Gubernamental: Subsidio Salarial	\$ 885	USD 1996	\$ 1.438
Polonia ^a	PAML Gubernamental: Programa de Trabajos de Intervención	\$ 1.782	LCU 1996	\$ 891
Estados Unidos	Youth Incentive Entitlement Pilot Projects (YIEPP)	\$ 1.472	USD 1981	\$ 1.475

a: Incluye el costo directo de operación del programa por participante y el costo de administración del programa por participante

b: LCU es Unidad de Moneda Local, por su sigla en inglés.

Tabla C.2. Costos unitarios de los Programas de Obras Públicas

País	Programa	Costo unitario	Unidades ^b	USD 2005
Bulgaria	Programa Gubernamental de Empleo Temporal	\$ 322	LCU 2000	\$ 252
Polonia ^a	Empleo en el Servicio Público	\$ 2.436	LCU 1996	\$ 1.218

a: Incluye el costo directo de operación del programa por participante y el costo de administración del programa por participante

b: LCU es Unidad de Moneda Local, por su sigla en inglés.

Tabla C.3. Costos unitarios de los Esquemas para Jóvenes Empresarios

País	Programa	Costo unitario	Unidades ^a	USD 2005
Bulgaria	Programa Gubernamental para Trabajadores Independientes	\$ 594	LCU 2000	\$ 465
Perú	Calificación de Jóvenes Creadores de Microempresas	\$ 536	USD 2005	\$ 536

a: LCU es Unidad de Moneda Local, por su sigla en inglés.

³² Este Anexo se basa en la revisión y los cálculos contenidos en Puerto (2007a, por publicar).

Tabla C.4. Costos unitarios de los Programas de Capacitación

País	Programa	Costo unitario	Unidades ^b	USD 2005
EEUU	National Supported Work Demonstration	\$ 6.800 - \$ 9.100 ^a	USD 1982	\$ 12.132 - \$ 16.235 ^a
	Summer Youth Employment and Training Program (SYETP)	\$ 1.362	USD 1993	\$ 2.337
Brasil	PLANFOR - Plan Nacional de Educación Profesional	\$ 170	LCU 2000	\$ 110
Bulgaria	Programa Gubernamental de Re-capacitación: Empleos Garantizados y No Garantizados	\$ 50	LCU 2000	\$ 39
Rep. Checa	Programa Gubernamental de Re-capacitación	\$ 265	USD 1996	\$ 431
Hungría	Programa Gubernamental de Re-capacitación	\$ 500	USD 1996	\$ 818
Polonia	Programa Gubernamental de Re-capacitación	\$ 997	LCU 1996	\$ 498
Turquía	Programa Gubernamental de Re-capacitación	\$ 200	1996 USD	\$ 286

a: El límite superior es el costo del programa por participante en el programa AFDC (Aid to Families with Dependent Children) y el límite inferior es el costo para otros grupos objetivo.

b: LCU es Unidad de Moneda Local, por su sigla en inglés.

Tabla C.5. Costos unitarios de los Programas de Segunda Oportunidad en Estados Unidos

País	Programa	Costo unitario	Unidades	USD 2005
EEUU	Jobstart Demonstration	\$ 4.548	USD 1986	\$ 7.140
	Jobstart Demonstration - Proyecto CET en San José	\$ 2.034	USD 1986	\$ 3.193

Tabla C.6. Estimaciones de los costos unitarios de los Programas para Padres Adolescentes de Estados Unidos

	Camden	Newark	Chicago
Precios vigentes en 1989			
Costo promedio por persona por mes de beneficio bajo el programa AFDC	\$344	\$292	\$206
Costo promedio anual por persona	\$3.130	\$2.657	\$1.730
USD 2005			
Costo promedio por persona por mes de beneficio bajo el programa AFDC	\$490	\$416	\$293
Costo promedio anual por persona	\$4.454	\$3.781	\$2.462

Tabla C.7. Estimaciones de los costos unitarios de los Programas Jóvenes

País	Programa	Costo unitario	Unidades	USD 2005
Argentina	Proyecto Joven	\$ 2,000	USD 1998	\$ 1,159
Chile	Chile Joven	\$ 730 - \$ 930	USD 1998	\$ 825 - \$ 1.051
Perú	PROJoven	\$ 691	USD 2005	\$ 691

Tabla C.8. Estimaciones de los costos unitarios para los Programas Comprehensivos en la región de la OCDE

País	Programa	Costo unitario	Unidades ^e	USD 2005
Canadá	Youth Service Canada (YSC)	\$ 8.277	LCU 1996	\$ 8.169
Reino Unido	New Deal for the Young Unemployed ^a	\$ 454 - \$790	LCU 1999	\$ 950 - \$1.653
EEUU	Muestra de programas subvencionados por el gobierno ^b	\$ 8.782	USD 1999	\$10.032
	Job Corps	\$ 14.128	USD 1995	\$17.151
	Job Training Partnership Act - Title II-A (JTPA) ^c	\$ 2.377	USD 1988	\$ 3.511
	New Chance Demonstration	\$ 9.000	USD 1992	\$11.645
	New Hope Project ^d	\$ 5.300	USD 1996	\$ 6.314

a: estimaciones basadas en una estimación del costo total de 68,1 millones y un número de participantes entre 86.200 y 150.000.

b: estimado para un meta-análisis de 8 programas comprehensivos de capacitación, basados en evaluaciones de los programas individuales (Greenberg et al., 2003).

c: estimación del valor sustitutivo usando los datos para los adultos participantes en el programa JTPA.

d: costo unitario por familia. La familia promedio consistía en un adulto y dos o tres niños.

e: LCU es Unidad de Moneda Local, por su sigla en inglés.

Anexo D. Otros resultados del meta-análisis

Tabla D.1: Muestra de intervenciones para el meta-análisis

Calidad de la evaluación	Calidad de la intervención				
	0	1	2	3	Total
1	9	2	85	3	99
2	22	1	21	1	45
3	7	8	3	10	28
Total	38	11	109	14	172

Nota: Los valores de la CDI y la CDE se describen en las Tablas 3 y 4 del Informe de Síntesis.

Tabla D.2: Clasificación de las categorías de intervención según el impacto en el mercado laboral (para una muestra de programas con CDE = 1, 2, 3)

Tipo	Categoría de intervención	Impacto negativo o nulo	Impacto positivo	Total
1	1. Mejoramiento del mercado laboral para los jóvenes	5	21	26
2	2. Incremento de las oportunidades para los jóvenes empresarios	0	15	15
3	3. Capacitación en competencias para jóvenes	13	45	58
	4. Mejoramiento de los sistemas de capacitación para los jóvenes	2	2	4
4	8. Enfoque comprehensivo	18	47	65
5	6. Mejoramiento de las regulaciones del mercado laboral	0	1	1
	9. Otras	0	3	3
	Total	38	134	172

Tabla D. 3: Clasificación del nivel de desarrollo de los países según el impacto en el mercado laboral (para una muestra de programas con CDE = 1, 2, 3)

	Impacto negativo o nulo	Impacto positivo	Total
Países en desarrollo y en transición	9	91	100
Países de la OCDE	29	43	72
Total	38	134	172

Tabla D. 4: Número de intervenciones focalizadas en los jóvenes desfavorecidos según el impacto en el mercado laboral (para una muestra de programas con CDE = 1, 2, 3)

	Impacto negativo o nulo	Impacto positivo	Total	%
Mujeres	6	24	30	17%
Discapacitados	1	13	14	8%
Grupo Étnico	1	9	10	6%
Ingreso	18	78	96	56%
Educación	23	81	104	60%

**Cuadro D.1.
El modelo probit**

Según Hayashi (2000), en el modelo probit, una variable dependiente escalar y_t es una variable binaria, $y_t \in \{0, 1\}$. En nuestro caso, $y_t = 1$ indica que un programa determinado informó un impacto positivo para los jóvenes en el mercado laboral, en tanto que $y_t = 0$ indica un impacto negativo o nulo. Este hecho está determinado por un vector de regresores \mathbf{x}_t , específicamente: la categoría de intervención, la calidad de la evaluación, las características del país y las características del programa. Como resultado, la probabilidad condicional de y_t dado \mathbf{x}_t es dada por

$$\begin{cases} f(y_t = 1 | \mathbf{x}_t; \boldsymbol{\beta}_0) = \Phi(\mathbf{x}_t' \boldsymbol{\beta}_0), \\ f(y_t = 0 | \mathbf{x}_t; \boldsymbol{\beta}_0) = 1 - \Phi(\mathbf{x}_t' \boldsymbol{\beta}_0), \end{cases}$$

donde $\Phi(\cdot)$ es la función de densidad acumulada de la distribución normal estándar. Dadas las características binarias de y_t , esto puede representarse en forma compacta como:

$$f(y_t | \mathbf{x}_t; \boldsymbol{\beta}_0) = \Phi(\mathbf{x}_t' \boldsymbol{\beta}_0)^{y_t} [1 - \Phi(\mathbf{x}_t' \boldsymbol{\beta}_0)]^{1-y_t}$$

El estimador de la probabilidad máxima de β_0 para la especificación anterior es dado por la función $m(\mathbf{w}_t; \boldsymbol{\beta}) = \log f(y_t | \mathbf{x}_t; \boldsymbol{\beta}) = y_t \log \Phi(\mathbf{x}_t' \boldsymbol{\beta}) + (1 - y_t) \log [1 - \Phi(\mathbf{x}_t' \boldsymbol{\beta})]$, donde \mathbf{w}_t es la t -ésima observación en el conjunto de datos.

Fuente: Hayashi 2000.

Tabla D.5: Modelo probit: coeficientes simples (Tabla 19, Informe de Síntesis)

	Especificación 1 CDE = 1, 2, 3		Especificación 2 CDE = 2, 3	
	Efecto marginal	Valor est. z	Efecto marginal	Valor est. z
Categoría de intervención¹				
Mejoramiento del mercado laboral	-0,118	-0,19	0,029	0,04
Programas comprehensivos	-0,464	-1	-0,811	-1,41
Calidad de la evaluación²				
Evaluación del impacto neto	-1,586	-2,53 *		
Contexto económico e institucional del país³				
Países no desarrollados	2,149	2,77 **	2,808	2,61 **
Índice de rigidez del empleo	-0,051	-2,88 **	-0,053	-2,48 *
Características específicas del programa				
Plazo y estado⁴				
Programas implementados antes de los noventa	-1,438	-2,36 *	-1,484	-1,7
Programas ya concluidos	-1,848	-3,02 **	-2,441	-2,82 **
Focalización⁵				
Programas focalizados sólo en los jóvenes	-0,500	-1,11	-0,528	-0,92
Programas ubicados en zonas específicas	-1,129	-1,87	-1,538	-1,84
Programas focalizados en las mujeres	-0,426	-0,75	-0,435	-0,71
Programas focalizados en grupos étnicos específicos	0,896	0,77	0,983	0,7
Programas focalizados en los jóvenes pobres	1,583	2,33 *	2,359	2,21 *
Programas focalizados en los jóvenes con bajo nivel de educación	-0,982	-1,41	-1,769	-1,56
Financiamiento				
Subvencionado por el gobierno	-0,459	-0,55	2,184	1,48
Constante	5,120	3,15 **	1,609	0,83
	Observaciones = 95 Pseudo R ² = 0,46		Observaciones = 59 Pseudo R ² = 0,42	

Notas:

1. Los programas relacionados con la capacitación (incluyendo la capacitación en competencias y los programas destinados al mejoramiento de los sistemas de capacitación representan la categoría omitida. 2. Los programas con evaluaciones que informan sólo los resultados brutos representan la categoría omitida. 3. Los países desarrollados representan la categoría omitida. El índice de rigidez del empleo es una variable continua. 4. En lo que respecta a la década de implementación, los programas implementados durante la década de los noventa y del 2000 representan la categoría omitida. En lo que respecta al estado de las intervenciones, los programas en curso representan la categoría omitida. 5. Las categorías omitidas en lo que respecta a la focalización no reflejan una orientación específica hacia las personas desfavorecidas dentro de estos grupos.

El valor del estadístico z se presenta en la tercera columna: * significativo al 5%; ** significativo al 1%.

Tabla D.6: Modelo probit: Especificación 1 excluyendo al azar el 50% de la muestra

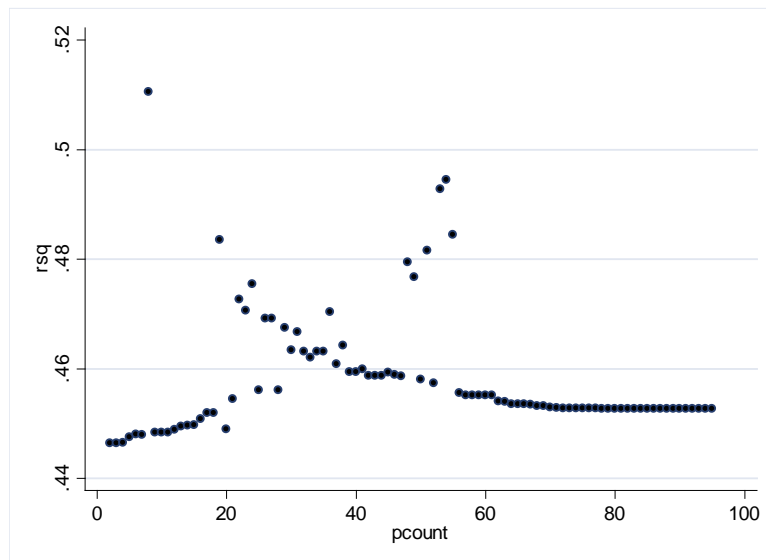
	Efecto marginal	Valor est. z
<i>Categoría de intervención</i>¹		
Mejoramiento del mercado laboral	-0,017	-0,79
Programas comprensivos	-0,005	-1,28
<i>Calidad de la evaluación</i>²		
Evaluación del impacto neto	-0,010	-1,62
<i>Contexto económico e institucional del país</i>³		
Países no desarrollados	0,594	1,46
Índice de rigidez del empleo	0,000	-1,53
<i>Características específicas del programa</i>		
Plazo y estado ⁴		
Programas implementados antes de los noventa	-0,004	-0,69
Programas ya concluidos	-0,001	-0,38
Focalización ⁵		
Programas focalizados sólo en los jóvenes	0,004	0,93
Programas ubicados en zonas específicas	0,001	0,47
Programas focalizados en las mujeres	-0,164	-1,99 *
Programas focalizados en los jóvenes pobres	0,019	0,84
Programas focalizados en los jóvenes con bajo nivel de educación	-0,274	-1,1
Financiamiento		
Subvencionado por el gobierno	0,000	0,05
Observaciones = 47; Pseudo R ² = 0,5112		

Notas:

1. Los programas relacionados con la capacitación (incluyendo la capacitación en competencias y los programas destinados al mejoramiento de los sistemas de capacitación representan la categoría omitida. 2. Los programas con evaluaciones que informan sólo los resultados brutos representan la categoría omitida. 3. Los países desarrollados representan la categoría omitida. El índice de rigidez del empleo es una variable continua. 4. En lo que respecta a la década de implementación, los programas implementados durante la década de los noventa y del 2000 representan la categoría omitida. En lo que respecta al estado de las intervenciones, los programas en curso representan la categoría omitida. 5. Las categorías omitidas en lo que respecta a la focalización no reflejan una orientación específica hacia las personas desfavorecidas dentro de estos grupos.

El valor estadístico z se presenta en la tercera columna: * significativo al 5%; ** significativo al 1%.

Figura D.1: Valores de R-cuadrado de 95 modelos que representan la Especificación 1 (excluyendo iterativamente una observación con reemplazamiento)



Social Protection Discussion Paper Series Titles

<u>No.</u>	<u>Title</u>
0715	A Review of Interventions to Support Young Workers: Findings of the Youth Employment Inventory by Gordon Betcherman, Martin Godfrey, Susana Puerto, Friederike Rother, and Antoneta Stavreska, October 2007
0714	Performance of Social Safety Net Programs in Uttar Pradesh by Mohamed Ihsan Ajwad, October 2007
0713	Are All Labor Regulations Equal? Assessing the Effects of Job Security, Labor Dispute and Contract Labor Laws in India by Ahmad Ahsan and Carmen Pagés, June 2007
0712	Convention on the Rights of Persons with Disabilities: Its Implementation and Relevance for the World Bank by Katherine Guernsey, Marco Nicoli and Alberto Ninio, June 2007
0711	Reaching the Poor and Vulnerable: Targeting Strategies for Social Funds and other Community-Driven Programs by Julie Van Domelen, May 2007
0710	The Macedonia Community Development Project: Empowerment through Targeting and Institution Building by Caroline Mascarell, May 2007
0709	The Nuts and Bolts of Brazil's Bolsa Família Program: Implementing Conditional Cash Transfers in a Decentralized Context by Kathy Lindert, Anja Linder, Jason Hobbs and Bénédicte de la Brière, May 2007 (online only)
0708	Globalization and Employment Conditions Study by Drusilla K. Brown, April 2007
0707	The Kosovo Pension Reform: Achievements and Lessons by John Gubbels, David Snelbecker and Lena Zezulin, April 2007 (online only)
0706	Measuring Disability Prevalence by Daniel Mont, March 2007

- 0705 Social Safety Nets in World Bank Lending and Analytic Work: FY2002-2006
by Annamaria Milazzo and Margaret Grosh, March 2007 (online only)
- 0704 Child Labor and Youth Employment: Ethiopia Country Study
by Lorenzo Guarcello and Furio Rosati, March 2007
- 0703 Aging and Demographic Change in European Societies: Main Trends and Alternative Policy Options
by Rainer Muenz, March 2007 (online only)
- 0702 Seasonal Migration and Early Childhood Development
by Karen Macours and Renos Vakis, March 2007
- 0701 The Social Assimilation of Immigrants
by Domenico de Palo, Riccardo Faini and Alessandra Venturini, February 2007 (online only)
- 0616 Pension Systems in Latin America: Concepts and Measurements of Coverage
by Rafael Rofman and Leonardo Lucchetti, November 2006 (online only).
Also available in Spanish.
- 0615 Labor Market Outcomes of Natives and Immigrants: Evidence from the ECHP
by Franco Peracchi and Domenico Depalo, November 2006 (online only)
- 0614 The Relative Merits of Skilled and Unskilled Migration, Temporary and Permanent Labor Migration, and Portability of Social Security Benefits
by Johannes Koettl under guidance of and with input from Robert Holzmann and Stefano Scarpetta, November 2006 (online only)
- 0613 The Limited Job Prospects of Displaced Workers: Evidence from Two Cities in China
by Gordon Betcherman and Niels-Hugo Blunch, October 2006
- 0612 Unemployment Insurance in Chile: A New Model of Income Support for Unemployed Workers
by Germán Acevedo, Patricio Eskenazi and Carmen Pagés, October 2006
- 0611 Evaluating Social Fund Impact: A Toolkit for Task Teams and Social Fund Managers
by Sarah Adam, October 2006
- 0610 Risk and Vulnerability Considerations in Poverty Analysis: Recent Advances and Future Directions
by Carlo Cafiero and Renos Vakis, October 2006

- 0609 Comparing Individual Retirement Accounts in Asia: Singapore, Thailand, Hong Kong and PRC
by Yasue Pai, September 2006 (online only)
- 0608 Pension System Reforms
by Anita M. Schwarz, September 2006 (online only)
- 0607 Youth Labor Market in Burkina Faso: Recent Trends
by Daniel Parent, July 2006
- 0606 Youth in the Labor Market and the Transition from School to Work in Tanzania
by Florence Kondylis and Marco Manacorda, July 2006
- 0605 Redistributing Income to the Poor and the Rich: Public Transfers in Latin America and the Caribbean
by Kathy Lindert, Emmanuel Skoufias and Joseph Shapiro, August 2006 (online only)
- 0604 Uninsured Risk and Asset Protection: Can Conditional Cash Transfer Programs Serve as Safety Nets?
by Alain de Janvry, Elisabeth Sadoulet, Pantelis Solomon and Renos Vakis, June 2006
- 0603 Examining Conditional Cash Transfer Programs: A Role for Increased Social Inclusion?
by Bénédicte de la Brière and Laura B. Rawlings, June 2006 (online only)
- 0602 Civil-service Pension Schemes Around the World
by Robert Palacios and Edward Whitehouse, May 2006 (online only)
- 0601 Social Pensions Part I: Their Role in the Overall Pension System
by Robert Palacios and Oleksiy Sluchynsky, May 2006 (online only)
- 0543 Complementing Natural Disasters Management: The Role of Social Protection
by Renos Vakis, February 2006
- 0542 Brazil's Bolsa Escola Program: The Role of Local Governance in Decentralized Implementation
by Alain de Janvry, Frederico Finan, Elisabeth Sadoulet, Donald Nelson, Kathy Lindert, Bénédicte de la Brière and Peter Lanjouw, December 2005 (online only)
- 0541 Japan's Pension Reform
by Junichi Sakamoto, December 2005 (online only)

- 0540 Demographic Alternatives for Aging Industrial Countries: Increased Total Fertility Rate, Labor Force Participation, or Immigration
by Robert Holzmann, December 2005 (online only)
- 0539 Disability, Poverty and Schooling in Developing Countries: Results from 11 Household Surveys
by Deon Filmer, November 2005 (online only)
- 0538 Food Aid and Food Security in the Short- and Long Run: Country Experience from Asia and sub-Saharan Africa
by Carlo del Ninno, Paul A. Dorosh and Kalanidhi Subbarao, November 2005 (online only)
- 0537 The New Pensions in Kazakhstan: Challenges in Making the Transition
by Richard P. Hinz, Asta Zviniene and Anna-Marie Vilamovska
September 2005 (online only)
- 0536 Household's Vulnerability to Shocks in Zambia
by Carlo del Ninno and Alessandra Marini, September 2005 (online only)
- 0535 Linking Community Empowerment, Decentralized Governance, and Public Service Provision through a Local Development Framework
by Louis Helling, Rodrigo Serrano, David Warren, September 2005 (online only)
- 0534 Youth Employment in the MENA Region: A Situational Assessment
by Nader Kabbani and Ekta Kothari, September 2005
- 0533 Measuring Risk Perceptions: Why and How
by Joachim De Weerd, July 2005
- 0532 Implementing Means-Tested Welfare Systems in the United States
by Kathy Lindert, June 2005 (online only)
- 0531 La Focalización En El Programa De Desarrollo Humano Oportunidades De Mexico
by Mónica Orozco y Cecilia Hubert, June 2005 (online only)
- 0530 Sistema de Identificación de la Población Objetivo: SIPO en Costa Rica
by Roxana M. Viquez, June 2005 (online only)
- 0529 Targeting Social Spending To the Poor with Proxy-Means Testing: Colombia's SISBEN System
by Tarsicio Castañeda, June 2005 (online only)

- 0528 Focalización De Programas En Chile: El Sistema CAS
by Osvaldo Larrañaga, June 2005 (online only)
- 0527 Reforming Brazil's Cadastro Único to Improve the Targeting of the Bolsa Família Program
by Bénédicte de la Brière and Kathy Lindert, June 2005 (online only)
- 0526 Designing and Implementing Household Targeting Systems: Lessons from Latin American and The United States
by Tarsicio Castañeda and Kathy Lindert, with Bénédicte de la Brière, Luisa Fernandez, Celia Hubert, Osvaldo Larrañaga, Mónica Orozco and Roxana Viquez, June 2005 (online only). Also available in Portuguese.
- 0525 Unequal Prospects: Disparities in the Quantity and Quality of Labour Supply in sub-Saharan Africa
by John Sender, Christopher Cramer and Carlos Oya, June 2005
- 0524 Pension Supervision: Understanding International Practice and Country Context
by Richard P. Hinz and Anca Mataoanu, May 2005
- 0523 Social Security Coverage in Latin America
by Rafael Rofman, May 2005
- 0522 A Technology White Paper on Improving the Efficiency of Social Safety Net Program Delivery in Low Income Countries: An Introduction to Available and Emerging Mobile Technologies
by Mike Gallaher, May 2005 (online only)
- 0521 Aging and Poverty in Africa and the Role of Social Pensions
by Nanak Kakwani and Kalanidhi Subbarao, May 2005 (online only)
- 0520 Delivery Mechanisms of Cash Transfer Programs to the Poor in Bangladesh
by Shaikh S. Ahmed, May 2005 (online only)
- 0519 Portability Regimes of Pension and Health Care Benefits for International Migrants: An Analysis of Issues and Good Practices
by Robert Holzmann, Johannes Koettl and Taras Chernetsky, May 2005 (online only)
- 0518 Who Has the Yam, and Who Has the Knife? Social Action Funds and Decentralization in Malawi, Tanzania, and Uganda
by N. Mungai Lenneiye, May 2005
- 0517 Household Vulnerability and Children's Activities: Information Needed from Household Surveys to Measure their Relationship
by Diane Steele, May 2005 (online only)

- 0516 The Effect of Child Labor on Mathematics and Language Achievement in Latin America
by Mario A. Sanchez, Peter F. Orazem, and Victoria Gunnarsson, May 2005
- 0515 The Inter-Generational Persistence of Child Labor
by Patrick M. Emerson and André Portela Souza, May 2005
- 0514 How Does Working as a Child affect Wage, Income and Poverty as an Adult?
by Nadeem Ilahi, Peter F. Orazem, and Guilherme Sedlacek, May 2005
- 0513 Dynamics of Child Labor: Labor Force Entry and Exit in Urban Brazil
by Suzanne Duryea, Jasper Hoek, David Lam and Deborah Levison, May 2005
- 0512 The Responses of Child Labor, School Enrollment, and Grade Repetition to the Loss of Parental Earnings in Brazil, 1982-1999
by Marcelo Côrtes Neri, Emily Gustafsson-Wright, Guilherme Sedlacek and Peter F. Orazem, May 2005
- 0511 Child Labor, Schooling, and Poverty in Latin America
by Guilherme Sedlacek, Suzanne Duryea, Nadeem Ilahi, and Masaru Sasaki, May 2005
- 0510 Changing Patterns of Child Labor around the World since 1950: The Roles of Income Growth, Parental Literacy and Agriculture
by Victoria Gunnarsson, Peter F. Orazem, and Guilherme Sedlacek, May 2005
- 0509 Disability and Social Safety Nets in Developing Countries
by Sophie Mitra, May 2005
- 0508 Social Funds: A Review of Public Sector Management and Institutional Issues
by Mukhmeet Bhatia, May 2005
- 0507 Pension Reform in El Salvador
by Rodrigo Acuña, April 2005
- 0506 How Changes in Benefits Entitlement Affect Job - Finding: Lessons from the Slovenian "Experiment"
by Jan van Ours and Milan Vodopivec, April 2005
- 0505 A Guide to Multisector Labor Market Models
by Gary S. Fields, April 2005

- 0504 Multinational Enterprises and Training Revisited: Do International Standards Matter?
by Niels-Hugo Blunch and Paula Castro, March 2005
- 0503 Community-Based Health Insurance & Social Protection Policy
by Steven Tabor, March 2005 (online only)
- 0502 Towards a Better Understanding of the Nature, Causes and Consequences of Youth Labor Market Disadvantage: Evidence for South-East Europe
by Alexandre Kolev and Catherine Saget, March 2005 (online only)
- 0501 A Lecture on the Political Economy of Targeted Safety Nets
by Lant Pritchett, January 2005

**To view Social Protection Discussion papers published prior to 2005, please visit
www.worldbank.org/sp.**



Resumen

Este informe resume los resultados más importantes del In ventario de Intervenciones para apoyar el Empleo J uvenil (IIEJ), una compilación de 289 estudios sobre intervenciones de empleo para jóvenes llevadas a cabo en 84 países de todas las regiones del mundo. El objeti vo del inventario es fortalecer la base empírica par a la toma de decisiones de política sobre cómo enfrentar el problema del empleo juv enil. El informe describe la metodología para la compilación del inventario y subsecuentemente presenta el análisis de los progr amas con el fi n de (i) documentar los tipos de programas que se han implementado para apoyar a los jóvenes en la búsqueda de empleo e (ii) identifcar buenas y malas pr ácticas en el mejor amiento de las condiciones de empleo de los jóvenes.

Reseau pour le développement humain

Sobre estas series

Los documentos de discusión sobre la protección social no son publicaciones formales del Banco Mundial. Presentan los resultados preliminares y análisis sin pulir, que circulan para animar la discusión y para comentar; la citación y el uso de tal documento debe consider arse de carácter provisional. Los resultados, las interpretaciones, y las conclusiones expresadas en este documento son enteramente del autor (es) y no deben atribuirse de ninguna manera ni al Banco Mundial, ni a sus organizaciones afiliadas, ni a los miembros del consejo de directores ejecutivos o a los países a los cuales representan. Para copias gratuitas de este documento, póngase en contacto con el servicio consultivo de la Protección Social, Banco Mundial, Calle H, numero 1818, N.W., Washington, dc 20433 E.E.U.U. Llame por teléfono: (202) 458-5267, fax: (202) 614-0471, E-mail: socialprotection@w orldbank.org. O visite el website de la Protección Social en: www.worldbank.org/sp.